



# *Desencadenadas*

TRES NOVELAS ROMÁNTICAS Y  
ERÓTICAS CON PASIÓN Y AMOR

EVA NIETO

**D.J.57**



---

# DESENCADENADAS

---

*Tres Novelas Románticas y Eróticas con Pasión y  
Amor*



Por **Eva Nieto**

© Eva Nieto 2017.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,  
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

**para suscribirte a nuestro boletín informativo y  
conseguir libros gratis**

# Índice

**Padre Soltero** — *Matrimonio de Conveniencia, Romance y Mentiras con el Millonario*

**Jugando con Fuego** — *Romance, Erótica y Peligro con el Príncipe Mafioso*

**Motero Salvaje** — *Romance, Erótica y Acción entre el Motorista Rebelde y la Madre Soltera*

**Bonus** — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

# Padre Soltero

## *Matrimonio de Conveniencia, Romance y Mentiras con el Millonario*

### PRÓLOGO

Suaves pinceladas sobre un lienzo, daban los últimos retoques al retrato desnudo de una mujer, sus líneas perfectas definían una simetría incomparable. De una manera armoniosa el pincel se paseaba por aquel lienzo, dando vida a aquel retrato que parecía que iba a saltar a la vida real. Acompañada de una música angelical como la de Schubert, aquella combinación era una mezcla perfecta entre arte y paz.

Pero esta desconexión tuvo que ser interrumpida cuando un olor a humo llegaba desde la cocina. Este personaje desearía haber tenido tan buenas habilidades culinarias como artísticas, ya que, la comida del almuerzo había quedado reducida a cenizas dentro del horno, por esto siempre utilizaba el microondas y comida congelada. No tenía mucho éxito cada vez que intentaba preparar algo especial.

Miranda Rhodes es una artista independiente de la ciudad de Nueva York, suele pasar horas creando nuevas piezas de arte, las cuales son compradas con una alta demanda por algunos museos de la ciudad.

Últimamente no ha tenido tiempo para sí misma, aunque se siente muy apasionada por su trabajo, éste se ha convertido en lo único que la conecta a la vida. No ha tenido éxito en ninguna relación sentimental, y no suelen salir demasiado de casa.

Durante tres años ha vivido en el mismo departamento en el centro de la ciudad, y a pesar de tener una vista espectacular, el infernal tráfico de Nueva York se ha convertido en un obstáculo para su proceso creativo.

Es inevitable con escuchar las maldiciones de Miranda durante el día, muchos de sus vecinos ya están hartos de la actitud de aquella bohemia, que cambia de facetas cuando se interponen entre ella y sus creaciones.

La paz de Schubert y la tranquilidad que se respira en aquel departamento, rápidamente se puede convertir en un infierno durante las horas pico, es por esto que ha decidido crear fuera de estas horas, pero se retrasa en el avance en su trabajo.

El departamento está lleno de cajas, la chica ha decidido marcharse de allí, mudarse a un lugar pacífico donde pueda conectar con su creatividad de una manera más efectiva.

Los días como este son recurrentes, nuevamente tendrá que comer en la calle, ha arruinado completamente la comida del almuerzo y todo el apartamento está lleno de humo. Una de las alarmas contra incendio se dispara, activando automáticamente una regadera que deja el apartamento completamente inundado. El lienzo fresco que estaba solo a unos retoques de culminar queda completamente arruinado.

Esto se convierte en la gota que rebasó el vaso para marcharse de allí, respira profundamente, toma sus llaves y abandona aquel lugar que queda en absoluto caos. Mientras espera el elevador, se acerca ella uno de los pocos vecinos que todavía le tiene paciencia. Miranda es una mujer complicada, sumida en su mundo, y realmente no interactúa demasiado con su entorno.

La chica se encuentra mojada, ni siquiera se tomó la molestia de cambiarse de ropa luego de que se dispararon las regaderas de emergencia en el apartamento. No le presta demasiada tensión a su apariencia, a pesar de ser una mujer espectacularmente bella.

Pero su belleza queda parcialmente oculta detrás de una imagen desaliñada que por lo general caracteriza a los artistas, ropas holgadas, una cola improvisada sin demasiada perfección siempre utiliza zapatos deportivos.

Tiene una relación de odio a muerte con los tacones y las sandalias, no se le dan muy bien. Miranda ha sido provista de unos ojos de color azul cielo, adornados por unas largas pestañas naturales, que pueden hipnotizar a cualquiera. Sus cejas pobladas crean un contraste espectacular con su rostro pálido, su piel es tan blanca como la nieve, y su color de cabello tan oscuro como una noche sin estrellas.

A sus 27 años se halla en una de las etapas más felices de su vida, a pesar de que aquel lugar no le satisface del todo, la soledad no resulta un problema para Miranda, sus obras de arte se venden a un buen ritmo, y su prestigio en la ciudad de Nueva York asciende como la espuma en un mercado tan competitivo donde solamente pueden resaltar los que son realmente buenos.

— ¿Mal día? Pregunta el hombre de unos 35 años mientras espera el elevador junto a Miranda.

— Podría ser peor contesta mirando mientras sonrío de manera hipócrita.

— Se dice que te mudas del edificio. ¿Es cierto esto?

— Si, finalmente se liberarán de mí. —Contestó Miranda.

La sorpresa del caballero fue evidente, esperaba de alguna otra forma que no fuesen ciertos aquellos rumores que estaban corriendo por todo el edificio, que aseguraban que Miranda finalmente se mudaría de allí.

Era un hombre soltero muy apuesto que siempre se había fijado sé en Miranda, pero nunca hizo mayor conexión con ella, más allá del saludo matutino en el que siempre coincidían al encontrarse en un café cercano al edificio.

— ¿Te irás pronto? —Preguntó el caballero.

— Apenas termine de arreglar los detalles de la mudanza me iré de este nido de ruido y escándalo.

— Es una verdadera pena. Podríamos quedar en vernos alguna vez en el futuro.

— ¡Claro! —Contestó Miranda mostrando un entusiasmo que rara vez se hacía presente.

A pesar de no haber desarrollado una amistad muy profunda, Miranda disfrutaba mucho de la compañía de Adam, quien vivía en el departamento de enfrente, uno de los pocos vecinos agradables del edificio.

Durante las reuniones casuales que mantenían durante las mañanas, Adam solía interrogar a Miranda sobre sus obras de arte, ella era muy apasionada al respecto y le encantaba dar su perspectiva sobre cada una de sus nuevas creaciones.

Para Adam, representaba la única oportunidad durante el día para poder

conversar con la única chica que en que se había fijado en los últimos meses, después de haber roto con su novia, con la cual se casaría. Miranda se había convertido en una agradable distracción, y aparte disfrutar de su compañía, podría enriquecerse culturalmente mientras hablaban de arte e historia.

Eran dos personas muy similares en la personalidad, por eso se llevan también, no solían relacionarse con demasiadas personas y sus gustos coincidían en muchos ámbitos, sobre todo a la hora de escoger el mejor café. Juntos disfrutaban de un capuchino cada mañana mientras Adam se perdía en los ojos de Miranda.

A pesar de no desechar las esperanzas de que algún día pudiese existir algo más que una amistad entre ellos, era demasiado inseguro como para arriesgarse a perder la porción de amistad que Miranda le está ofreciendo, al demostrar una actitud invasiva hacia la chica.

Adam tendrá que conformarse con ser el compañero del café, ya que, una vez que Miranda se marche, será casi imposible que puedan volverse a ver, debido al ritmo de vida que ambos mantenían.

## ACTO 1

### Una condición

Los años no pasan en vano, y Cristian Piaget lo está viviendo en carne propia, aquel hombre de 72 años estaba siendo afectado por una enfermedad que los médicos aún no habían determinado, pero su deficiencia respiratoria amenazaba constantemente con quitarle la vida en cualquier momento. Todas las noches se iba dormir con la idea de que simplemente no vería la luz del sol al día siguiente.

Esto lo tenía enormemente preocupado, ya que poseía una enorme fortuna, y Julio Piaget, su único hijo sería quien se encargaría de manejar todos sus bienes. Pero no estaba seguro del futuro de su hijo con tanto poder en sus manos, durante toda su vida se había dedicado a construir un imperio de casinos que ahora quedaría a cargo de un hombre soltero.

Cristian era un hombre viudo que había perdido su esposa hacia poco más de cuatro años atrás, un cáncer de útero le había arrebatado a la mujer que lo acompañó durante cada día mientras se encaminaban a una vida de lujos y comodidades.

Durante los últimos años de su vida, después de la pérdida de su esposa, se había dedicado absolutamente a su trabajo, su productividad incrementó de manera impresionante, extendiéndose por todo el país con su cadena de casinos.

Estando tan cerca de la muerte, no podía descansar tranquilo sabiendo que posiblemente su hijo no podría manejar tanto poder y sería consumido por una industria competitiva donde no había lugar para los perdedores.

Julio había atravesado una fuerte depresión luego de haberse divorciado de Emma Olsen, una mujer que se había encargado de hacer de su vida un completo desastre.

Juntos habían traído al mundo a un pequeño, que en teoría significaría la unificación de su matrimonio y simbolizaría la felicidad de la pareja. Pero esto no salió de acuerdo al plan, las fuertes discusiones y las constantes críticas de Emma hacia Julio lo hicieron tomar la determinación de un día

simplemente acabar con aquel matrimonio que para él resultaba ser una farsa. Simplemente ya no estaba enamorado de ella, las cosas no estaban saliendo nada bien y no podía permitir que su vida simplemente se siguiera consumiendo a lado de una mujer por la que no sentía absolutamente nada.

Pero su amor por el pequeño Kevin, le había permitido aguantar el trato con ella durante los cuatro años del pequeño, tiempo suficiente para descubrir que ya no aguantaba un segundo cerca de Emma Olsen.

Después de una fuerte batalla legal, la custodia quedó en manos de Julio Piaget, quien podría ofrecerle al niño un mejor futuro del que Emma estaba dispuesta a darle. Las verdaderas razones del desinterés de esta mujer hacia Julio, salieron a la luz poco tiempo después.

Emma tenía un amante, y durante años engañó a Julio, quien, a pesar de no ser el hombre perfecto, se había dedicado a ser un padre ejemplar y amoroso para Kevin.

La situación por la que estuvo atravesando Julio durante algunos años, mantenía preocupado a Cristian Piaget, quien había decidido establecer una condición a su hijo para que este pudiera acceder a la fortuna que quedaría luego de su muerte.

Para el viejo Piaget era de gran importancia que Kevin creciera en un seno familiar estable y funcional, dejarlo en manos de un padre deprimido y soltero no era algo que lo hiciera muy feliz.

No sabía cuánto tiempo le quedaba, pero el tiempo que Dios dispusiera para él, debía aprovecharlo para incentivar a Julio para que conociera a una chica valiosa que le hiciera compañía durante el resto de su vida y lo ayudara a forjar una familia para Kevin. Una noche, durante la hora de la cena Cristian inició una conversación con su hijo, que transformaría para siempre el destino de Julio Piaget.

— Hay algo de lo que querido hablarte durante las últimas semanas, Julio. —  
Comentó Cristian.

— Te ves preocupado, soy todo oídos. ¿Tiene que ver con tu Salud? —  
Preguntó Julio.

— Sabes que mi salud es un desastre, que es inútil hablar de ello. Esta vez hablaremos sobre ti y tu futuro.

— Pues adelante, te escucho.

— ¿Has pensado en casarte de nuevo? —Preguntó Cristian.

— No es algo que me emocione. Pero quizás de con alguien especial en el futuro. ¿Quién sabe?

— No me queda mucho tiempo, pero me gustaría que te esforzaras en darle a Kevin la oportunidad de crecer en una familia funcional.

Durante un par de horas se desarrolló una conversación que culminaría en un pacto con el que Cristian no se sentía muy satisfecho, pero era la única manera de presionar a Julio para que éste consiguiera una pareja que valiera la pena. Todo giraba entorno a la fortuna de Cristian Piaget, el magnate de los casinos dejaría cada centavo y cada propiedad a Julio.

Esto se llevaría a cabo sólo si conseguía a una mujer lo suficientemente valiosa como para contraer matrimonio con ella y establecer una familia feliz en la que Kevin pudiera crecer de forma funcional. Esto le daría la posibilidad de, en un futuro poder acceder a las riquezas que, hasta ese día, los Piaget habían producido.

— ¡Tienes que estar bromeando! No puedo casarme sólo por complacerte. — Replicó Julio a su padre.

— No se trata de complacerme a mí, se trata de que consigas a la mujer indicada como para que quieras casarte con ella.

— Lo dices como si se tratara de algo que consigues en la tienda.

— Quiero que Kevin crezca con una figura materna. Y no te veo muy entusiasmado con esto. Es mi única condición para cederte mi herencia.

Para julio todo esto se había tornado confuso, ya que no tenía la menor idea de por dónde comenzar a buscar, no podía ventilar sus intenciones de contraer matrimonio para conseguir una herencia. Tendría golpeando su puerta un ejército completo de mujeres interesadas en convertirse en millonarias de la noche a la mañana. No sería muy inteligente de su parte.

La búsqueda debía iniciarse entre aquellas opciones que él considere que son de confianza, alguien a quien pueda comentar la verdad y no muestre un interés mínimo en la fortuna, que lo haga por ayudarlo a él, aunque esto sería realmente complicado.

El tiempo corría en contra de Julio, la salud de su padre se deterioraba y si no cumplía con las condiciones, al morir su padre simplemente quedaría como un empleado más a cargo de cualquiera de sus casinos.

Eran las 10:00 am cuando Julio y Cristian esperaban a las afueras del consultorio médico del Dr. Aryan Patel, mientras revisaba un brochure de viajes que alguien había dejado por accidente, Cristian comentaba a su hijo acerca de algunos de los lugares que le gustaría conocer.

Era amante de los parajes naturales, y no había tenido demasiadas oportunidades de darse un gusto en los últimos años de su vida, se había dedicado al trabajo y a atender sus negocios.

Después de realizarse variedad exámenes, y atravesar una gran cantidad de descartes entorno a su enfermedad, el día crucial había llegado. El Dr. Patel había llamado directamente a Julio, y le había comentado que tenía los resultados de los exámenes de su padre, pero que debía proporcionárselos personalmente.

Patel se escuchaba preocupado, y Julio notó esta angustia en su tono de voz, pero a pesar de esto no comentó nada al respecto durante sus conversaciones de Cristian.

La cabeza de Julio estaba llena de suposiciones acerca de lo que le diría el Dr. Patel, amaba a su padre, y haber perdido a su madre algunos años atrás a causa del cáncer, lo aterraba, no quería repetir el episodio.

Fueron años de lucha intentando salvar la vida de su madre, aquel cáncer fue detectado demasiado tarde, su madre solo duro un año desde que los médicos dieron con la fatal causa del deterioro de la salud de la señora Piaget.

— ¡Ámsterdam! Sería un buen lugar para morir. ¿No crees? —Comentó el viejo hombre mientras señalaba con el dedo el hermoso jardín de Park Frankendael.

— Es muy bonito. Parece que finalmente has decidido dedicarte un tiempo para ti.

— Pronto me reuniré con tu madre, Julio. ¿Has pensado tus opciones? — Preguntó al padre refiriéndose a la propuesta.

Fueron interrumpidos por la secretaria del Doctor, quien les indico que podían pasar a su consultorio. Finalmente, era el turno de los Piaget para

entrar al consultorio del Doctor Patel, con una bienvenida calurosa, fueron recibidos padre e hijo por parte del doctor, quien había atendido a la familia durante años. El mismo que había atendido a su madre durante toda su enfermedad.

Era una eminencia en el mundo de la medicina y gozaba de la confianza absoluta de la familia Piaget. Luego de conversar acerca de trabajo, actualidad y otras temáticas de interés, finalmente arribaron al tema por el cual se había coordinado aquella reunión.

— Me alegra que estés de buen humor, Cristian, te ves bien. —Comentó el Doctor Patel.

— Los años no pasan en vano, parece que me estoy convirtiendo en una especie de fósil. —Respondió Cristian con humor.

— Lo cierto es, que no tengo demasiadas buenas noticias para ustedes.

— ¿Que ha pasado doctor? ¿Es grave? —Preguntó Julio con un terror en su voz, característico.

— Iré directo al grano, no tengo porqué adornar el resultado. Es enfisema pulmonar.

Para Julio y Cristian aquel diagnóstico los trasladaba una vez más aquella tarde demoledora, cuando el mismo doctor Patel diagnosticó el cáncer en fase terminal que tenía la señora Piaget. Definitivamente había reiniciado un ciclo de dolor y angustia que irremediamente tendría un final similar.

— Empezaremos con el tratamien... —Comentó el doctor Patel mientras era interrumpido abruptamente por Cristian.

— No me someteré a ningún tratamiento. El tiempo que me quede, lo determinará la vida.

Aquella sala de consulta se había convertido en una guerra campal de argumentos que colocaban a Cristian en una situación de frustración, en la cual no accedería a ningún tratamiento que lo deteriorase aún más.

A su edad, simplemente quería disfrutar de los escasos años que probablemente le quedarían de vida, no quería estar sometido a tratamientos agresivos que eventualmente sanarían la enfermedad pero que lo harían atravesar por un proceso traumático. Ya tenía experiencia al respecto.

A pesar de tener absoluta confianza en el doctor Patel, sabía que era inútil a estas alturas de la vida intentar extender uno o dos años más, estaba realmente cansado y la ausencia de su esposa lo había estado afectando muchísimo más en los últimos días.

Habría sido totalmente absurdo negar que en Cristian existía una gran empatía por la idea de morir. Julio intentó persuadir a su padre para que este accediera al menos al control básico de la enfermedad.

Este rechazo una y otra vez cada una de las ofertas y posibilidades que se le plantean para la mejoría de su salud. Era un hombre testarudo y seguro de cada una de las decisiones que tomaba, esto lo había llevado al éxito absoluto durante toda su vida, y al final de esta, había tomado una de las decisiones más difíciles que le había tocado afrontar, si salvar su vida o no.

La consulta concluyó, el doctor Patel culminó aquella sesión con un sentimiento de frustración similar al que también experimentaban Julio y Cristian. Su ética médica no le permitía aceptar la idea de que uno a sus pacientes, uno de los más importantes, había preferido optar por la opción de morir a manos de una enfermedad que podría ser tratada, mejorando su calidad de vida.

Julio, veía todo como parte de los planes de su padre, quien en reiteradas oportunidades había mostrado sus pocas intenciones de seguir viviendo, lo que desencadenó en la condición de ceder su herencia bajo términos específicos.

Durante el camino a casa no hubo argumentos, no se habló del tema, ambos hombres intentaban visualizar que sería de sus vidas en los próximos días, meses y hasta quizás años. Nadie sabía cuánto duraría la salud de Cristian pero definitivamente había que actuar rápido

## ACTO 2

### La pieza de pastel

Mientras jugaban en el parque Julio y Kevin, se desarrollaba una tarde calurosa de verano, este recordaba como en el mismo lugar hacía tantos años, había tenido la oportunidad de compartir con sus padres.

Recuerdos invaden su mente mientras empuja levemente su hijo para hacerlo ascender cada vez más, el movimiento pendular tiene absolutamente hipnotizado a Julio, quien tiene su cabeza llena de ideas que conforman un mosaico están tan abstracto que ni la misma Miranda podría interpretar.

A lo lejos puede verse al viejo Cristian sentado a la sombra de un gran árbol, mientras lee un libro. Se desconecta de la realidad dolorosa que está apunto de afrontar, maquina una nueva decisión que será determinante para su futuro.

Finaliza repentinamente su lectura subiendo la mirada hacia donde están su hijo y su nieto, cierra el libro y se pone de pie. Camina hacia el coche mientras es observado con extrañeza por Julio, quien interrumpe también el movimiento pendular de su hijo.

Se reúnen en el coche para entablar una conversación que dejaría a Julio sin palabras.

— Dejaré el país. —Comentó Cristian.

— ¿De que hablas papá? Estás enfermo, no debes ir a ninguna parte, sólo te tengo a ti.

— Tengo dinero para pagar asistencia en cualquier lugar del mundo. Pero lo único que quiero es conocer los lugares que no pude mientras tenía juventud.

— Puedo entender lo que sientes, pero no creo que apartarte de nosotros sea lo mejor. —Sentenció julio.

— He dedicado mi vida absolutamente al trabajo, julio. Esta vez no pensaré en absolutamente más nada que no sea en mí. El acuerdo sigue en pie, mi herencia será tuya cuando tenga noticias de que contraerás matrimonio.

Julio tenía la esperanza que después de aquel diagnóstico, su padre desistiera

de la idea de aquel acuerdo absurdo que lo obligaría a casarse con alguien en tiempo récord.

Luego de que se confirmaran algunos de los miedos más evidentes de la familia, no tenía demasiadas intenciones de casarse con alguien, mucho menos conquistar o enamorar a una mujer, cuando sabía perfectamente que lo que necesitaba era un acuerdo para acceder a la herencia.

Inicialmente, Julio había pensado en la idea de volver a enamorarse, salir con alguien especial y disfrutar de ese proceso de conocer a alguien nuevo tan agradable.

Pero el diagnóstico de su padre había cambiado drásticamente todas sus opciones, la salud de una de las pocas personas que eran importantes para él comenzaría a deteriorarse pronto y esto no le dejaría tiempo ni espacio en su mente como para construir una relación con alguien.

— ¿A dónde irás? —Preguntó Julio.

— Aún no decido por dónde empezar, pero creo que mi principal destino será Grecia.

— El diagnóstico debió haberte afectado gravemente, papá. —Respondió Sergio mientras cargaba a Kevin en sus brazos.

Los dos caballeros subieron al coche y se marcharon a casa, ya estaba oscureciendo.

Camino a casa no pudieron evitar ser víctimas del embotellamiento de la hora pico, el tráfico era infernal, Nueva York parecía de detenerse absolutamente para dar inicio a un concierto de bocinas que volvería loco hasta el más paciente. Se encontraban atravesados en el medio de la ciudad, sin poder devolverse y sin poder avanzar, la paciencia de Julio comenzaba a desaparecer.

En el asiento de atrás del coche se encontraba Kevin durmiendo, mientras Cristian no se despegaba de las letras de uno de los libros de su colección de Agatha Christie.

Al parecer, al único que realmente le molestaba la situación que se está desarrollando en su entorno es a Julio, quien comenzaba desesperarse cada vez más ante el estancamiento absoluto que habían experimentado durante 45 minutos. No pudo evitar tocar su bocina de manera insistente sumándose al

estrepitoso escándalo que se generaba en aquella calle todos los días a la misma hora.

Todos los ocupantes del vehículo, desde Kevin hasta Cristian, saltaron sorprendentemente dentro del coche cuando abruptamente cayó un bote de pintura sobre el parabrisas.

No tenía la menor idea de dónde pudo haber salido aquella pintura verde que había llenado completamente el vidrio frontal del coche. Una segunda carga de pintura arremetió contra el coche, esta vez pintándolo de un color amarillo, lo que obligó a Julio a salir del auto para conocer de dónde provenía aquel ataque inesperado e irreverente.

Desde uno de los departamentos podía verse como una chica lanzaba botes de pintura hacia el tráfico, no parecía importarle demasiado hacia donde iban dirigidas sus municiones, lo importante era atacar a que el monstruo escandaloso para silenciarlo.

Se trataba de Miranda, quien había sufrido su transformación habitual, la cual se desarrollaba durante las horas pico. Este tipo de actitudes impulsivas eran las que hacían que aquella chica no contara con demasiados amigos en el lugar donde vivía.

Ese día Miranda decidió drenar su ira, atacando a la bestia que a diario interrumpía sus actividades artísticas. Era imposible poder concentrarse y crear una pieza de arte hermosa, con un ruido insoportable atacándola constantemente.

Había intentado utilizar tapones en los oídos, pero esto no funcionaba, la única salida que obtuvo fue buscar un lugar nuevo donde vivir, y estaba solo a unos días de marcharse.

— ¿Acaso te volviste loca? —Gritó Julio. Quien no recibió respuesta alguna de la chica, sino más ataques de pintura.

Para Julio, la chica había resultado bastante familiar, pero a la distancia no podría identificar quién era. No fue sino hasta que aquella chica gritó de forma demente contra el tráfico que pudo reconocer al personaje.

— ¡Púdranse! ¡Ya no tendré que soportarlos más! —Gritó Miranda desde su balcón.

El coche de Julio había quedado convertido en una pieza de arte improvisada,

no era demasiado atractivo para los que no apreciaban el arte.

En aquel momento uno no puedo evitar contener las risas al ver como reconocía a Miranda, la mejor amiga de su ex esposa, quien se ha convertido en una especie terrorista del arte, atacando de manera aleatoria a los infortunados que aquel día se atravesaran en la trayectoria de sus bombas de pintura.

Miranda ni siquiera pudo escuchar las palabras de Julio, debido al ruido generado por el tráfico, esta ignoraba absolutamente que estaba frente al hombre que le había hecho la vida cuadritos a su mejor amiga.

Al menos esto es lo que Emma le había hecho creer en las conversaciones típicas entre amigas, siempre saltaba a relucir el arsenal de defectos que tenía y su dinámica monótona y aburrida.

Quizás, si Miranda hubiese sabido que la dirección que tomarían sus botes de pintura irían a dar a la camioneta de Julio Piaget, hubiese estado feliz de que fuese así. El tráfico comenzó a fluir, Julio avanzó y se marchó a su casa, guardando en su memoria la ubicación de donde estaba viviendo Miranda, quizás algún día podría pasar a visitarle y conversar con ella acerca de cómo le había ido en su vida.

De las amigas de Emma, Miranda era una de las pocas por las que Julio sentía realmente agrado, era una chica auténtica, sincera y sin filtros.

Podía decir cualquier cosa que se le ocurriera sin importar el momento o el lugar, esto generalmente le traía problemas a Miranda, quien era adicta a la verdad, por muy dolorosa que esta fuese. De camino a casa, la mente de Julio quedó invadida por el recuerdo de aquella chica irreverente que gritaba a través del balcón.

Después de unos minutos de reproducir ese recuerdo una y otra vez, se dio cuenta que en su cara se había dibujado una sonrisa. Y a pesar de que esta sonrisa era normal, debido a aquella situación alocada en la que se ha visto envuelto, algo estaba surgiendo dentro de Julio, un interés parcial en relacionarse con aquella mujer que, debido a su reputación desinteresada, podría ser una buena opción para cumplir con el acuerdo que le había establecido su padre.

Cuanto antes debía volver a ese lugar y reencontrarse con Miranda, tendría muchas cosas de las cuales hablar. La última vez que Miranda y Julio

compartieron en el mismo lugar había sido unos tres años atrás, cuando se llevó a cabo el primer cumpleaños de Kevin. Aunque, ya las relaciones estaban absolutamente destruidas entre Julio y Emma, decidieron hacer la celebración invitar a los amigos más cercanos de la familia.

Entre ellos se encontraba Miranda, quien se encargaría ese día de pintar la cara de los todos los niños invitados con pequeñas figuras en sus rostros, a pesar de no tener muy buena relación con aquellos pequeños. Para la peculiar Miranda, era difícil relacionarse con personas nuevas, por lo cual se refugiaba en la realización de actividades que no involucraran demasiada interacción personal.

Prefería estar pintando la cara de los niños durante todo el día, que tener que lidiar con los problemas de sus amigas ya casadas, divorciadas dedicadas única y exclusivamente a tratar de tonificar su cuerpo a través de clases de yoga, las cuales abandonaban al pasar una semana. Eran conversaciones insoportables sobre posiciones imposibles que culminaban siempre en el mismo punto: sus ex maridos y ex novios.

Para Miranda no había sido fácil conseguir pareja, su personalidad sin filtro solía alejar a cualquiera que estuviese interesado en ella, no importaba si ella sentía algo por aquel sujeto. Bastaba con dos o tres frases para que aquel chico terminara deprimido con las incisivas respuestas de Miranda.

Nunca tenía nada que compartir al respecto de este tema, sólo había tenido un novio en la secundaria y no había terminado con él de una forma traumática o complicada, simplemente no funcionó y aún seguían siendo amigos. Esta temática para ella nos resultaba una oportunidad para poder interactuar con el resto de sus amigas, por lo que prefería aislarse.

Esta reunión es en la oportunidad perfecta para que Emma pudiera desahogarse acerca de su frustración al desmoronarse su matrimonio, era la ocasión para desprestigiar a Julio, y tratar de poner a sus amigos en común en contra de él.

Aunque Julio no era un ángel, había tratado de hacer lo posible por ser un padre responsable y abnegado, no había nada que no hubiese hecho por su hijo, pero en relación a su matrimonio había hecho todo lo que no se debía hacer para mantenerlo en pie.

Julio era un amante natural, no podía permanecer demasiado tiempo con una

sola mujer, su récord lo había roto con Emma y esto se debía a la calidad del sexo que existía entre estos dos personajes. A pesar de todo, los problemas siempre solían resolverse en la cama, no importaba si al día siguiente reiniciaban una vez más, con la misma intensidad o peor, pero después de un buen sexo, eso sí.

Inclusive, durante el desarrollo de aquel cumpleaños, y pese a que Emma estaba constantemente atacándolo, él vio una oportunidad de saciar sus necesidades masculinas.

Sería Emma o cualquiera de sus amigas, pero debía saciar su sed de sexo en ese instante. Era difícil resistirse a los encantos de Julio, era un hombre que me día aproximadamente 1.90m, sus abdominales habían recorrido los móviles de todas las amigas de Emma.

Ella se sentía muy orgullosa del cuerpo de su marido, y solía mostrarlo como una especie de trofeo ante el resto de sus compañeras, un error garrafal que había generado que algunas de ellas se interesaran físicamente en aquel hombre escultural.

Mientras Julio se encontraba en la cocina preparando algunos tragos para las amigas de Emma, una de ellas se acercó a ayudarlo, iniciando una conversación que los llevaría a vivir un encuentro que no había sido planificado, pero que ambos disfrutarían de una manera increíble.

— Hace demasiado calor. —Comentó Brenda. Una pelirroja de unos 28 años de edad adicta al gimnasio y al fitness.

— Sí, en unos segundos están listos los cócteles. —Contestó Julio.

— Emma siempre habla muy mal de ti, pero no pareces ser tan malo como dice. —Comentó la chica.

— ¿Ah sí? ¿Y qué es lo que dice la arpía?

— Dice que eres un patán arrogante, y que seguramente le habías estado engañando todos estos años. ¿Es eso cierto?

— No hablaré de mi vida privada contigo. Pero algo de cierto hay en sus comentarios. —Contestó Julio entre risas.

— Pero no son sólo cosas malas las que dice. También habla de unos abdominales desperfectos y una lengua con muchas habilidades. ¿Qué tienes que decir al respecto?

— Eso es algo que puedes descubrir por ti misma, no tengo que describírtelo. Mientras Julio tenía una bandeja con seis vasos cargados con cóctel de frutas, Brenda se acercó a él, tomó su camisa y la subió para descubrir sus perfectos abdominales. Con su mano derecha los acarició, paseando sus uñas levemente largas sobre ellos. Aquel arranque de atrevimiento que demostró la chica, despertó a la bestia insaciable que había dentro de Julio.

A pesar de estar en su propia casa, y estar charlando con una de las amigas de Emma, no pudo controlar la necesidad de intimar con aquella mujer. Las manos de Brenda se escabulleron hacia los pectorales de Julio, disfrutando de una firmeza que no había tenido la oportunidad de experimentar en ningún hombre.

Posteriormente su mano no pudo controlarse y se dirigió camino abajo para encontrarse con un bulto parcialmente duro. Un miembro erecto que estaba ansioso de ser liberado para satisfacer a aquella pelirroja de senos pronunciados. El escote de Brenda, dejaba ver fácilmente unos pechos firmes que habían pasado por las manos de uno de los cirujanos más reconocidos de la ciudad.

Julio colocó la bandeja con los vasos a un lado, y mientras la chica acariciaba su pene, este comenzó acariciar suavemente sus pechos. Estaba en un lugar vulnerable, en cualquier momento uno de los niños, o inclusive la misma Emma podría haber entrado a la cocina, por lo que debían ir a un lugar más privado. Aquel episodio fue interrumpido y continuar en el garaje de la casa.

Este era un lugar amplio y con poca iluminación, donde estaban estacionados lujosos coches que pertenecían a Julio y a Cristian.

— ¿Sobre cuál quieres que te lo haga? —Preguntó Julio.

— El Mustang estaría bien. —Contestó Brenda. Mientras se reía y se mordía los labios.

Recostándola contra el capó del coche, Julio subió la falda de Brenda, que llegaba hasta las rodillas y de un tirón le arrancó el panty, dejándola sin ropa interior en menos de un segundo. Aquel hombre disfrutó del olor de aquella pieza diminuta de ropa, mientras ésta había liberado un pene erecto y jugoso que procedería a introducir en su boca y brindarle una satisfacción incomparable a Julio.

Después de un par de minutos de disfrutar del manjar que estaba

proporcionándole aquel hombre a Brenda. Esta se colocó de pie y con un rápido movimiento, se colgó a la cintura de Julio, llevando sus piernas alrededor de la misma mientras con su mano tomaba el pene de Julio y se lo introducía ella misma suavemente.

Estaba realmente húmeda y fue penetrada con facilidad. Todos los comentarios que se habían hecho acerca de las dimensiones de Julio se habían quedado cortos.

Aquella chica por muy atrevida que fuese, nunca había tenido la oportunidad de estar con un hombre que tuviese un miembro tan grueso y tan delicioso, estaba disfrutando de cada segundo con el esposo de su mejor amiga, y esto no parece importarle demasiado. Mientras tanto, Emma notó que Julio estaba tardando demasiado, así que decidió dirigirse a la cocina para averiguar qué había pasado.

Consiguió la bandeja con los tragos sobre la mesa de la cocina, pero ni Julio ni Brenda daban señales de vida. Tomó el móvil para llamar a Julio, Quizás había salido repentinamente a resolver algún detalle faltante de la fiesta.

Mientras marcaba pudo escuchar a lo lejos como el teléfono repicaba dentro de la casa, siguió el sonido hasta el baño, pero no daba con ellos, la casa es realmente grande y tiene muchas habitaciones, aquella búsqueda había iniciado mientras Julio le hacía el amor a una de las invitadas a la fiesta.

Julio y Brenda habían entrado al coche, estaban en el asiento trasero disfrutando de un momento lleno de adrenalina y pasión, ambos estaban a punto de alcanzar el orgasmo, y los gemidos de Brenda comenzaron hacerse cada vez más intensos. Julio había ignorado totalmente su móvil, a pesar de que sonaba con un volumen notable, no imaginaba que fuese Emma quien lo estaba llamando, pensaba que podría ser algún cliente o algo con poca relevancia.

Emma finalmente dio con el sonido del móvil, su llegada al garaje no fue percibida por la ocupada pareja, quienes estaban al borde de estallar.

Emma observó aquella escena sin sentir celos, de hecho, podría decirse que en algunas oportunidades había fantaseado con aquello. Siempre comentaba sus amigas acerca de las habilidades de Julio, pero no se imaginaba que este tendría la osadía de acostarse con alguna de ellas.

Emma sentía atracción tanto por los hombres como por las mujeres, y

siempre había tenido la fantasía de tener un encuentro sexual con su esposo más una de sus amigas, pero nunca se atrevió a comentárselo a su marido. Con un movimiento brusco, Julio extrajo tu pene de las profundidades de Brenda, explotando finalmente sobre los pechos de la pelirroja. Esta, exhausta, recibía la descarga de una manera muy satisfactoria.

Emma terminó de observar el desenlace de aquel episodio, no pudo evitar excitarse, pero debía abandonar el lugar, se dio media vuelta y se retiró a atender a los invitados de la fiesta.

En unos minutos Julio y Brenda se reincorporaron a la celebración como si nada hubiese pasado. Los problemas entre Emma y Julio eran evidentes para todos, por esto, aquella pelirroja había aprovechado la oportunidad para ganar territorio con el hombre que su amiga estaba a punto de desechar. Al menos eso era lo que había dado entender durante sus conversaciones

## **ACTO 3**

### **El declive**

La vida de Julio, realmente necesitaba un incentivo para seguir con ella, ya desde hacía algunos años había venido viviendo algunas experiencias nada gratas para él. Desde la pérdida de su madre, pasando por la ruptura de su matrimonio, la enfermedad de padre y una serie de vicios en los que incurrió, habían venido destruyendo aquello que él podría definir como una vida de mierda.

Parte de la ruptura de su matrimonio se debía a las fuertes adicciones de Emma y a una serie episodios que tuvieron que enfrentar durante su relación.

Bastaba con conversar unos minutos con Emma como para saber que no era una persona estable emocionalmente, su vida se había desarrollado entorno a las fiestas y celebraciones, necesitaba un entorno social muy amplio para poder sentirse importante.

Durante su juventud, como cualquier joven, solía asistir a discotecas, pero este no era realmente el problema, el verdadero inconveniente era su adicción a diferentes sustancias que a medida que fueron pasando los años, se fueron haciendo mucho más fuertes.

Emma había iniciado con el alcohol, raras en las ocasiones eran en las que estaba 100% sobria, siempre estaba bebiendo, ya sea en reuniones sociales, almuerzos, con amigos, o en su habitación de soltera.

En este ámbito fue como conoció a Julio, una reunión de la universidad los juntó y desde ese día no pudieron separarse jamás. Tenían tantas cosas en común que parecía una casualidad universal que subiese encontrado en un sitio y una situación tan simple.

Desde los 19 años Emma se había dedicado en lo absoluto a disfrutar de la vida junto a Julio, el hombre que aseguraría su futuro y le daría la oportunidad de conocer todas aquellas cosas con las que había soñado durante toda su vida.

La juventud de Emma fue muy alocada, y tenía cosas en su pasado que constantemente se esforzaba por ocultar a Julio. Entre ellas, su adicción a los

somníferos combinados con alcohol.

Aunque no solía consumir licor cuando estaba con Julio durante su noviazgo, no podía evitar consumir grandes cantidades de somníferos. Esto la mantenía dopada la mayoría del tiempo.

Las drogas y el sexo formaban parte de la vida de Emma, pero esta no está segura de que Julio Piaget esté de acuerdo con esta conducta, por lo que vive reprimida durante años.

Después de meditarlo durante algunos meses, la pareja decidió dar un nuevo paso en su relación y mudarse juntos a un departamento, esto coincidió con un deterioro notable en la salud de la madre de Julio, quien descuido su relación con Emma y se avocó al cuidado de su madre.

El egoísmo de la chica, no le permitía aceptar que hay prioridades mucho más importantes para una persona que su pareja.

En este caso la madre de Julio había robado gran parte de su atención, lo que era comprensible viniendo de un hijo único al que le habían dado todo en la vida, lo menos que podía hacer por su madre enferma que ahora demandaba su compañía. Al no poder entender esto, Emma comenzó a incrementar las dosis de somníferos que consumía, hasta que cierta mañana las cosas no salieron como ella esperaba.

Julio había ido dormir a la casa de su madre la noche anterior, una crisis a medianoche los había obligado a salir de emergencias a la clínica.

Luego de ser estabilizada fue enviada a casa, bajo los cuidados de su hijo y su esposo, por lo que Julio había pasado una noche terrible cuidando de su madre. Al volver al departamento aproximadamente a las 9:00 a.m., se sorprendió de no encontrar despierta a Emma. Abrió la nevera y se sirve un vaso de jugo de naranja y se sentó en la cocina a disfrutar del dulce néctar de su jugo.

Imagino que la noche anterior Emma habría estado despierta hasta tarde pendiente de él y no había tenido fuerzas para levantarse aún. Con un vaso de jugo en la mano caminó hacia la habitación para despertarla y conversar con ella un poco antes de ir a dormir, estaba destruido totalmente.

La desesperación se apoderó de Julio al encontrar a Emma tirada en el piso del baño de la habitación totalmente inconsciente, aún respiraba, pero con dificultad.

La tomó entre sus brazos y corrió al coche, dirigiéndose al hospital más cercano, donde determinaron que Emma había sufrido una sobredosis por consumo de somníferos. Aquel día fue cuando finalmente Julio se enteró de la adicción de Emma, algo que definitivamente convertiría en la relación en un caos cada vez que se tocaba el tema.

Luego de discutir las razones por las cuales había sufrido la sobredosis y argumentar que se sentía sola y abandonada por su novio, Emma asistió a un centro de revalidación donde finalmente pudo superar la dependencia por aquellos fármacos.

Durante esta etapa, la pareja había experimentado tanto apoyo y abnegación recíproca, que decidieron casarse, en una celebración que se llevó a cabo en uno de los hoteles más prestigiosos de la ciudad, Emma y Julio contrajeron matrimonio a la vista de los ojos de Dios.

En una ceremonia nupcial que sería el sueño de cualquier mujer. Después de tantas adversidades finalmente la pareja había conseguido la unificación.

El dinero no era un problema para Julio, quien optó por celebrar su luna de miel en Egipto, algunos de los lugares más increíbles y sorprendentes fueron testigos del amor de esta pareja, la cual era tan sólida como una roca y habían desarrollado una comunicación tan efectiva que ambos pensaron que duraría para siempre. Los secretos de Emma fueron el cáncer que acabó con la relación, paralelamente a un cáncer que consumía a la madre de Julio.

Todos en la familia sospechaban que algo no estaba bien con la salud de la señora Piaget, pero los exámenes aún no revelaban realmente qué era lo que estaba pasando con su salud.

El nuevo matrimonio había decidido pasar su vida por el mundo, Julio se desempeña como el encargado de un par de los casinos de su padre y ganaba suficiente dinero como para darse los lujos de viajar por todo el planeta. Conocieron juntos lugares increíbles, sellando recuerdos que permanecerían con ellos para siempre.

Pero nada es tan perfecto como para que pueda superar tantas mentiras y secretos que ocultaba Emma. Ella hubiese querido que el sol realmente si se pudiera tapar con un dedo, porque la gran cantidad de secretos que guardaba esta chica no eran fáciles de digerir si algún día eran descubiertos por su esposo.

Los somníferos fueron la última de las sustancias que la chica había permanecido ingiriendo, pero ya había afrontado una gran cantidad de drogas anteriores que habían deteriorado su sistema nervioso.

A pesar de que había superado la dependencia, el daño irreversible que las drogas habían generado en ella, daría como consecuencia una inestabilidad emocional que la llevaría a la demanda de mucha más atención de la que ya tenía por parte de su esposo.

Un segundo episodio con la madre de Julio se presentó, esta vez los dolores fueron tan intensos que la señora Piaget se desmayó ante la vista atónita de su esposo, quien pensó que el peor momento de su vida había llegado-

Lograron estabilizarla de nuevo, pero finalmente los análisis dieron resultados que ni en las peores pesadillas de la familia habrían imaginado.

Un cáncer terminal ubicado en la zona uterina estaba quitándole la vida gradualmente a la madre de Julio, quien quedó devastado ante tal situación. Nuevamente la atención era absorbida en su totalidad por su madre, quien poco a poco iba extinguiéndose con el pasar de los días.

No era fácil de afrontar para Cristian, mucho menos para su hijo. La constante demanda de atención de Emma la llevaron a tomar una de las decisiones más erráticas de su vida.

Pensó que, si lograba embarazarse de Julio, este nuevamente le devolvería la atención que había desaparecido. En la mente Emma no existía espacio para nadie más, era absolutamente egocéntrica y caprichosa, algo que trataba de controlar, pero que siempre se manifestaba en los momentos más cruciales de la vida de Julio.

A pesar de que su mente estaba ocupada con la enfermedad de su madre, la vida sexual de Julio y Emma era muy activa, por lo que su embarazo era una posibilidad muy alta. Julio detestaba usar preservativos al mantener relaciones con su esposa, por lo que confiaba plenamente en que esta usaría los métodos anticonceptivos pertinentes para evitar un embarazo.

Consideraba que en esa etapa de su vida no sería prudente tener un bebé, tenía demasiadas preocupaciones como para tener que ocuparse de una esposa embarazada y posteriormente un bebé.

La prioridad en ese preciso momento era estabilizar la salud de su madre y hacer lo posible por darle la mayor calidad de vida a su progenitora.

Los Piaget tenían suficiente dinero como para pagar los médicos más prestigiosos del mundo, los tratamientos más avanzados para combatir la enfermedad y los cuidados más rigurosos que pudieran darle a la señora Piaget. Cristian no escatimó en gastos para poder devolverle la salud a su esposa, quien parecía ser la única que estaba consciente de que ya no había marcha atrás.

El cáncer había sido detectado demasiado tarde y simplemente era cuestión de tiempo para que la vida de la dama llegaría su fin. Pero a pesar de esto ella accedía a cada una de las sugerencias de su hijo y su esposo, quienes no perdieron la fe ni por un segundo durante todo el proceso de su enfermedad.

Para Julio era muy injusto que una mujer como ella estuviese atravesando una situación así, luego de haber sido una mujer noble, fiel y amorosa con su familia, no podía aceptar la idea de que la vida estuviese retribuyéndoles con tanto dolor y angustia.

Las ausencias de Julio se incrementaron, y Emma estaba demasiado sumida en sí misma como para acompañar a Julio en este proceso enfermedad de su madre, por lo que Emma retomó el consumo de alcohol.

Pasaba gran parte del día ebria, reunida con amigas en su departamento mientras Julio se encontraba en la casa de su madre o en el hospital, era su rutina habitual de todos los días.

Julio nunca sospechó que su esposa mantenía relaciones con otras mujeres, simplemente lo tomaba como reuniones de amigas, y las aceptaba con naturalidad, consideraba que no era justo para Emma ser parte de un proceso tan caótico como enfrentar un cáncer de un ser amado.

Prefería mil veces que Emma estuviese en casa distraída, que tener que lidiar con sus ataques de ansiedad y mal humor que siempre terminaban en una discusión apocalíptica.

Aquellas reuniones se convertían en ocasiones en orgías lésbicas, donde el alcohol y las drogas se hacían presentes combinadas con noches cargadas de un alto nivel de placer. Cierta noche, el teléfono de Emma repicó con una llamada entrante de Julio.

— ¿Qué tal, cariño? Creo que no podré ir a casa hoy. Mamá está realmente mal.

— ¿Que ha pasado? Necesitas que esté contigo.

— No. Sólo llamaba para notificarte que pasarás la noche sola. Podrías decirle a Evelyn que te acompañe.

— Es una buena idea. Gracias por preocuparte, espero que todo vaya bien. Te amo.

— También te amo. Buenas noches.

Inmediatamente al colgar el teléfono, Emma marcó a Evelyn, una ex compañera de la universidad con la que regularmente mantenía reuniones en su apartamento.

A los ojos de Cristian simplemente se trataba de reuniones donde bebían algo de alcohol y que tenían conversaciones típicas de mujeres hasta altas horas de la noche. Pero si hubiese tenido una idea de cómo se desarrollan aquellas reuniones, jamás habría sugerido a Emma que llamara a Evelyn aquella noche.

— ¡Hola nena! ¿Cómo estás?

— ¿Emma? ¡Qué sorpresa! Muy bien. ¿Cómo van las cosas?

— Más de lo mismo. Nuevamente sola. ¿Tienes planes para hoy?

— Sarah está por llegar, apenas llegue te marco. Podríamos ir hasta tu casa.

— Parece que me lees la mente. Justo te iba pedir que vinieras, pero si traes compañía. Pues aún mejor.

Evelyn, Sarah y Emma solían estar reunidas con mucha frecuencia, conocían cada detalle de sus vidas, un círculo más unido de lo que cualquiera podría haber imaginado.

Evelyn había decidido durante su adolescencia que sólo estaría con mujeres, en algún punto de su vida había sentido una repugnancia por los hombres. Tenía relaciones abiertas con chicas que rotaban por su vida como su ropa interior, no le gustan los compromisos y simplemente amaba el sexo por diversión.

Aquellas tres damas realmente sabían cómo divertirse, entre copas y juegos solían terminar desnudas en la cama compartiéndose todas entre sí. Aquella noche la pareja de chicas llegó al departamento de Emma con una botella de vino, lo que lo que anunció el inicio de una de aquellas típicas reuniones que terminaban en un encuentro sexual cargado de gemidos, nalgadas y juguetes

sexuales.

Parecía que al terminarse la botella de vino la diversión había acabado, al menos eso es lo que hubiese ocurrido en una reunión normal.

Pero tres chicas ebrias, solas en un departamento acompañadas de buena música y sexualmente dispuestas a todo, apenas habían calentado para acabar con esa botella de licor. Emma fue la primera en proponer que las cosas subieran de tono, sacando un mazo de cartas y barajándolos.

— Hoy vamos a jugar algo diferente. —Comentó mientras dejaba caer el mazo sobre la mesa

Las chicas se mostraron interesadas en las instrucciones que estaba a punto de dictar la anfitriona de la de la reunión, atentas escucharon cada una de las reglas y normas que planteaba Emma, dispuestas a complacer todas las indicaciones que esta dictaría.

— Cada una sacará una carta, quien obtenga la de menor valor, deberá quitarse una prenda. La primera que quede desnuda será la ganadora de un doble orgasmo. El segundo lugar ganará una doble penetración, mientras que el tercer lugar estará destinada a ver la sesión sin participar hasta que la ganadora consiga su primer orgasmo. —Explicó Emma.

Ambas chicas estuvieron de acuerdo y el juego dio inicio.

En la primera ronda de juego, la carta más baja no tuvo Evelyn, una latina de cabello ondulado, de piel blanca y pechos pequeños, pero que eran compensados por unas anchas caderas unas piernas bien formadas producto de los largos años que había platicado ballet. Esta chica llevaba un pantalón jean de color negro y una blusa roja semitransparente que dejaba ver su sujetador del mismo color.

Pudo haberse quitado los tacones negros que calzaba, pero decidió quitarse la blusa e iniciar la sesión de juego subiendo la temperatura desde el principio.

Una nueva ronda se llevó acabo y nuevamente Evelyn obtuvo la menor denominación, esta vez decidido optar por su calzado como la prenda que perdería. Así sucesivamente se fueron desarrollando las siguientes rondas quedando la ropa sobre la mesa y las chicas cada vez más cerca de las nubes.

Evelyn estaba casi totalmente desnuda, sólo faltaba su panty, una pequeña prenda de color rosa que moría de ganas por quitarse.

Sara aún contaba con su minifalda y su sujetador, en una de las rondas optó por quitarse la ropa interior, dejando el camino libre para la desnudez en su próximo turno. En el caso Emma solamente faltaba su panty y su sujetador, la partida estaba bastante ajustada y las chicas están realmente excitadas al verse semidesnudas y no poder iniciar el acto aún, había que respetar las reglas.

Las tres estaban tan húmedas que podían haber inundado la sala con sus fluidos. A Sarah se le hace agua la boca sólo de pensar en comerse los fluidos de Evelyn, la latina moría de ganas porque Emma hiciera su magia habitual con sus dedos, pues le hacía llegar al orgasmo en tan sólo un par de minutos, con movimientos que sólo ella sabía realizar.

Evelyn moría por ser la ganadora del primer premio, y recibir un doble orgasmo proporcionado por aquellas dos chicas que estaban tan excitada es que con sólo rozarlas las podría haber hecho llegar Al orgasmo sin mucho esfuerzo.

Finalmente, el juego arrojó un ganador, se trataba de la anfitriona de la reunión, Emma en los dos turnos siguientes había conseguido despojarse de sus dos prendas faltantes, celebrando su victoria besándose efusivamente con ambas chicas.

Simplemente esperaba a que terminara el juego para recibir ese delicioso premio que había ganado, no podía esperar, y eventualmente se toca intentando saciar unas ganas que están a punto de ceder.

— He ganado. Espero que sus lenguas estén preparadas para recorrerme toda.  
—Comentó.

El segundo lugar fue para Evelyn, quien recibiría su doble penetración por primera vez, dejando como perdedor a Sarah quien tendría que observar como Evelyn proporcionaba primer orgasmo a Emma.

Evelyn vendo los ojos de Emma para darle más emoción al momento, mientras sus dedos se movían suavemente por toda la superficie de Emma. Sarah disfruta del espectáculo, muriéndose de envidia por no poder participar. En la oscuridad, Emma espera paciente por la satisfacción que llegaría de parte de Evelyn, quien comenzó a besar cada centímetro cuadrado de su anfitriona.

La ganadora disfruta de aquel momento mientras el cuerpo desnudo Evelyn

se posa sobre ella para sentir el calor corporal de su amante. Comienza a besar sus senos, mientras sus manos rodean su cuerpo, sus delicados dedos se pasean por su espalda mientras Emma comienza a gemir suavemente.

La lengua Evelyn comienza a trazar líneas a través de su abdomen hasta llegar a su clítoris, repetidos movimientos comienzan estimularla, así que toma el cabello de Evelyn con fuerza para llevar su boca hasta su ano.

— Lámeme, lámeme toda. —Implora Emma.

La obediente chica comienza a lamer y a penetrar suavemente, humedeciendo toda su zona vaginal y anal. Mientras su boca hace el mayor esfuerzo por complacer a Emma esta se quita la venda, la estimulación visual dispara su excitación y comienza a frotarse ella misma.

Ambas chicas están en una perfecta coordinación camino al primer orgasmo de la ganadora, quien acaricia sus senos mientras Evelyn introduce dos de sus dedos en su vagina.

El acto es agradecido con el húmedo beso que se convierte en lamidas hacia el cuello y hasta los senos de ambas, las chicas están muy excitadas. La observadora no puede contenerse y comienza a tocarse, aquel show está saliendo muchísimo mejor de lo que esperaba, posiblemente llegará al orgasmo con la ganadora, pero rompería las reglas así que coloca sus manos a los lados y espera su turno.

Luego de suaves penetraciones combinadas con los movimientos virtuosos de la lengua Evelyn sobre el clítoris de Emma, esta alcanza su primer orgasmo, el premio ha sido entregado. En este punto, Sarah ya puede unirse a las chicas, quien no llega desarmada al evento y toma de su bolso un vibrador.

— Es tu turno Evelyn. ¿Estás preparada? —Comenta Emma.

— Traten me bien. —Contestó la chica latina entre risas, mientras se ponía cómoda para recibir su premio.

Evelyn estaba tan húmeda que no fue necesario lubricar el vibrador para introducirlo en su vagina. Mientras Sarah llevaba a cabo esta tarea, Emma besaba con lujuria a la ganadora del segundo lugar.

Un segundo vibrador llega a la cena por cortesía de Emma, éste deberá ser introducido simultáneamente junto con el primero, experiencia que será totalmente nueva para Evelyn. Bastaron sólo cinco minutos para que la chica

no pudiera soportar más y alcanza la cúspide del placer sexual, estallando en gemidos y gritos de placer llegar al orgasmo.

Emma se sube sobre el rostro de Evelyn, mientras ésta comienza a complacer nuevamente a la anfitriona, tiene derecho a un segundo orgasmo, mientras tanto esta penetra a Sarah, que se encuentra de espaldas a ellas colocada de rodillas.

Esta es su posición favorita y rápidamente llegará al orgasmo también, comienza a hacer leves penetraciones acompañadas de besos en su espalda mientras la otra mano acaricia sus pechos y comienza estimular su clítoris.

Toma el cabello de Sarah e intensifica la penetración, conoce en detalle a la chica y sabe que si quiere satisfacerla deberá proporcionarle una estimulación mucho más agresiva.

Luego de que Sarah finalmente alcanza el clímax, Emma recibe su segundo orgasmo a través del sexo oral que le proporcionan ambas chicas simultáneamente. Es una experiencia cargada de intensidad y placer, que recién termina y las chicas no pueden esperar para repetir.

Como es habitual, las tres mujeres ya exhaustas mientras sus cuerpos desnudos se abrazan para disfrutar de aquel momento de relajación característico después del sexo. A la mañana siguiente cuando Julio llega a casa, ya las chicas se habían ido, todo estaba en orden. No habían dejado ni un solo rastro del excelente momento que habían vivido la noche anterior.

— Llegaste temprano cariño. —Comentó.

— Si, mamá se sintió un poco mejor. Me daré un baño y saldré de nuevo.

Mientras se quitaba la ropa, Julio pudo notar que en el bote de la basura del baño había algo fuera de lo común, la caja de una prueba de embarazo, lo que despertó las alertas.

Emma no le había comentado nada al respecto sobre un retraso o una sospecha sobre un embarazo, por lo que tomó la prueba embarazo, la cual había arrojado un resultado negativo.

A pesar de no estar embarazada, Julio se preocupó por aquella situación en la cual no había tenido ningún tipo de participación. Salió molesto del cuarto de baño, directamente a la cocina para interrogar a Emma al respecto.

— ¿Puedes explicarme qué es esto? —Preguntó Julio.

— Es una prueba de embarazo. ¿Qué otra cosa parece? —Respondió Emma con cierta ironía.

— ¿Desde cuando sospechas que estás embarazada?

— No es mía, es de Sarah, anoche estuvo aquí con Evelyn y tenía demasiado miedo de hacerse la prueba sola en casa. Por eso decidí hacerla aquí.

Esto calmó parcialmente a Julio quien respondió con una sonrisa, le dio un beso a Emma y procedió a darse un baño.

A pesar de que Emma decía la verdad, el futuro de esta pareja no está demasiado lejos de una realidad similar, Emma realmente estaba buscando aquella posibilidad, un hijo le daría la prioridad absoluta de Julio, su madre no sería un problema, ya que esta estaría feliz de tener la posibilidad de conocer a su nieto antes de morir.

Julio estuvo ausente durante todo el día, atendiendo los negocios del casino, y había decidido que esa noche llegaría temprano a casa para darle un poco de atención a Emma.

Aquella noche tuvieron uno de los encuentros más apasionados que habían tenido durante toda su relación. Emma comía chocolates del abdomen de Julio, mientras éste recorría su espalda con suavidad, saboreándola con su lengua.

Un momento inolvidable que por alguna razón había sido más relevante que encuentros anteriores. Julio confiaba en que Emma utilizaba anticonceptivos por lo que para él no era ningún problema eyacular dentro de su esposa, pero ella había dejado de cuidarse ya hace meses atrás, aquel día se gestaría lo que tanto estaba buscando Emma.

La noticia Del embarazo llegaría unas semanas después, cuando un retraso pronunciado se presentó en el ciclo menstrual de Emma, con mucho miedo se lo notificó a su marido, que no sabía si responder con miedo, ira o alegría.

— Deposité mi confianza en ti Emma. Sabes que no es el momento para tener un hijo. —Sentenció Julio.

— Debe ser un error, he tomado mis pastillas regularmente, debe ser un error. ¡Tiene que serlo! —Comentaba Emma muy nerviosa.

— Sea cual sea el resultado, tendremos que aceptarlo. Si ha sido un error, deberemos asumirlo.

— Estoy de acuerdo, cariño. Juntos saldremos adelante, superaremos esto.

— Emma había conseguido su objetivo y había quedado embarazada de Julio, lo que en teoría sería la solución para sus problemas.

>>Pero la salud de la señora Piaget había desmejorado muchísimo, tanto, que ya ni siquiera podía levantarse de la cama, gradualmente se fue desvaneciendo hasta que llegó el día nefasto para Julio. Su madre ni siquiera pudo conocer a su nieto. Emma sólo tenía un par de semanas de embarazo cuando su madre murió en sus brazos en la sala de emergencias.

Un día que jamás sería borrado de la memoria de los Piaget.

## ACTO 4

### Sin Compromisos

Aquella noche del primer cumpleaños de Kevin, Julio y Emma mantuvieron una conversación antes de dormir, ambos se encontraban en la cama, y mientras Emma leía un libro, Sergio revisaba su correo electrónico en su laptop. La intimidad entre ellos había dejado de ser una prioridad, aquella rutina se repetía noche tras noche hasta que finalmente ambos caían vencidos por el sueño.

— ¿Lo disfrutaste? —Preguntó Emma.

— ¿A qué te refieres? —Preguntó Julio.

— Vi cómo le hacías el amor a Brenda. Dime, ¿lo disfrutaste?

— Escucha, las cosas entre nosotros sabes que no están bien. —Respondió Julio con mucha serenidad.

— ¡Contesta la pregunta!

— Si, si lo disfrute. ¿Contenta?

— Siempre quise ligar con ella, pero nunca obtuve una respuesta de ella. Asumo que simplemente le gustan los hombres

Aquella era la primera vez que Emma se sinceraba con Julio, confesándole de forma indirecta su gusto por las mujeres.

A pesar de siempre estar juntos, y ser una pareja abierta sexualmente, compartiendo cada uno de sus gustos inclinaciones, aquello dejó boquiabierto a Julio, que no supo cómo responder a estas declaraciones se colocaban a Emma en un territorio de bisexualidad que nunca había notado.

— ¿Te gustan las mujeres? —Preguntó Julio.

— Me encantan. Tanto o más que a ti.

A pesar de no tener moral alguna para juzgar a Emma, esto para él no fue fácil de digerir, y se había convertido en una razón más para romper con aquella relación.

El matrimonio simplemente se fue desboronado durante el embarazo de Emma, al nacer Kevin las cosas simplemente se fueron a pique. Las depresiones de aquella mujer volvieron con mucha mayor intensidad, y era insoportable para Julio tener que lidiar con ella.

El matrimonio había llegado a su fin, era hora de continuar. Una intensa batalla legal le permitió a Julio conservar la custodia de Kevin, Emma tendrá derecho a estar con él cuando lo deseara, pero el niño debería estar al lado de su padre.

Los antecedentes drogadicción y las pruebas obtenidas por Julio de la inestabilidad emocional de la madre, hicieron muy sencillo el proceso legal. Aquella chica no estaba preparada para ser madre pero Julio estaba dispuesto hacer el mejor ejemplo para su hijo.

Bajo los cuidados de una nana, el pequeño creció ante la figura de un padre abnegado, el cual progresivamente fue desarrollando una vida paralela que no habría sido muy diferente a la de Emma.

Se volvió indiferente ante los sentimientos de las mujeres con las que compartía, simplemente quería acostarse con ellas irse a casa. Tuvo muchas oportunidades de compartir con mujeres interesantes, de alta alcurnia, inteligentes, nobles, pero ninguna lo satisfacía sentimentalmente.

Para él era sólo sexo y punto final. Después de su divorcio, rara vez estaba con una mujer más de una vez, quería probar nuevas experiencias en cada oportunidad que se le presentaran, no le gustaba comer dos veces del mismo plato.

Este cambio fue notado por Cristian Piaget, quien sabía que el destino de julio iba en picada si seguía aquel patrón de conducta. A pesar de que en el ámbito laboral seguía siendo tan responsable y sólido como siempre, era un hombre con el que podía contar y siempre he sido su brazo derecho.

No había duda de que, en su ausencia, Julio manejaría sus negocios de manera efectiva, pero lo que más le preocupaba era que se convirtiera en un padre irresponsable y ausente.

Esta actitud en Julio fue una de las razones que llevaron a Cristian a crear una estrategia que impulsará a su hijo a tomar decisiones correctas y estabilizar su vida una vez más. Cristian sabía que Julio no escogería una mujer al azar, era un hombre intuitivo, y sabía que cuando un paso no era seguro, era mejor no

darlo.

Mientras la vida de julio se convertía en un caos, la vida de Miranda Rhodes iba en ascenso, la soledad era la única compañía de esta chica, que solamente había dedicado su vida al arte en sus múltiples expresiones.

Era amante de Dalí, fanática de Rembrandt, una constante lectora de Borges, y solía fascinarse con facilidad por cualquier expresión plástica que tuviese algo de emotividad en su constitución.

La vida de Miranda estuvo siempre enfocada en un objetivo, convertirse en una prestigiosa artista de una de las ciudades más importantes de Estados Unidos, Nueva York. Sus inicios fueron incentivados por sus padres, quienes lograron pagar Los estudios de Miranda con mucho esfuerzo, y esto era agradecido por ella retribuyéndoles cada centavo que habían pagado por su educación.

Era una chica con valores muy sólidos, había mantenido su virginidad hasta los 21 años. Su primer y único novio le había dado la posibilidad de conocer su primer orgasmo, a pesar de que fue un encuentro torpe e inocente, fue tierno y emocionante para ella.

Ella no veía el sexo como un desahogo, para esto tenía el arte, sentía que esto satisfacía sus vacíos de una manera más efectiva que el contacto sexual con un hombre.

Aquella experiencia sexual sólo se dio una vez, y no sintió interés alguno en repetirlo. La experiencia de Miranda era prácticamente nula, pero no se sentía ansiosa por convertirse en una erudita del sexo, eventualmente llegar había alguien importante, y conocería más del tema.

Aunque no podría evitar masturbarse un par de veces a la semana, cuando tenía tiempo libre. Para ella, estas sesiones eran sagradas, solía colocar música suave, encender velas aromáticas y beber un poco de vino durante la sesión, era lo más parecido al sexo que había tenido durante todos esos años.

Una mañana, Julio amaneció con toda la intención de llegar hasta el apartamento de Miranda, había pensado en ella durante toda la noche como una posible opción para que se llevase a cabo la boda que tanto deseaba Cristian Piaget.

Era simplemente una idea, recordaba elementos de la personalidad de Miranda, y siendo alguien cercano, podría resultar sencillo explicarle de qué

se trataba todo el asunto.

No quería iniciar una dinámica de conquista con alguien, no tenía ánimos de salir a conocer nuevas personas, lo único que deseaba era asegurar el futuro de Kevin, manteniendo la herencia de los Piaget en la familia.

Luego de atender algunos asuntos relacionados con sus negocios, dirigió su coche hacia aquella calle donde había tenido la oportunidad de reencontrarse indirectamente con Miranda.

A las 10:30 de la mañana aún era una calle transitable, una hora tranquila para poder dirigirse hasta allí, aparcó su coche y caminó hacia la puerta del edificio. Justo en ese momento la casualidad cruzó a Julio con Adam Brown.

— Buenos días, ¿podrías ayudarme? —Comentó Julio.

— ¡Buenos días! Sí, ¿buscas a alguien?

— Sí, busco a Miranda Rhodes, pero no sé en qué apartamento vive.

— Has llegado un poco tarde, Miranda ya no vive aquí. Se mudó ayer en la tarde.

La decepción se apoderó del cuerpo de Julio, quien sentía que sus únicas esperanzas se habían desmoronado ante la presencia de aquel caballero amable que le proporcionó la peor noticia que he recibido luego del diagnóstico a su padre. Debía reiniciar una búsqueda de aquella mujer adecuada para poder ejecutar su plan.

— ¿Tienes idea de a dónde fue?

— No tengo la dirección exacta, y tampoco creo que debería proporcionársela a un desconocido.

— Sí, es lógico. Te agradezco tu ayuda.

Julio volvió a su coche y comenzó a dar vueltas por toda la ciudad, si la casualidad nos había reencontrado una vez, pero si su destino era estar al lado de Miranda, podría encontrarla una vez más.

Su intento por ser parte de un orden universal, falló, era casi imposible ubicar a una mujer como Miranda en la ciudad de Nueva York, a menos que la búsqueda se realizará en los museos y galerías de arte, seguramente allí coincidiría con ella.

No obtuvo ningún éxito en la búsqueda de su posible socia, por lo que se

dirigió a casa a pensar en una nueva alternativa.

Miranda estaba absolutamente feliz de haber salido de aquel infierno que interrumpía sus horas de creación, se había mudado un lugar tranquilo con un jardín enorme en el cual podría habilitar un ambiente para desarrollar la pintura. Era una casa realmente grande para una mujer sola, por lo que había pensado en convertir algunas habitaciones en talleres de fotografía y tallado.

No había nada que tuviese que ver con el arte que no hubiese sido probado por Miranda, inclusive la música había pasado por su vida, aunque en esta no había tenido demasiado éxito.

A pesar de ser amante del silencio y la tranquilidad paradójicamente, Miranda había escogido como instrumento principal, la trompeta, instrumento que tocaba realmente mal, aquellos sonidos estridentes y agudos simplemente servían para drenar parte de su energía y tensión.

Si Miles Davis o Chuck Mangione hubiese escuchado un par de las notas que generaba Miranda, bien podrían haber sufrido un daño auditivo irreversible.

Miranda sabía lo mal que tocaba, pero intentaba reproducir algunas melodías que había aprendido durante su juventud, era una sesión de relajación para ella, ya que para el yoga no era demasiado buena.

Su mudanza requirió de tres camiones para poder trasladar todas sus obras, no tenía demasiados electrodomésticos o muebles, sus verdaderas piezas valiosas eran sus obras, y éstas debían tener un cuidado riguroso al ser trasladadas.

No podían simplemente apilarse unas sobre otras, ya que podrían sufrir un daño y automáticamente perderían su valor.

Dos de estos camiones llegaron durante aquella tarde, pero uno de ellos había sufrido un retraso y llegaría al día siguiente. Este tercer camión llevaría la carga más pesada de todas, las esculturas más grandes arribarían a la casa aproximadamente a las 10:00 de la mañana.

La llegada de la mudanza fue puntual, Miranda dirigía a los encargados de descargar la mercancía para que estos no la dañaran. Un par de horas les tomó al par de hombres fornidos, descargar la totalidad de las obras, debido a la lentitud con la que debían hacerlo.

Una vez que las obras estaban ya dentro de la casa, el camión abandonó el

lugar. Julio apenas salía de casa atender los asuntos del día, pudo ver como en dirección contraria pasó un camión de mudanza que automáticamente le recordó su fracaso del día anterior.

Tenía tantas ganas de volver a hablar con Miranda que era el único pensamiento que ocupaba su mente. Estuvo ausente durante todo el día, mientras en casa se encontraban Kevin con la nana.

Cristian está en alguna parte del mundo disfrutando de su dinero y su vejez, pero su salud se deterioraba gradualmente. Contaba con un equipo de atención que lo estabilizaría en cualquier situación.

La plenitud que experimenta a Miranda no podía ser superada por absolutamente nada en el mundo, había atravesado por las horas pico y nada había interrumpido sus periodos de concentración, sabía que iba ser un periodo productivo desde el punto vista creativo.

Ya nada interferiría entre ella y su trance creativo. El silencio absoluto en el lugar, paredes blancas inmaculadas daba la impresión de estar en el paraíso, los grandes ventanales sin cortinas permitían que la iluminación del lugar fuera perfecta. Miranda sentía que estaba en el cielo, cuando un mensaje de texto entró en su móvil.

— *Espero que todo vaya bien. Ayer vino buscándote un hombre luego de que te marcharas.*

Era un mensaje de Adam quien era la única persona del edificio que tenía el número del teléfono móvil de Miranda. Esta quedó extrañada, ya que no tenía ninguna cita pautada con ningún cliente, y nadie tendría porque ir a buscarla hasta su casa sin antes llamar.

A pesar de proporcionarle la descripción física del hombre, no había preguntado el nombre del sujeto, por lo que una descripción genérica era inútil para que Miranda pudiera asociarlo con alguien conocido.

Durante horas de la tarde Miranda decidió iniciar una sesión de práctica con su trompeta, la distancia entre cada una de las casas le permitiría tener una tranquila sesión sin necesidad de soportar críticas por parte de sus vecinos. A pesar de que se escuchaba claramente a las afueras de la casa, algunas de las casas vecinas estaban desocupadas, no iba a ser un problema para ella.

No existen palabras para describir la mala ejecución de Miranda, ella sabía perfectamente que no era agradable escucharlo, asistir a un recital de ella

generaría más muertes que el holocausto. Pero, aun así, su sesión de práctica que se extendió de minutos a horas, era su momento para despejar su mente y deshacerse un poco de la tensión y el agotamiento del día.

Mientras Julio se dirigía a casa con el mismo pensamiento en su mente, una equivocación lo obligó a cruzar una calle antes de la que solía tomar antes de finalmente llegar a casa. Una equivocación que lo dirigiría justo al lugar donde se llevaba a cabo el recital infernal de Miranda.

El destino había llevado a la chica a un lugar que se ubicaba justo en la calle detrás de la casa de Julio, y éste, al pasar frente a la casa, escuchó los insoportables ruidos que le resultaron familiares, pero no notó nada irregular.

Al llegar a casa no pudo evitar que llegase de nuevo un pensamiento de Miranda, pero esta vez venía acompañado de una banda sonora que su subconsciente logró engranar.

Recordó que Miranda solía ejecutar la trompeta de una manera similar aquellos sonidos que escuchaba, pensó que habían sido producto de su imaginación, por lo que salió repentinamente de la casa y corrió una calle abajo en dirección hacia la casa de Miranda, tocó desesperadamente la puerta de aquella casa que parecía estar deshabitada pero no obtuvo respuesta.

Julio pensó estar volviéndose loco, había escuchado los sonidos de una trompeta provenientes de ese lugar, algo extraño estaba pasando y no podía comprender porque se estaba comportando de ese modo.

Le dio la espalda de la puerta y se dirigió decepcionado una vez más hasta su casa. Miranda se encontraba en el jardín trasero con auriculares en sus oídos, escuchando unas de sus canciones favoritas de Aretha Franklin.

La desconexión del mundo real le permitía a Miranda, entonar canciones favoritas con la mayor intensidad que le permitiera sus pulmones, esto fue precisamente lo que ocurrió en el instante en que Julio decidió retirarse hacia su casa.

Logró escuchar aquella canción cantada por Miranda, que se escuchaba desde dentro de la casa, pero a la distancia, sabía que se encontraba allí dentro pero que posiblemente no lo había escuchado, por lo que decidió sentarse afuera de la casa a esperar unos minutos en intentarlo nuevamente.

Si hubiese sabido que las sesiones de pintura de Miranda duraban horas, habría preferido irse a su casa y volver en otra oportunidad, pero continuó

intentado de muchas maneras. Tocaba las ventanas, la puerta, el timbre, gritó el nombre de Miranda en repetidas ocasiones y nada de esto dio resultado.

Finalmente, Miranda retiró sus auriculares y decidió ingresar a la casa a darse un baño, ya era tiempo de descansar, entraría, vería una película comería unas palomitas de maíz hasta quedarse dormida hasta el día siguiente, al menos eso eran sus planes.

Justo en el momento que retiró los auriculares escuchó los gritos de Julio, se extrañó muchísimo que recién habiéndose mudado a aquel lugar, alguien hubiese llegado hasta su puerta llamándola por su nombre, no le había dado información absolutamente nadie de cuál era su nueva residencia, por lo que tomo el móvil y nadie había notificado que asistiría allí.

El único que podría haberla seguido hasta allí era Adam, y esa no parecía su voz. Miranda caminó hasta la puerta y al observar por el visor de la puerta, no logró reconocer a primera vista a aquel extraño sujeto que golpeaba su puerta.

Julio había cambiado su aspecto significativamente, ahora llevaba una barba que antes no utilizaba y había perdido un poco de cabello, pero seguía contando con el mismo cuerpo escultural de hacía unos años.

Al abrirse la puerta, Julio se alegró de finalmente al haberse reencontrado encontrado con ese rostro familiar, que a primera vista no lo reconoció. La sonrisa en el rostro de Julio era inconfundible, finalmente Miranda logró recordar quién era el sujeto.

— ¿Julio, Julio Piaget? —Preguntó Miranda.

— Sí, un gusto volver a verte. Disculpa el atrevimiento de venir hasta aquí. Pero no te imaginas la historia que hay detrás de mi visita.

— Sí, realmente estoy sorprendida de volver a verte. Pero no es el mejor momento para que hablemos. Tengo una película que ver. —Finalizó Miranda, mientras tiraba la puerta en la cara de Julio.

Esta actitud era común en la chica, no lo hacía por parecer pedante, consideraba que simplemente estaba haciendo lo que quería, y no tenía la habilidad de comprender cuando lastimaba alguien o no.

Julio se quedó parado allí frente a la puerta sin saber qué hacer, no esperaba este recibimiento tan corto, después de haber pasado allí más de una hora y media intentando darle señales en Miranda de su presencia.

Al cerrarse la puerta, Miranda tuvo un extraño sentimiento por la visita de Julio, se detuvo y regresó nuevamente a la puerta, algo que no solía hacer. Miro nuevamente a través de la mirilla y vio a Julio parado aun frente a la puerta, pensativo. Nuevamente abrió la puerta pregunto:

— ¿Esta visita no tiene nada que ver con Emma verdad? Pues si es así, puedes irte. —Acotó la chica.

— En lo absoluto, tengo una propuesta que hacerte. Podría interesarte.

— No suelo hablar de negocios en mi casa. ¿Te parece si nos reunimos mañana?

— Me parece perfecto. Disculpa nuevamente mi atrevimiento de venir hasta aquí.

Para Miranda aquello había sido un encuentro bastante y inusual, no esperaba que llegaría a la puerta de su casa el ex marido de una de sus mejores amigas, con quién había roto las relaciones hacía algunos años atrás.

Emma, en su búsqueda de apoyo luego del divorcio, intentó refugiarse en alguna de sus amigas, pero no comprendía que no todas tenían las mismas inclinaciones que ella.

En una ocasión Emma visitó a Miranda en su apartamento, Y luego de beber algunas copas, esta intento seducir a Miranda, algo que esta no pudo soportar, pidiéndole que se marchara y no la buscara nuevamente jamás.

Esto había sido lo último que había vinculado a Miranda con Ema o Julio, pero nuevamente se habían abierto los lazos entre estos dos personajes. Están a punto de tener una conversación que podría cambiar la vida de los dos para siempre. Julio se retiró a su casa y la noche transcurrió en una calma que anunciaba buenos sucesos para el día siguiente.

## ACTO 5

### Hazlo por mi

Julio pasó la noche en vela en busca de los argumentos que utilizaría para poder convencer a Miranda de acceder a un trato que, básicamente la comprometería con él. Un hombre con el cual no había tenido demasiado trato, que no conocía en lo absoluto más que por las referencias de Emma y que de la noche la mañana aparece en la puerta de su casa a proponerle matrimonio por conveniencia.

Aquello no iba funcionar si este daba un paso en falso, debía revisar cada una de las palabras que utilizaría en su reunión con Miranda, para que esta pudiese acceder de una manera exitosa.

Sabía que el coeficiente intelectual de Miranda era muy alto, esta realizaría preguntas que quizás ni siquiera él había imaginado. La reunión se llevó a cabo en un restaurante del centro de la ciudad New York, un lugar lujoso el cual impresionaría a Miranda, esta tenía la particularidad de llegar tarde a todas partes.

La reunión se había pautado a las 7:00 p.m. y ya eran las 8:00 p.m. y Miranda no daba rastros de ella. Julio tuvo el presentimiento de que quizás Miranda se había arrepentido de llevar a cabo aquella reunión, cuya finalidad ella desconocía, pero cuando estaba ya decidido a marcharse, por la puerta entró aquella chica desaliñada que se notaba que había hecho un esfuerzo por ir acorde a la ocasión.

Llevaba un vestido color crema que llegaba hasta sus rodillas, combinado con unas botas de cuero marrón que encajan perfectamente, su cabello no estaba demasiado bien arreglado, pero llevaba una cola con algunos mechones de cabello sueltos. Su maquillaje era simple, pero si resaltaba sus ojos azules. Julio recibió a la chica como todo un caballero, tomó una silla y la extendió para que ésta se sentara.

Luego de tomar su orden, el mesonero se retiró y la pareja comenzó a charlar acerca de todo lo que había pasado en aquellos años. Emma confesó a Julio las razones de su aislamiento y por qué había dejado de hablarle a Emma, lo cual era un misterio para él. El sorprendido Julio iría descubriendo las

hazañas de su ex esposa, las cuales la convertían cada vez más en un ser despreciable para él.

Pero aquella reunión no era un encuentro para refrescar su amistad, de hecho, Miranda no tenía un buen concepto de su anfitrión, Emma durante años se había encargado de crear una imagen de aquel sujeto que no se parecía en nada a lo que ella podría interesarle. Pero la reunión se trataba de negocios y Miranda era muy seria con su trabajo.

— Ya hemos hablado suficiente, pero aún no mencionas nada acerca de tus negocios. ¿Que tiene que ver mi arte con tus casinos?

— No tiene nada que ver con casino, mucho menos con el arte, de eso no entiendo nada.

— ¿Entonces, que hacemos aquí?

— Quisiera hacerte una propuesta en la que podrías ganar una gran cantidad de dinero.

— Soy toda oídos.

— ¿Estarías dispuesta a casarte conmigo para conservar mi herencia?

En ese momento Miranda tomaba un sorbo de agua, el cual terminó en la cara de Julio, ni en sus ideas más creativas se pudo haber imaginado que, aquella reunión estaba destinada a proponerle matrimonio de la forma más inusual que alguien se lo hubiese ocurrido.

Por un momento pensó que Julio estaba jugando, que se trataba de una broma y que algún momento revelaría el verdadero negocio que le iba proponer, pero aquel momento nunca llegó.

Miranda estaba totalmente decepcionada del motivo de aquella reunión, nunca había pensado en casarse y mucho menos por dinero.

— Eres un idiota al hacerme venir aquí para esto. Mejor me marchó.

— Deberías sentirte halagada, no le haría esta propuesta a cualquiera. — Respondió Julio.

— No sé qué tipo de mujer crees que soy, Julio. Pero te equivocas si crees que soy una de esas zorras con las que sueles salir.

— Miranda, no malinterpretes esto. Eres una persona en la que confío, conozco tu personalidad y sé que eres auténtica y transparente. Por eso pensé

en ti como una opción.

— ¿Quieres decir que me gané una especie de premio?

— No se trata de eso. Si tuviese que elegir entre un millón de mujeres para llevar esto acabo, te elegiría porque confío en ti, no tengo ningún interés adicional.

Aquella conversación se extendió exponiendo los argumentos que cada uno tenía para defender su posición. Julio tenía una necesidad increíble de mantener su herencia, mientras la dignidad de Miranda se había sentido ofendida por aquella propuesta que no había entendido del todo.

Desde el punto de vista de Julio, no había ningún tipo de ofensa, sólo quería a su lado alguien en quien pudiera confiar y que se prestara para que el negocio, sin intentar involucrarse más allá de lo acordado.

Pasaron un par de horas para que finalmente Miranda comprendiera que era lo que realmente estaba ocurriendo. Julio necesitaba de su ayuda, y ella no necesitaba el dinero, pero se encontraba sola en una casa enorme para ella.

La única condición sería que Julio compartiera su casa, ella no se movería de su templo, si se casaban ella recibiría el 30% de todas las propiedades que adquiriera Julio, un porcentaje bastante alto asumiendo la cantidad de propiedades poseía Cristian Piaget y el dinero que estaba a punto de darle a su hijo.

Este porcentaje fue propuesto por el mismo Julio, y con esto le demostraba a Miranda que realmente necesitaba de su ayuda. Poco faltó para que éste se arrodillara a implorarle que aceptara.

No debían casarse inmediatamente, sólo debían convivir durante algunos días y en caso de que fuese muy insoportable la convivencia, cancelarían todo, pero si se llevan bien y podían mantenerse casados durante el tiempo de vida que le restara a su padre, todo estaría bien.

Julio está absolutamente seguro de que la compañía Miranda no sería molesta para nada, con excepción de los conciertos privados de trompeta solista que tendría que soportar. Pero fuera de esto consideraba que nada podía ser tan malo.

— Todo lo que expones tiene mucho sentido. Pero no será fácil para mí acostumbrarme a vivir con alguien. Siempre vivido sola. —Dijo Miranda.

— Accederé a todas tus condiciones. Mi interés no es incomodarte, realmente quiero que estés bien, sólo necesito tu ayuda. —Respondió Julio.

La reunión había concluido con éxito parcial para ambos personajes, Julio finalmente había conseguido a la chica que ocuparía el lugar de su esposa en este proceso hacia su herencia, mientras que Miranda de alguna otra forma había ganado la lotería. Sólo debía compartir con aquel sujeto que conocía sólo por referencias y obtendría una millonaria suma a cambio.

Muy en el interior de Miranda, su intención no estaba enfocada en el dinero, realmente si Julio accedía a darle el dinero mientras ella cumplía con todas las condiciones, esta finalmente no lo aceptaría.

No era su intención proyectarse como una interesada o como una persona fría y calculadora, no era lo que sus padres le habían inculcado. Miranda había analizado la situación y pensaba que no era casualidad que el destino la hubiese llevado hasta una calle de diferencia con respecto a la casa de Julio.

Por algún motivo había llegado hasta allí y si éste necesitaba su ayuda. No tenía ningún problema en prestársela, ambos están a punto de empezar una relación ficticia que daría inicio justo al día siguiente.

Julio, aún no estaba preparado para enfrentar esta nueva vida, debía compartirse con su hijo y su nueva novia, a quien visitaría regularmente en su casa, ya que esta no accedería a mudarse a la de él.

A los ojos de su padre debía presentarse como una pareja estable que estaba conociéndose, y que se proyectaba como una posible opción a una boda. A Cristian no le quedaba demasiado tiempo, por lo que Julio debía darse prisa en tratar de proyectar una imagen de una relación sólida que satisficiera las necesidades y las expectativas que su padre tenía una relación ideal para él.

Justo al día siguiente se debería iniciar con los primeros pasos de aquella farsa, por primera vez Miranda sería presentada ante su familia como su novia oficial. Julio y Miranda abandonaron el restaurante y cada uno tomó su coche y fueron sus respectivas casas a meditar lo que había ocurrido aquella noche. Ambos habían firmado un contrato verbal que posteriormente se convertiría en un contrato escrito donde cada uno había establecido sus condiciones y sus parámetros.

En caso de violar alguna de estas reglas, el contrato se anularía y Julio ya no contaría con el apoyo de Miranda. Una de las primeras reglas se había

establecido aquella noche, y era la no invasión del espacio personal.

Esto significaba que podrían dormir en la misma habitación, pero sin intentar propasarse, podrían compartir en lugares públicos, pero sin contacto físico. Evidentemente esta norma fue establecida por Miranda, quien no tenía ningún interés físico en Julio, a pesar de que tenía muy buenas referencias por parte de Emma desde el punto de vista sexual y corporal.

Habría sido una gran mentira de parte de Miranda afirmar que no le interesaba en lo absoluto aquel hombre atractivo, tendrá la posibilidad de ver a diario a un hombre que cualquier mujer desearía tener y que resultaba muy interesante.

Su estatus social era muy elevado, y era un hombre muy seguro de sí mismo y atento, que estaría a su lado durante el proceso de adaptación a su nueva residencia. Simultáneamente ambos se hallaban en sus respectivas camas meditando el futuro que les espera, incertidumbre mezclada con curiosidad de saber si realmente aquel plan funcionaría.

La mesa del comedor estaba lista, cuatro platos en la mesa aguardaban para una cena especial que celebraría la presentación oficial de Miranda a Cristian Piaget por parte de Julio. La impuntualidad de Miranda se hacía protagonista una vez más, 45 minutos de retraso habían puesto a Julio una vez más muy nervioso. Sabía que estaba a una calle distancia, y había tardado como si tuviese que tomar dos trenes.

Finalmente, el timbre sonó, Miranda había llegado a la casa, y de una manera muy educada, fue recibida por el mayordomo, quien la dirigió hasta el comedor. Lentamente, Miranda se dirigía hacia la sala, donde la esperarían Cristian Piaget, Kevin, y Julio, su nueva familia.

— Bienvenida a nuestra casa, Miranda. —Recibió Cristian.

— Es un placer para mí conocerlo. —Respondió Miranda, extendiendo la mano.

— Es mucho más hermosa que la anterior. —Comentó el imprudente anciano.

— ¿Eres mi nueva mamá? —Agregó el pequeño Kevin.

Aquella pregunta hizo enrojecer las mejillas de Miranda, que no supo cómo manejar la situación.

— Ella será tu nueva amiga —Comentó Julio tratando de que su hijo comprendiera la situación.

Se sentaron todos a la mesa e iniciaron una agradable cena que se convirtió en un manjar intelectual tanto para Cristian como para Miranda, ambos tenían tantas cosas en común que la chica se sintió muy cómoda durante toda la noche. No hubo juicios, no hubo preguntas ni situaciones incómodas, parecía que aquello se desarrollaba de la forma más natural y común desde hacía mucho tiempo.

Julio se encontraba emocionado, ya que la chica había encajado en el esquema que tenía su padre. Era educada, dulce e inteligente, tres cualidades que llenarían el papel de una madre efectivamente.

Como el propio adolescente que finalmente consigue la aprobación de sus padres para tener novia, se sentía Julio, parecía que en su primer intento había dado en el clavo, la mujer que había escogido para llevar a cabo su plan estaba llevándose la de lo mejor con su padre.

Aunque esto podría convertirse en un cuchillo de doble filo, era el resultado que estaba esperando para cuando Cristian conociera a Miranda. Al finalizar la velada Julio acompañó a Miranda hasta su coche, a pesar de vivir muy cerca de allí, esta había preferido trasladarse en el vehículo para llegar más rápido. Al despedirse tuvieron una conversación un poco más intensa que las anteriores.

— Fue una velada muy agradable. Gracias por invitarme. —Dijo Miranda.

— Veo que le caíste muy bien a mi padre. Eso será de gran beneficio para ambos. —Contestó Julio.

Para Miranda fue algo decepcionante saber que Julio, a pesar de que la habían pasado también aquella noche, sólo seguía pensando en el hecho de que el plan iba por buen camino. Ella había disfrutado de la conversación que había tenido con Cristian Piaget, un hombre culto y sabio con el que podría haber hablado durante toda la noche, inclusive hasta el amanecer.

— Sí, creo que tienes razón. Buenas noches. —Respondió Miranda con un poco de desilusión en su rostro.

— ¿Dije algo malo? —Respondió Julio.

— No, todo está bien. ¿Mañana nos veremos de nuevo?

— No creo que sea prudente vernos todos los días. Podrías acostumbrarte a estar conmigo. —Dijo Julio, en tono de broma.

— Eres un idiota engreído. Sabes dónde encontrarme, adiós.

Miranda se marchó sin siquiera darle un abrazo a su anfitrión, había respetado las normas establecidas, para Julio esto era inusual, era muy extraño que Miranda aún no sintiera una atracción por él. A pesar de que sólo tenía par de días conociéndose más a fondo, inconscientemente había hecho uso de alguna de sus habilidades para conquistar a las chicas.

Habían acordado que la siguiente noche que salieran juntos, Julio dormiría en casa de Miranda, esto le proporcionaría al padre de Julio una idea mucho más clara de la dirección que estaba tomando la relación.

Mientras Miranda había pasado todo el día esculpiendo una pieza de yeso, Julio se había abocado a estar todo el día en el casino más grande de las propiedades de los Piaget. Aproximadamente a las 5:00 p.m. Julio llegó a la casa de Miranda, esta se encontraba aun trabajando, y recibió a Julio tal cual como se encontraba.

— No he tenido tiempo de alistarme. Pasa delante y espera unos minutos.

— Te ves muy bien, deberías salir así. —Contestó Julio burlándose de la chica.

Julio no pudo evitar notar las bellas piernas de Miranda, quien llevaba unos pantaloncillos cortos, un poco reveladores para lo que está acostumbrado a ver en ella, pero nada vulgar.

De todo lo que había visto de Miranda, físicamente, esto era lo que más le había traído, sus piernas parecían dos piezas de porcelana, blancas y sin imperfecciones. Miranda había ido a darse un baño y a cambiarse aquella ropa que estaba hecha un desastre, estaba cubierta de yeso por todas partes.

Mientras Julio esperaba a su acompañante, pudo observar algunas obras de arte donde eran muy relevantes los desnudos. Era impresionante como Miranda podía captar la desnudez femenina y masculina con tanta perfección y tanto detalle. Parecía que tenía un conocimiento tan perfecto de la anatomía humana, que podría tallar de memoria a una persona sin olvidar un solo detalle.

Todo el tiempo que estuvo Julio en aquella habitación, tuvo la oportunidad

para admirar cada una de las obras de la talentosa chica, quedó totalmente asombrado con las cualidades que tenía Miranda, y se le ocurrió una idea que podría incentivarla desarrollar una mejor relación con él.

Aquella noche decidieron pasar un tiempo diferente y fueron a los bolos, compartieron un par de horas, mientras se divertían con cada una de las ocurrencias de Miranda. Ninguno de los dos tenía la menor idea como jugar, así que aquello se convirtió en un espectáculo de torpeza. Hacía mucho tiempo que Julio no se divertía de esa manera, era algo totalmente diferente, relajado para él.

Miranda era una persona que lo complementaba totalmente, toda la oscuridad y dolor que había experimentado en su vida durante los últimos años, había sido sustituida por risas y ocurrencias en tan sólo unos días.

Julio sentía que había tomado una buena decisión al intentar compartir el tiempo con Miranda, estaban haciendo una buena amistad. Tal y como lo acordaron, Julio dormiría aquella noche en la casa de Miranda, pero esto no implicaba que dormiría en la misma cama, aquello se llevaría acabo de ser estrictamente necesario.

Miranda no tenía demasiadas cosas en su casa, nunca hubiese pensado en tener dos camas, detestaba tener invitados, por lo que nunca incluía en sus lugares de habitación, un cuarto de huéspedes o algo similar.

Aquel era su argumento perfecto para evitar que las personas se quedaran en su casa y se marcharan. Al llegar a casa de Miranda Julio pudo notar que no tendría donde dormir más que en la cama de la habitación.

— ¿No será un problema para ti que dormíamos juntos?

— Si me tocas te mato. —Respondió Miranda.

Julio respondió con una sonrisa, no tenía la menor intención de sobrepasarse con ella. Aquella cita había salido muy bien, pero todo iba en dirección hacia una excelente amistad.

Compartían un tiempo de calidad que Julio no quería arruinar, Mirando se está convirtiendo en una compañía habitual en un tiempo récord. A pesar de ser tan diferentes, sentía que era una compañía perfecta y un ejemplo ideal para Kevin.

El tiempo que durará aquella fuerza de relación, no sería tan malo como aquel

matrimonio que tuvo con Emma, que, siendo verdadero, era un absoluto desastre.

Julio no está acostumbrado a compartir la cama con mujeres que usarán pijamas tan conservadores, no había 1 cm de piel descubierto en el cuerpo Miranda. Un pijama manga larga de color azul cielo, tapaba absolutamente sus brazos. También sus piernas, hasta encontrarse con las pantuflas del mismo color.

No era absolutamente nada erótico estar allí con aquella mujer, la noche transcurría de forma tranquila para los dos, quienes no tuvieron contacto durante toda la noche. Mientras se daban la espalda ambos permanecían con los ojos abiertos después de haberse dado las buenas noches, pensando nuevamente en la situación tan irregular en la que estaban.

Disfrutando de una buena compañía, compartían la cama, pero no había absolutamente más nada que agregar aquella ecuación, así debía permanecer el tiempo que durara aquella asociación.

A llegar la mañana, Julio despertó abruptamente desubicado al no reconocer el lugar donde estaba, sumado al hecho de que aquel sonido agudo e insoportable había dado inicio. Miranda había decidido iniciar una sesión de práctica mientras Julio dormía.

Su poca experiencia interactuando con personas, no le permitía asociar el hecho de que perturbaría el sueño de Julio, estaba acostumbrada estar sola y no tener que rendirle cuentas a nadie.

Julio salió de la habitación aturdido para encontrarse con una imagen de Miranda diferente a la que avisto la noche anterior. Esta vez lleva su cabello suelto y un pantalón jean ajustado. Llevaba una camiseta de Pink Floyd, mientras que su trompeta generaba tonos tan insoportables que Julio simplemente quería vestirse y salir de allí.

Para Miranda fue todo un reto despertar y ver a su lado un hombre semidesnudo con un cuerpo tan deseable.

Julio tenía la costumbre de dormir desnudo, pero debido a la situación, prefirió dormir vestido, no tenía suficiente confianza con Miranda y no quería incomodar. Pero en la madrugada no soportó la incomodidad propia, por lo que quedó en ropa interior bajo las sábanas, no pensó que Miranda se daría cuenta de esto.

Ella había sentido un deseo que iba más allá de lo que habían acordado, por esto decidió levantarse e ir a drenar aquellas ganas que habían surgido de despertar a Julio a besos, colocarse sobre él y que le hiciera el amor. Nunca había sentido tantas ganas de masturbarse en las horas de la mañana, estaba solo a centímetros de un hombre que podría darle placer, pero rompería con todos los esquemas que se habían trazado.

Julio no había notado que había salido de la cama en ropa interior, y al encontrarse con Miranda, la mirada de esta lo hizo caer en cuenta de que estaba casi desnudo.

Era una chica discreta que rara vez se impresionaba con el aspecto de un hombre, pero Julio era realmente atractivo y no pudo evitar dirigir su mirada y sostenerla en la zona genital bien dotada de Julio, la cual tenía una erección natural típica de las mañanas.

— Creo que deberías vestirte. —Comentó Miranda mientras sus mejillas estaban tan rojas como un par de manzanas.

— ¡Oh!, pero que imprudente. Perdona, no he querido incomodarte.

Al darse la vuelta, Miranda no desaprovechó la oportunidad para seguir observando a su novio ficticio, una espalda bien formada y unos glúteos firmes complementaban el escaneo físico que había realizado la chica.

Miranda pensó que sus próximas sesiones de masturbación ya tenía alguien real en quien pensar, la imagen de julio seguramente vendría su cabeza en aquel momento, era un hombre verdaderamente deseable.

Había sido demasiada piel para una mañana, Julio tomó sus cosas y se fue al trabajo, mientras Miranda quedó todo el día encerrada en su casa trabajando en sus creaciones. Habiendo pasado el día totalmente sola, había tenido oportunidad para pensar en diferentes cosas.

Entre ellas había podido analizar lo bien que lo había estado pasando en compañía de Julio, no sentía ningún interés sentimental por él, era demasiado pronto como para que aquel sujeto despertara algo en ella.

Pero era muy buena compañía, disfrutaba cada segundo que pasaban juntos y experimenta una seguridad a su lado que no había vivido con nadie. De pronto recordó de nuevo la escena matutina de Julio totalmente dormido y semidesnudo en su cama, comenzó a fantasear con todas las posibles opciones que pudo haber tomado para despertar al caballero y que le hiciera

el amor en ese momento.

Pero era demasiado tímida como para haber ejecutado cualquiera de las posibilidades que se le ocurrieron. Pensó que aquel hombre había generado una atracción carnal en ella, y debía controlarla de alguna manera o jugar con las mismas cartas. Mientras revisaba su armario, se dio cuenta de que gran parte de la ropa que utilizaba no tenía nada de reveladora, rara vez mostraba demasiada piel, solía utilizar ropa cómoda reservada.

Inclusive su ropa interior no tenía nada de erótica, usa prendas más grandes de lo habitual en una chica de su edad, por lo que decidió aquella tarde salir a renovar algunas de sus prendas.

Esto quizás incentivaría a Julio a ir un poco más allá de donde habían llegado. Por primera vez en tantos años, Miranda estaba interesada en seducir a un hombre, Julio se había convertido en su objetivo sexual, y ella ni siquiera lo sabía, estaba actuando por puro instinto.

Su capacidad análisis y razonamiento no estaban trabajando para ella como generalmente lo hacían, esto era hormonal, su cuerpo está pidiendo a gritos que Julio la hiciera suya, pero esto era algo que ya no podía entender del todo, era nuevo para ella. Tomó las llaves del coche y se dirigió al centro de la ciudad en busca de un nuevo arsenal de ropa que le hiciera lucir mejor.

Pedía la asesoría de los empleados de las tiendas, no tenía la menor idea de lo que compraría, se medía ropas de estilos que no eran el propio, y se sentía totalmente desnuda, a pesar de verse hermosa.

Miranda era el tipo de chica que tenía una clase natural que se veían bien con absolutamente todo lo que se colocara, así que sorprender a Julio no sería un problema. Cuando llegó al departamento de ropa íntima, no sabía por dónde empezar, sólo sabía que tenía que reducir el tamaño de sus prendas.

Tomó algunas de forma aleatoria sin verla demasiado, sentía vergüenza simplemente de tomarlas, no está acostumbrada a utilizar ese tipo de prendas.

Una tarde de compras había culminado, Miranda llevaba una gran cantidad de bolsas cargadas de ropa que jamás hubiese imaginado a la que accedería, esperaba que su plan diera resultado. Ese día simplemente no supo de Julio, este no fue a su casa ni la llamó, lo que le pareció realmente extraño a la chica.

En su interior comenzaba a extrañar a Julio, aunque este sentimiento era

desconocido para ella. Los nuevos recursos con los que ahora contaba Miranda parecían haber llegado en el momento indicado, ya que al día siguiente se llevaría a cabo una gala en uno de los casinos más prestigiosos de los Piaget. Miranda no lo sabía, pero estaba a punto de ser presentada ante la sociedad como la novia oficial de Julio Piaget.

En aquel lugar se daría cita la prensa social, los retratarían juntos y todo el país se enteraría de la existencia de la nueva pareja. Una noticia que no iba tomar con mucho agrado la ex esposa de Julio y la ex amiga de Miranda. Finalmente, Julio hizo su aparición en la casa de Miranda alrededor de las 11:00 p.m., un poco tarde para lo habitual.

— Pensé que hoy no sabría de ti. —Comentó Miranda mientras ambos bebían una copa de vino sentados en el piso.

— Mi padre estuvo un poco delicado hoy, no quise notificarte nada para no preocuparte.

— No puedo creer que no me hayas dicho nada. Sabes lo mucho que aprecio a Cristian.

— Discúlpame, a veces tomo las cosas de mi familia de manera muy hermética.

— Sabes que puedes contar conmigo, te apoyaré en lo que necesites. No soy Emma.

En ese momento julio comprendió que realmente estaba hablando una persona totalmente diferente a lo que había conocido anteriormente, la dulzura que emanaba de Miranda y su transparencia lo hicieron sentir un vacío en el estómago que duró un par de segundos.

Sintió la necesidad de agradecer aquel comentario, besando los tiernos labios de Miranda, pero no quería arruinar el momento, y sabía la condición en la que estaba con aquella chica.

Aquel silencio parecía infinito, Miranda por un segundo sintió el deseo de que el hombre la tomara entre sus brazos y la besara justo en ese momento. Se generó una tensión sexual entre ambos personajes que era incrementada por el efecto del vino, si daban rienda suelta a lo que sentía en ese momento terminarían haciendo el amor en el suelo en ese mismo instante

— Creo que es hora de que me vaya. —Dijo Julio.

— Sí, es algo tarde.

— Recuerda que mañana es La Gala. Pasaré por ti a las 7:00 p.m.

Miranda acompañó a la puerta a Julio, quien no pudo evitar el impulso de darle un beso en la mejilla al despedirse. Levemente sus labios se rozaron, luego del torpe e improvisado beso Miranda no reaccionó de una forma negativa, algo que le indicaba a Julio que las cosas iban por buen camino. La pareja está empezando a consolidarse, ya no era simplemente negocios.

Julio llegó puntual a la puerta de la casa de Miranda, esta lo recibió con un vestido espectacular de color turquesa, el aliento de Julio desapareció, quien jamás se habría imaginado que aquella chica desaliñada era la misma que ahora lo acompañaría a la gala más importante del año para su familia. Unos tacones blancos y una joyería espectacular adornaban a Miranda, mientras Julio lleva un esmoquin completamente negro, eran en el contraste perfecto.

— ¿Que tal me veo?. —Preguntó Miranda.

— ¡Luces increíble! Estás realmente hermosa.

— ¡Lo sé! Respondió la chica, mientras hacia un guiño a su acompañante.

— ¿La acompaño al coche Madame?

— Si, caballero.

Todas las miradas fueron captadas por Julio Piaget y Miranda Rhodes, quiénes serían protagonistas de la primera página de la prensa social al día siguiente.

Miranda fue presentada públicamente ante la alta sociedad como la futura esposa de Julio Piaget, una noche con bastante actividad para la chica, que no estaba acostumbrada a compartir con demasiadas personas. Pero se sentía tan a gusto compartiendo con Julio, que valía la pena cada segundo en aquel lugar. Después de bailar toda la noche, ambos se dirigieron al coche, ya era hora de marcharse.

— La he pasado fenomenal. Gracias, Julio.

— Es increíble pasar tiempo contigo, Miranda. Sabía que esto funcionaría.

Miranda respondió con una actitud totalmente inesperada para julio, lo tomó del esmoquin y le dio un tierno beso que se extendió hasta el punto de excitación de ambos. Ya no había marcha atrás, Miranda estaba dando rienda

suelta a sus impulsos, y estaba siendo correspondida por Julio, quien estuvo toda la noche extasiado con la belleza de su acompañante.

Miranda finalizó el beso, y ambos subieron al coche, en la cabeza de Julio daban vueltas cientos de ideas alrededor de lo que estaba pasando, no entendía si aquello trascendería o quedaría simplemente en un beso de agradecimiento por una noche especial.

Durante todo el camino no se cruzó una sola palabra entre la pareja. Al llegar a la casa de Miranda julio bajo del coche para abrirle la puerta a la hermosa dama, caminaron juntos hasta la puerta de su casa y ya era hora de despedirse.

— Quédate esta noche conmigo. —Dijo Miranda.

— ¿Estás segura? No quiero presionar las cosas.

— No me estás presionando. Soy yo quien te lo está pidiendo.

Nuevamente la pareja se besó y esta vez los cuerpos se juntaron de tal forma que parecía que se funcionarían, al fundirse mientras la temperatura sus cuerpos aumentaba rápidamente.

El episodio continuaría en la habitación de Miranda, donde fue recostada suavemente por Julio sobre la cama, mientras éste se quitaba la camisa lentamente. Al descubrir aquellos abdominales y los pectorales firmes que habían citado aquella mañana a Miranda, esta no pudo evitar humedecerse de una manera que jamás había experimentado.

Al tocar su panty, Sus dedos quedaron totalmente empapados, era un grado de excitación totalmente desconocido para ella. Julio continúa quitándose la ropa, y esta vez era el turno de su pantalón, liberando su cinturón, y bajando la cremallera quedó frente a Miranda, vistiendo sólo su ropa interior. Un bóxer negro que evidenciaba las dimensiones bien dotadas de Julio, éste está muy seguro de sí mismo y quería mostrarle a Miranda lo que estaba a punto de ofrecerle.

Para ella todo era una experiencia nueva, era prácticamente virgen, su primera y única experiencia sexual no contaba como válida ante lo que estaba a punto de vivir.

Finalmente, Julio se quitó la ropa interior y mostró una desnudez absoluta ante Mirando, que no sabía cómo actuar en lo absoluto y esto fue captado por

el caballero. Julio estaba intentando hacer las cosas más fáciles para ella. El miembro erecto de Julio despertó en Miranda unas ganas increíbles de ser penetrada por él, pero no sabía que paso dar.

— ¿Podrías ayudarme? Estoy aterrada. —Comentó Miranda mientras cubría sus ojos con sus manos.

Julio se acercó a ella y subiendo lentamente su vestido llegó hasta donde estaba su ropa interior quitándosela suavemente. Abrió las piernas de la chica comenzó a lamer su clítoris con suavidad, paseando su lengua alrededor de sus labios vaginales mientras Miranda disfrutaba de algo totalmente nuevo para ella y que, difícilmente podría dejar de hacer a partir de ahora. Ni en las sesiones de masturbación más intensas, había experimentado algo parecido a esto, estaba en el paraíso.

Finalmente, Julio tomó la determinación de introducir su miembro en Miranda, aún no se quitaba el vestido en su totalidad, inclusive tenía aun puestos sus tacones blancos.

Suaves movimientos comenzaron a estimular a Miranda, quien tenía muy poca participación en aquel momento, no quería hacer algo que lo arruinara, así que dejó que Julio hiciera todo el trabajo.

Aquella sesión se extendió entre besos, caricias y múltiples orgasmos alcanzados por la chica, Julio dio lo mejor de sí para satisfacer aquella mujer que le había traído su vida tanta felicidad.

No estaba dispuesto a dejarla ir después de aquel día. Miranda se ha convertido en la opción ideal para ser la esposa de Julio, había desarrollado una excelente relación con Kevin, este sentía un apego increíble por la hermosa chica que le recordaba a las princesas de los cuentos de hadas.

Aquello había dejado de ser una farsa que iba en dirección a ser un matrimonio por conveniencia, realmente estaban interesados uno en el otro, lo que había hecho las cosas muchísimo más sencillas para ambos.

Ya las interacciones en la cama se habían vuelto mucho más fluidas y más seguras por parte de Miranda. Las diferentes costumbres que cada uno tenía, fueron aceptadas con naturalidad por el otro.

Para julio los conciertos de trompeta se volvieron habituales, y llegó al punto de comprender este tipo de expresión peculiar que tenía Miranda, aunque prefería buscar una excusa para salir de la casa cuando estos se llevan a cabo.

La productividad de Miranda se disparó, parecía que los sentimientos que estaba desarrollando hacia Julio habían despertado en ella una perspectiva artística con la cual no se había relacionado a más.

El amor comenzaba a surgir entre ellos dos, hacían una pareja excelente, y a los ojos de Cristian Piaget las cosas estaban en el punto ideal como para morir tranquilo.

Esto de una manera curiosa generó que su salud se deteriorara y sufriera un declive impresionante. Las defensas de su sistema inmunológico se desplomaron, cualquier infección o virus que fuese ingresado a su organismo, lo habría matado en menos de una semana.

El millonario de 72 años fue trasladado a uno de los centros médicos más prestigiosos de la ciudad de Nueva York, y allí permaneció bajo los cuidados rigurosos de los mejores médicos del país. Durante una de las visitas de Kevin, Cristian pregunto:

— ¿Te gusta tu nueva madre? —Dijo refiriéndose a Miranda.

— ¿La princesa? ¿Ella será mi nueva madre?

— Si tu padre hacer las cosas bien, realmente espero que sea así.

Aquel niño salto de alegría y para Cristian aquello había sido más que una simple demostración de emoción, era la razón para que aquella pareja se uniera e hicieran a aquel niño tan feliz como fuese posible. A las afueras de la habitación se encontraban Julio y Miranda, cuando el niño salió de la habitación, Julio entró.

— ¿Cómo te has sentido, papá?

— Hijo, sólo tendré fuerzas para salir de aquí una vez más, y me gustaría que fuese para tu boda.

— Aún no he hablado de eso con Miranda.

— Pues debe darte prisa, hazla a pasar.

— ¿Qué? ¿Ahora? No es la forma en que lo había planeado.

— Hazle pasar.

Miranda entró a la habitación, está muy afectada por el estado de salud de Cristian. En aquellos días había desarrollado un gran afecto por el padre de Julio.

— Sé que lo que estoy a punto de pedirte es muy comprometedor. —Dijo Cristian dirigiéndose a Miranda con una voz muy débil.

— Sé que la vida se me está apagando, y me encantaría abandonar este mundo sabiendo que mi hijo compartirá el resto de su vida con una mujer como tú.

— ¿Acaso me está pidiendo que me case con Julio? ¿Esto no lo debería hacer él? —Respondió la chica con un poco de humor.

— Julio no tendrá el valor para hacerlo, es muy bueno para los negocios, pero pésimo con sus sentimientos. Pero sé que te ama, lo veo en sus ojos. Finalizó Cristian.

— Es algo que no puedo responder ahora, creo que tengo una conversación pendiente con Julio. —Respondió Miranda.

Al salir de la habitación no tuvieron que discutir nada en lo absoluto, ambos están dispuestos a dar el siguiente paso que cerraría aquel contrato, se casarían lo más pronto posible, ya que la salud de Cristian iba en picada y en cualquier momento llegaría lo peor.

Julio pagó por el alquiler del museo de arte más impresionante de la ciudad, allí se desarrollaría su boda con Miranda, complaciendo a la chica que ni en sueños más perfectos abrí marginado que contraería matrimonio rodeado de las obras más impresionantes del país.

Cristian pudo asistir a la celebración de la unión de su hijo con la mujer que consideraba que era la ideal para que este compartiera su vida con ella. Miranda se encontraba más hermosa que nunca, radiante vestida de blanco, iluminaba la totalidad del museo.

Julio no podía estar más feliz de que aquel día llegara, apenas podía creer que todo había iniciado como una simple proposición de negocios y estaba a punto de casarse con una hermosa mujer que le había proporcionado una felicidad que jamás había conocido.

Nuevos sentimientos están por llegar, de eso estaba seguro, pero lo que no dudaba en lo absoluto era que estaba dispuesto a hacer a Miranda la mujer más feliz del planeta. Esta vez no se trataba de lujos y viajes, esto se trataba de detalles y momentos. La relación de su hijo con ella era excelente, y era justo lo que su padre había deseado en todo momento para él.

Su luna de miel se llevó acabo en un pequeño pueblo de la india, donde disfrutaron de momentos inolvidables en paseos sobre elefantes. Compartieron las riquezas culinarias de esta cultura, mientras Miranda absorbía con una esponja todo el potencial creativo que puede extraer de cada monumento o lugar que visitaron.

\* \* \* \*

Faltando sólo un día para regresar a Nueva York, Julio recibió una llamada del Doctor Patel, su padre había sido internado de emergencias por una crisis respiratoria, no daba demasiadas garantías de que su padre viviría más de 24 horas, estaba muy deteriorado.

La frustración se apodero de la pareja, cuando no pudieron conseguir un vuelo a tiempo para poder llegar antes y conseguir al viejo Cristian con vida.

Al llegar a los Estados Unidos ya era demasiado tarde, la salud de Cristian no había soportado más los embates de la fibrosis pulmonar.

En una en una ceremonia muy sencilla, se celebró el funeral de Cristian Piaget, era un final esperado por Julio, pero este ya sabía que nunca se estaba preparado para la muerte de un ser amado. En esta oportunidad contaba con el apoyo absoluto e incondicional de Miranda, quien realmente está afectada por la pérdida de Cristian.

Desde el primer momento en que se conocieron, el anciano la trató con gran cariño, de alguna otra forma este le recordaba a su abuelo y hubo una conexión muy fuerte entre ellos.

Durante el entierro asistieron algunos amigos de Julio, quienes también eran amigos de Emma, quienes le comentaron que ésta había decidido irse del país al enterarse de que él y Miranda se habían casado.

Había dejado la custodia absoluta de Kevin en manos de Julio. Esto no sería un problema ya que el niño crecería en una familia funcional y amorosa, a pesar de que Miranda no está acostumbrada al trato con niños, también había desarrollado una excelente relación con este.

En una reunión que se desarrolló en el despacho de los abogados de Cristian Piaget se llevó a cabo la adjudicación de la herencia de Cristian, quien dejaba toda su fortuna efectivamente a Julio Piaget, su único hijo.

Julio no pudo evitar la curiosidad de consultar al abogado si había habido alguna modificación en los últimos días, puntualmente luego de su boda. En todo momento el testamento tuvo la misma constitución, no sufrió ninguna modificación.

Todos sus bienes estarían en manos de Julio pasara lo que pasara, no importaba si éste se casaba o no.

Cristian jamás dejaría su hijo en la calle por un capricho propio, pero esto lo impulsó a conocer a una mujer increíble que pasaría el resto de su vida, compartiendo al bueno a los mejores momentos que jamás hubiese imaginado. El dinero nunca habría podido comprar la felicidad que Miranda le había proporcionado a Julio.

Poco pudo disfrutar de su soledad la recién mudada Miranda, quien procedió a vender la casa y se mudó con Julio Piaget. Esta casa era muchísimo más grande que la anterior, fácilmente podía instalar todas sus obras en esta, sin reducir demasiado el espacio, juntos se encaminaban hacia una nueva vida en la cual serían tres integrantes de la familia.

Julio se ausentaba periódicamente para atender los negocios de su padre, lo que le daba la oportunidad a Miranda de crear nuevas obras, las cuales eran negociadas por todo el mundo, gracias a las conexiones que poseía Julio.

Mientras ella había soñado en convertirse en una de las artistas más conocidas de Nueva York, la realidad había superado sus expectativas, y su nombre estaba recorriendo los museos más importantes de todo el mundo.

Era común ver el nombre de Miranda Rhodes en exposiciones de reconocidas galerías que demandaban sus trabajos con mucho interés.

Las piezas creadas por Miranda Rhodes se vendían por miles de dólares en subastas, una vida exitosa con la que siempre había soñado pero que nunca se imaginó que compartiría con un hombre como Julio Piaget. El ex esposo de su amiga, que había conocido como un patán arrogante, se había convertido en el amor de su vida.

Cristian Piaget, adicional a todas las propiedades y el dinero que había dejado en el poder de Julio dejó una carta:

*“A veces tomamos decisiones por voluntad propia que nos llevan a abismos que no tienen fondo, y cuando creemos que finalmente tocaremos suelo, parece reiniciarse la caída, y esta continua de manera infinita. Incentivarte a dar este paso no se trataba de mí, sólo trataba de sacar lo mejor de ti, ayudándote a salir de ese abismo en el que estabas cayendo. Te amaré desde la eternidad como sé que lo hace tu madre. Dale a mi nieto una vida feliz y no dejes ir a Miranda, cuidala, jamás conseguirás a una mujer tan especial como ella”.*

*C. P.*

Julio leyó aquella carta en voz alta para Miranda, ambos secaron las lágrimas de sus ojos y con Kevin en brazos, se abrazaron los tres para disfrutar de un atardecer en aquel mismo parque donde le gustaba tanto ir al viejo Cristian.

# Jugando con Fuego

## *Romance, Erótica y Peligro con el Príncipe Mafioso*

### PRÓLOGO

Las llamas consumían cada rincón de la casa de los Morrison, durante toda la madrugada había ardido de forma inminente sin que los bomberos pudieran controlar el siniestro.

Dentro de la casa se hallaban aún los integrantes de la familia, la cual estaba conformada por el abuelo, una pequeña de 9 años, un chico de unos 17 años y los esposos Morrison, quienes fueron los primeros en morir asfixiados por las altas concentraciones de humo que se acumularon en la habitación.

Luego de un par de horas de luchar contra las llamas, finalmente los bomberos pudieron controlar el fuego, logrando extinguir la totalidad de las brasas que consumieron gran porcentaje de la casa.

No se hallaron sobrevivientes, toda la familia había muerto, y aparentemente el fuego inició por un cortocircuito generado en el cajetín de fusibles eléctricos de la casa, ubicado en la parte trasera.

Fácilmente podría haber sido generado por accidente, toda la tarde del día anterior había llovido y un cortocircuito era una fuerte hipótesis para los bomberos. Las investigaciones iniciaron para determinar qué era lo que había ocurrido, pues era el primer incendio de aquella naturaleza que se había generado en aquel vecindario.

El siniestro se pudo haber generado aproximadamente a las dos de la madrugada, mientras todos dormían, por lo que fue difícil notar el desarrollo

del incendio durante la madrugada.

El llamado a los bomberos lo realizó uno de los vecinos, que se percató de la cantidad de humo que había en la zona, aunque no era muy allegado a los Morrison, conocía a la familia.

Este fue uno de los interrogados para obtener de los detalles de lo que allí había ocurrido. Así era como se desarrollaba el primero de una serie de incendios que comenzaron a desatarse en la ciudad durante el mes de mayo de ese año, una familia tras otra moría calcinada en condiciones similares.

Esto se convirtió en una cadena de asesinatos, realizados por sujetos no identificados que pusieron a la ciudad de Nueva York en los registros estadísticos de las ciudades más violentas del país. Un hecho sin precedentes que aterrorizaba a todos los ciudadanos habitantes, y dejaba una gran cantidad de interrogantes abiertas acerca del porqué se estaban produciendo estos hechos.

Un teléfono móvil repica continuamente sin ser contestado, el tono de llamadas es bastante similar al de una melodía infantil. Después de tantos intentos, finalmente es contestada por una mano masculina que toma el teléfono y contesta. Simplemente se escucha una voz que dice:

— ¡Está hecho!

La llamada se corta abruptamente y el teléfono es puesto justo al lado de un vaso con whisky, el cual está a medio llenar. El misterioso hombre toma un trago y se sienta en el sillón ubicado en medio de una sala muy amplia, cruza su pierna y deja que los cubos de hielo dentro del vaso golpeen los bordes del mismo una y otra vez, un tiempo de meditación habitual para Sergio.

A sus espaldas puede verse un gran retrato de su padre, el gran Aníbal Montenegro, amo y señor de la mafia, quien evidentemente poseía un ego extremadamente grande como para colocar un retrato de sí mismo que iluminara la sala; imponente y poderoso como era conocido en los círculos criminales de la ciudad.

Los días de terror se convirtieron en meses, y cada vez parecía más difícil encontrar a los responsables de esta serie de hechos nefastos que habían enlutado a tantas familias de la ciudad de Nueva York.

El caso había quedado en manos del detective Schneider, quien era un experimentado en los casos de homicidio. Había pasado cinco años en medicina forense, un currículum envidiable en el cuerpo de policía, el cual lo acreditaba para encargarse de uno de los casos más violentos que se había registrado en los historiales de la ciudad.

## ACTO 1

### Ignición

Sin saberlo, Sergio había entrado en un juego del gato y al ratón en el que debía moverse con mucha cautela, ya que la experiencia de Schneider podría ponerlo tras las rejas al menor paso en falso.

Mientras Sergio disfruta de su whisky, una mano femenina se desliza por su hombro. Dedos delicados con uñas muy largas acarician de forma pendular el cuello de aquel hombre que se hallaba en medio de la sala sentado en su trono como un rey.

Sergio cierra sus ojos y deja que el momento transcurra de manera natural, aquella mujer sabe exactamente qué hacer para complacer a Sergio Montenegro, un hombre precavido y controlador que puede tener acceso a cualquier mujer que desee. La chica lleva un vestido negro muy ajustado y unos tacones vino tinto, sus labios están pintados de un color rojo intenso, mientras sus largas pestañas adornan unos hermosos ojos verdes.

La chica se pone de rodillas, toma el cinturón de Sergio, y lo desata rápidamente, para luego extraerlo. Camina en dirección contraria a donde se encuentra Sergio y le da la espalda por unos segundos inclinándose un poco.

Repentinamente comienza a azotar sus nalgas con el cinturón de aquel hombre, que hasta el momento no se había inmutado ante tal espectáculo. La misteriosa chica sube su vestido y deja ver un panty muy pequeño que fácilmente se pierde entre dos glúteos muy bien formados y dorados.

Los azotes continúan una y otra vez hasta enrojecer aquellos voluptuosos glúteos naturales, los cuales están a punto de comenzar a sangrar por los azotes. La chica tira el cinturón en dirección a Sergio, el cual golpea en su pecho.

— Es tu turno, no jugaré sola —dijo la chica.

— Cállate y continua. No te pago para hablar —fue la respuesta tajante de Sergio, mientras llevaba el trago de whisky a su boca para beber un sorbo.

La chica terminó de quitar su vestido, bajando el cierre de parte trasera, y liberando una espalda perfecta con un gran tatuaje floreado que adornaba perfectamente cada centímetro de la hermosa morena.

Un cabello largo rojizo que casi alcanzaba su cadera complementaba la perfección de una mujer que estaba a punto de ser poseída por Sergio. No llevaba sujetador, por lo que al darse vuelta tapó sus senos con sus manos y caminó hacia aquel hombre que acariciaba su miembro mientras veía aquella chica desnudarse para él.

Acercándose a un paso lento sobre sus tacones, la chica se coloca frente a Sergio, toma la mano derecha del caballero y la lleva hasta su vagina, comenzando a hacer movimientos suaves para frotar aquella zona genital que estaba empapada en fluidos.

Él podía sentirlo a través de la pequeña prenda que vestía la despampanada mujer. La chica estaba allí únicamente para dar placer a Sergio, y estaba haciendo su trabajo realmente muy bien, ya que este simplemente disfrutaba con ver como la chica se daba placer a sí misma.

En un movimiento rápido e inesperado para la chica, Sergio la tomó del brazo y la sentó sobre sus piernas, quedando la chica de espaldas a él, posando sus glúteos sobre su miembro que estaba a punto de romper el pantalón de lo erecto.

Fuertes movimientos comienzan a estimular a aquel cliente, quien lleva sus manos a los pechos de la morena, presionando fuertemente, juntando así, la espalda de la chica con su pecho.

Ella no puede aguantar más, se quita el panty y lo introduce en la boca de Sergio, quien hace parte del show sin oponer resistencia. Liberando miembro de Sergio, la chica inicia el mejor sexo oral que podía recibir Sergio, por esto era que pagaba una fuerte suma de dinero a aquella mujer con mucha regularidad, para obtener el mejor servicio de la ciudad, no había nadie como ella, ni con sus habilidades.

Sergio se encontraba en el cielo, mientras la chica realizaba movimientos rápidos y precisos con sus labios sobre el miembro de su cliente, mientras aquellos ojos verdes lo miraban fijamente invitándolo a eyacular dentro de su boca.

Llevando una mano a la parte de atrás de la cabeza de la chica Sergio hundió fuertemente su miembro en la garganta de aquella morena, que disfruta cada segundo del momento, después de algunos minutos finalmente Sergio explotó y el servicio culminó.

La chica limpió su boca, se colocó el panty y se marchó. Sergio quedó exhausto en el mismo mueble, sirvió un trago y se quedó allí a esperar el amanecer.

— El dinero esta donde siempre.

— ¿Complacido? —preguntó la chica con una sonrisa pícaro en los labios.

— Absolutamente. Nos veremos el fin de semana, necesito que me acompañes a una fiesta da caridad que dará mi padre.

— Mientras pagues, cariño... Ahí estaré —contestó la chica mientras salía del salón.

Los rayos del sol penetran en una sofisticada oficina ubicada en el centro de la ciudad de Nueva York, unos enormes ventanales tienen una espectacular vista de toda la ciudad.

Parece un apartamento, aquella oficina ha sido decorada por algunos de los mejores diseñadores de la ciudad, no han escatimado en gastos, el dinero no es un problema para aquel empresario que se posa frente a aquella ventana observando la ciudad con una imponencia, como si le perteneciera.

Sosteniendo en la mano una taza de café recién servido, complementa perfectamente aquella vista. Aníbal Montenegro es un hombre de 55 años que ha dedicado su vida entera a los negocios y al mundo empresarial, construyendo un imperio enorme, siendo una de las figuras más relevantes de la ciudad.

Semanalmente hace su aparición en la página de sociales en eventos de caridad, realiza donaciones, y labor social. Es una eminencia en el mercado de los bienes raíces, y se ha convertido en un magnate poderoso.

Pero todo lo que ha hecho Aníbal no ha sido a costa de esfuerzo y honestidad, ya que toda la imagen que ha construido el poderoso magnate, simplemente oculta una red de tráfico, mafias y peleas clandestinas que son el principal motivo de su poder financiero.

Es difícil que en la ciudad de Nueva York se mueva un dedo sin que Aníbal lo sepa. Desde las alturas de la ciudad aquel hombre observaba como aquel lugar era dominado en su totalidad por cualquier decisión que tomara.

Podría decirse que era más poderoso que el alcalde, y periódicamente recibía llamadas de altos funcionarios públicos de la ciudad para pedir apoyo financiero, lo cual no representaba un problema para él.

Aníbal era un hombre apuesto, a pesar de su edad, había mantenido un aspecto bastante conservado durante toda su vida, no aparentaba su edad, por lo que era común siempre verlo acompañado de mujeres hermosas y exuberantes.

Su estatura era de aproximadamente 1.80m, contextura fuerte y esbelta, con un cabello grisáceo que había mantenido siempre acoplado con demasiado gel fijador. Su frondosa barba ocupaba casi la totalidad de su rostro, siempre bien arreglada por los mejores estilistas de la ciudad, era un hombre que no tenía límites para los lujos, siempre vistiendo la ropa de los diseñadores más prominentes del momento.

Su afición por los autos de carrera lo había llevado a tener una de las colecciones más impresionantes del continente, exhibiéndose en un museo de la ciudad donde no se cobraba por ingresar, pero contaba con una exagerada fuerza de seguridad.

Esta estaba conformada por alrededor de 40 hombres armados que controlaban constantemente el lugar. Pero aquel lugar no era más que la fachada del centro operaciones de uno de los criminales más temibles la ciudad de Nueva York.

Todos en la ciudad sabía que había alguien que controlaba cada paso en las calles, pero nadie sabía a ciencia cierta cuál era el nombre de aquella autoridad que pasaba por encima de cualquier organismo del Estado.

Efectivamente se trataba de Aníbal, quien con una imagen respetable y totalmente elogiada por la sociedad jamás sería vinculado con esta red de delincuentes que atemorizaban a la ciudad, pero que paradójicamente la mantenían bajo control.

No giraba instrucciones personalmente, todo se manejaba a través de sobres de color negro, en los que introducía sus indicaciones grabadas en audio

distorsionado en un CD.

En ocasiones utilizaba papel kraft, pero nunca una llamada telefónica que lo vinculara, no daba un paso sin asegurarse del terreno que pisa haría, era un hombre habilidoso y cuidadoso, que no había llegado a sus 55 años dentro del negocio, y convirtiéndose en el líder absoluto de la ciudad, por haber cometido errores.

Debajo de aquel museo se encontraba un centro de operaciones que tenía tres niveles subterráneos, era todo un arsenal de armamento que ingresaba ilegalmente a la ciudad y surtía al resto de las mafias del país. Aníbal tenía un monopolio de corrupción que compartía únicamente con Sergio, su hijo, y absoluto heredero de aquel imperio de violencia e intimidación que dominaba la ciudad.

El ingreso aquel fuerte subterráneo sólo podía realizarse durante horas de la madrugada, cuando la ciudad parcialmente dormía.

Aníbal se desplazaba en una camioneta blindada, bajo estrictas medidas de seguridad, todo coordinado absolutamente por él, no utilizaba intermediarios ni encargados adicionales, era un hombre desconfiado del resto, pero muy seguro de sí mismo. Ni siquiera el chofer de aquella camioneta conocía el rostro de Aníbal, quien utilizaba una máscara de cuero que lo asemejaba a una especie de zombi.

Bastante intimidante, pero solo la utilizaba cuando debía hacer acto de presencia en algún lugar donde estuvieran presentes otras personas, aunque generalmente sus instrucciones y negociaciones se realizaban por escrito o audio bajo el seudónimo de “Omega”.

Tenía la convicción de que la ciudad había tomado una dirección errónea en los últimos años, y que se manejaba todo de manera inadecuada desde su perspectiva. Aquel seudónimo representaba lo que él quería que ocurriera en el futuro, que todo lo que se desarrollará en la ciudad de Nueva York finalizara en él, el Omega, el todo.

Los aires de grandeza de Aníbal se ocultaban detrás de una imagen humilde y caritativa que conocía la ciudad de Nueva York, Aníbal Montenegro era un hombre que sonaba regularmente en las casas de las familias de aquella localidad. Solo cosas positivas se podían decir de él en aquella localidad,

nadie conocía un pasado oscuro o turbio que enlodara o manchar el nombre de este respetable empresario.

Al otro lado de la ciudad, en su oficina se encuentra el detective Schneider, frente a él una gran pizarra posee las conexiones que hasta el momento tiene para llegar a uno de sus principales objetivos durante los últimos años de su carrera, Omega.

Todo lo que tiene lo dirige hacia callejones sin salida, ha sido imposible crear un vínculo entre alguien relevante y el misterioso mafioso, su vida se ha abocado únicamente a la persecución de este personaje.

Aníbal desconoce que uno de los mejores elementos del cuerpo policial, y una de las mentes más brillantes de la ciudad está tras sus pasos.

— Ha llegado el nuevo correo, Detective —indica la secretaria de unos 27 años de edad entregando una gran cantidad de sobres a Evan Schneider.

— Déjalos sobre la mesa —contesta Schneider sin ni siquiera mirar a la chica.

Lisa es una chica hermosa que ha trabajado en el departamento durante dos años, constantemente ha estado cerca del Detective Schneider y conoce cada uno de los movimientos que este ha dado detrás de Omega, su obsesión lo ha consumido gradualmente durante los últimos años, y ella no puede evitar sentir cierta admiración mezclada con algo de pena al verlo tan solitario y obsesionado con un caso que posiblemente lo arrastrará hasta un final lamentable.

Ha estado enamorada en secreto del detective durante unos meses, pero no se atrevería jamás a revelar sus sentimientos a un hombre que ha dedicado su vida únicamente a capturar a uno de los asesinos más despiadados de la ciudad.

No hay que ser muy inteligente para saber que si Omega descubría que Schneider estaba detrás de él, este desaparecería inmediatamente, junto con todo lo que importaba para él.

Esta era la forma en que este criminal trabajaba, destruyendo progresivamente todo lo que había alrededor de la persona hasta finalmente quitarle la vida, o inducir a que este mismo se la quitara. Eran

aproximadamente las 6:00 p.m. de ese mismo día cuando Lisa Benson se acercó a la oficina de Schneider a comunicarle que ya se retiraba.

— Detective, me retiro —fueron las palabras de la chica

— En unos minutos también me iré —respondió Schneider.

— Si quieres te llevo a casa, también podríamos tomarnos algo. Ha sido un día terrible —finalizó el detective.

La oficina quedó absolutamente sola, cada uno de los empleados se fue retirando uno tras otro y la chica ya empezaba a inquietarse, finalmente Schneider cerró su laptop tomó sus llaves y su saco, apago las luces y se marcharon.

Camino a la casa de la chica hubo un silencio sepulcral, ella estaba realmente molesta, pues el par de minutos que le había indicado aquel hombre, se habían convertido en dos horas de espera.

Schneider estaba obsesionado con el trabajo, era egoísta, no le importa nada, todo giraba en torno a su caso, a sus objetivos, y a Lisa le molestaba profundamente estar enamorada de un hombre así. La cita que él mismo había propuesto, había quedado descartada, ya que el retraso ocasionó una gran tensión entre ambos.

Finalmente llegaron a la casa de Lisa, esta se quedó unos minutos en silencio sin bajar del coche, por un minuto tuvo la intención de confesar a Evan sus sentimientos, pero esto afectaría sus relaciones laborales, y no era el mejor momento para iniciar una dinámica sentimental.

— Los siento —dijo Schneider, mientras golpeaba con sus dedos el volante del coche.

Era lo único que necesitaba Lisa para poder bajar del auto, había cierta conexión entre ellos que no requería de muchas palabras para comprenderse. Finalmente se despidieron como habitualmente lo hacían, bajo del coche y camino a la casa mientras Evan esperaba que finalmente entrara a su casa. Puso en marca el vehículo, y se marchó.

## **ACTO 2**

### **Combustión**

Un cigarrillo es encendido en una habitación que se encuentra totalmente invadida por la oscuridad, dos cuerpos desnudos yacen reposando sobre la cama, enredados entre las sábanas después de haber tenido una sesión de sexo con mucha actividad.

El cuerpo de Alicia reposa sobre el de su amante, quien enciende otro cigarrillo, ambos están en un periodo de relajación característico después de haber llegado al orgasmo en varias oportunidades.

La chica de 23 años cuenta con una figura envidiable, unos senos voluptuosos, una cintura diminuta y unas caderas anchas para su edad, lo que la convierten en un blanco habitual de hombres de todas las edades.

En esta oportunidad la chica se ha ido a la cama con un compañero de la universidad, no hay ninguna conexión sentimental con este caballero, simplemente lo utiliza para llegar al orgasmo las veces que su cuerpo lo demanda, es desechable, ya puede irse.

Alicia Martín es una chica sin reglas, no tiene una buena relación con su madre, y su padre murió asesinado hace muchos años atrás. Las drogas, el sexo y el licor forman parte de la vida cotidiana de esta hermosa joven, que cuenta con un rostro espectacular, el cual parecía haber sido tallado por los mismos griegos.

Era muy sencillo ir a la cama con esta chica, simplemente había que toparse con ella en el momento ideal, no era necesario convencerla, si el sexo era el fin, los medios no eran muy importantes.

Se jactaba de haberse acostado con un gran número de chicos de la universidad, en su récord también incluía algunos profesores y directivos del instituto.

Para ella no existía ningún tipo de límites, las clases sociales no eran importantes, el color de piel era irrelevante, simplemente debía hacerla acabar

las veces que ya lo deseara y sería más que suficiente. Aquella chica fumó su cigarrillo en silencio hasta que finalmente lo terminó.

— Vístete y lárgate —dijo la chica.

— ¿Que ha pasado? ¿No te ha gustado? —replicó el amante.

— He tenido mejores. Pero no estuvo mal. Deseo estar sola, vete ya.

Aquel chico pensó que aquella chica que estaba jugando una broma, y contestó con una sonrisa un poco incómoda, obteniendo como respuesta una cara absolutamente seria, que mostraba una espera ansiosa porque aquel chico tomara sus cosas y se fuera tan pronto como fuese posible. Finalmente, así lo hizo se vistió rápidamente y salió del apartamento de Alicia.

Una vez sola, la chica simplemente comenzó a reírse de su actitud, orgullosa de haber traído un nuevo trofeo a la cama, ese no había cubierto las expectativas, pero al menos había satisfecho necesidad que rara vez se apagaba. Justo en el momento que aquel chico salió del apartamento, Alicia ya sentía una necesidad incontrolable de buscar una nueva víctima y mejorar la experiencia que acaba de tener.

Quería quitarse un sabor de boca parcialmente amargo y sustituirlo por algo de mejor calidad, de mejor categoría.

A pesar de que para muchos esto sería una rutina emocionante y cargada de altas dosis de adrenalina, para Alicia ya todo se está volviendo monótono, ya no le encontraba el gusto a estar con diferentes hombres, en ocasiones hasta en un mismo día, y si esto estaba pasando, quizás sería difícil para ella encontrar algo que realmente la apasionara tanto como el sexo.

Estas eran sólo alguna de las meditaciones que mantenía aquella chica en la oscuridad, donde encendía un cigarrillo tras otro pensando en que su vida se estaba consumiendo en algo inútil y vacío. Éstos episodios eran comunes en la vida de Alicia, solía deprimirse con facilidad, por lo que buscaba compañía rápidamente, la soledad la abrumaba, la convertía en un ser frágil e inseguro.

Esto desaparecía justo en el instante que interactuaba con otras personas, quienes notaban fácilmente su belleza, y evidentemente ella sabía que era el centro de atención. Alicia comenzó analizar su vida, no tenía idea donde estaba su madre en aquel momento, en realidad sabía muy poco de ella.

Se había desentendido absolutamente de las actividades que realizaba su madre después que descubrió que el asesinato de su padre estuvo ligado a un romance paralelo que tuvo aquella mujer.

Alicia nunca puedo perdonarle a su madre el silencio que guardó, sabiendo quién era el verdadero asesino de su padre, encerrando a un hombre inocente que fue culpado injustamente para tapar la culpa de quien verdaderamente había acabado con la vida de su progenitor, a quien amaba profundamente. Esto solamente era una pequeña porción de la gran cantidad de problemas que invadía en la vida de Alicia, entre adicciones y fiestas, los días se hacían mucho más cortos para ella.

La vida se estaba convirtiendo en un ciclo lleno de destrucción que posiblemente acabaría con la vida de Alicia dentro de muy poco tiempo, ella estaba consciente de esto, pero no estaba dispuesta hacer algo para cambiarlo, en realidad no sabía qué hacer. Alicia amaba dormir desnuda, se sentía muy segura de su cuerpo, la desnudez era para ella una expresión pura de la naturaleza, por lo que solía caminar por la casa sin una prenda de ropa.

En ocasiones solía asomarse al balcón y mostrarse ante los vecinos sin ningún pudor. Aquello era un espectáculo para los espectadores, una chica con una figura perfecta, rostro angelical y una actitud irreverente que atraía la atención de cualquiera que hablaba con ella por un par de segundos.

A llegar la mañana, rompiendo con todos los esquemas que definían la personalidad de Alicia, toma el teléfono y marca el número de Victoria, su madre. Siente una necesidad de hablar con alguien que realmente se interese por ella, y a pesar de todo, Victoria siempre ha estado al tanto de los problemas Alicia, pagaba todos los gastos, inclusive el apartamento donde vivía Alicia había sido comprado por Victoria.

— Es un verdadero milagro recibir una llamada tuya. —contestó Victoria al teléfono.

— No estoy de humor para sermones. ¿Podemos vernos? —preguntó Alicia.

— Pasaré por ti para almorzar juntas. ¿Te parece?

— OK. Me parece perfecto, espero por ti.

Victoria era una mujer muy atractiva de 45 años, había tenido a Alicia

durante su matrimonio con Federico Martín, quien había sido asesinado mientras se dirigía a casa. Su coche quedó totalmente deshecho cuando una bomba hizo estallar a aquel hombre de 27 años. Victoria estuvo involucrada directamente con Aníbal, quien en aquel entonces crecía a pasos agigantados en el mundo de la mafia.

Aún no contaba con la reputación que hoy en día había conseguido. A pesar de que Victoria imploró por la vida de Federico, no tuvo ningún tipo de piedad al momento de hacer desaparecer aquel hombre que se interponía entre la mujer que deseaba y él.

Victoria goza de una figura muy atractiva para su edad, fácilmente puede ser la hermana de Alicia, verlas juntas es un espectáculo, ya que los atributos de la joven, evidentemente fueron heredados de aquella mujer que podía enloquecer a cualquiera con una simple mirada.

Tenía un cabello largo y rubio que llegaba aproximadamente hasta sus hombros, los cuales estaban adornados por una constelación de pecas que resultaban muy exóticas. Victoria era adicta a las cirugías estéticas, había hecho modificaciones en su nariz, en sus senos, y recientemente se había realizado una liposucción que dejó como resultado un cuerpo escultural con un porcentaje de grasa mínimo.

Cualquier hombre mataría por estar con una mujer como ella, Aníbal era el ejemplo de esto, y a pesar de haber perdido el contacto con él hace unos meses atrás, esta mujer aun rondaba por los pensamientos de aquel hombre poderoso que estaba acostumbrado a tener absolutamente todo lo que quería.

Victoria conocía el gusto latente que Aníbal sentía todavía existía por ella, esto lo utilizaba a su favor para conseguir dinero y acceso a ciertos lujos que no podría conseguir por sus propios medios. Había estado saliendo con algunos miembros de la mafia, con ello consiguió acceder a lujosos coches, ostentosos apartamentos y vivir de viaje por el mundo sin preocuparse demasiado por las irresponsabilidades de Alicia.

Victoria se encontraba en la ciudad, con el único objetivo de hacer nuevos nexos con Aníbal, a pesar de haber compartido con grandes narcotraficantes, ninguno era del nivel de este gran líder nato, que controlaba la ciudad de Nueva York y los canales más importantes de tráfico de armas del país. Pero

Aníbal se había vuelto inaccesible, era muy difícil llegar hasta él simplemente con marcar un número de teléfono o coordinar una reunión.

Para esto estaba Sergio, el rostro de su padre se ha convertido en un mito para todas las organizaciones delictivas. Él era quien se encargaba de la mayoría de las operaciones de los últimos años, y éste estaba a punto de involucrarse en una de las negociaciones más complejas que había tenido la oportunidad de realizar.

Un auto deportivo negro se estaciona frente al edificio de Alicia, una chica con un vestido corto camina directamente hacia el mientras capta las miradas de todos a su alrededor. La chica se sube al coche y éste se pone en marcha.

— Es un placer verte de nuevo mamá —comentó Alicia.

— Estás muy bella hija, como siempre.

— Lo mismo digo, sólo que yo no tuve que pasar por todos los quirófanos del país para estar así —dijo la joven mientras se reía en forma de burla.

— Nada es para siempre, pronto te veré siguiendo mis pasos —respondió Victoria sin aludirse.

Las hermosas mujeres arribaron a uno de los restaurantes más caros de la ciudad, donde comenzaron hablar y a actualizarse sobre cada una de las vivencias que habían tenido la oportunidad de experimentar en los últimos meses, en los cuales no se han visto.

Victoria conocía el entorno destructivo en el cual estaba involucrada Alicia, pero era inútil querer alejarla de este, por lo que simplemente se informaba y se ponía al tanto de la situación de su hija.

Por otra parte, la chica nos interesaba demasiado por la vida de su madre, prefería vivir en la ignorancia, que conocer las cosas tan bajas que tendría que haber hecho aquella mujer para poder llegar al estatus social que tenía hoy en día. Ambas mujeres estaban sentadas una frente a la otra con un interés específico, cada una tenía algo que podía obtener de la otra y todo estaba a punto de revelarse.

## ACTO 3

### Inflamable

Un gran despliegue se lleva a cabo en la ciudad para un gran acto de caridad que estará llevándose a cabo en una de las salas de conferencias más lujosas del país. Artistas reconocidos, celebridades, deportistas y renombrados periodistas estarán presentes en este evento, que tendrá como objetivo, recolectar la mayor cantidad de fondos para los incapacitados de la ciudad.

Este evento está siendo organizado y patrocinado por la Corporación Montenegro. Los bienes raíces en Nueva York están en su mejor momento y las finanzas de Aníbal fácilmente lo colocan entre los cinco hombres más ricos de Estados Unidos.

Para Sergio es un dolor de cabeza, ya que tendrá que encargarse de los negocios sucios de su padre mientras éste le muestra la ciudad su gran afición por el altruismo y la labor social, aunque su presencia en el acto es obligatoria.

Victoria, aprovecha aquella reunión con Alicia para convencerla de que asista con ella aquel lugar, los atributos de Alicia podrían ser de gran ayuda para convencer a alguno de los miembros de la mafia que se darán cita en el lugar. El dinero se les está acabando y ya es hora de que las finanzas de aquel par de mujeres comiencen a crecer nuevamente.

Alicia desconoce totalmente cuáles son los planes que tiene su madre y de qué forma esta será de utilidad para ella, estos cuatro personajes están a punto de verse involucrados en un círculo de perversión e interés que hasta el momento desconocen absolutamente.

Un mesero llena las copas con un vino tinto para las damas. Luego de haber charlado durante un par de horas, es momento de que Victoria le explique a Alicia realmente cuáles son sus razones para llevar a cabo aquella reunión. A pesar de haber sido Alicia quien llamara necesitando su madre, para la calculadora Victoria había caído como anillo al dedo aquella llamada.

— Tengo planes para ti este fin de semana —comentó Victoria.

— Espero que no se trate de una de esas reuniones aburridas a las que solías ir

— Pues lamento decepcionarte, necesito que me acompañes, sólo se trata de negocios.

— Sé que no estás muy bien económicamente, no creas que soy estúpida. ¿Esta será tu oportunidad para enganchar una nueva víctima?

— No te atrevas a hablarme así. Son sólo negocios. Siempre lo han sido.

Aquella conversación se tornó bastante densa para ambas mujeres. Victoria buscaba mil y un maneras de convencer a Alicia, mientras ésta se negaba rotundamente asistir a un lugar como aquel. En un fin de semana, tendría mejores cosas que hacer y mucho más divertidas que asistir a un evento de caridad.

Para Victoria, la única alternativa que quedó fue amenazarla con quitarle el apartamento, lo que obligó a Alicia aceptar aquella propuesta. No podía ser tan grave, si sólo se trataba de acompañar a su madre. Victoria había conseguido la manera de conversar con el único nexo entre ella y Aníbal, el gran Omega estaba blindado por cualquier acceso, pero podría hacerle llegar sus intereses en él a través de Sergio.

Una llamada entrante en el móvil de Sergio conecta a Victoria con una posible oportunidad de estar al lado del hombre más poderoso de Nueva York. El argumento de la llamada fue la falsa posibilidad de inversión en la corporación Montenegro, y Sergio estaba obligado a escuchar aquella propuesta, conocía a Victoria, pero no tanto como creía, no tenía idea de que esta mujer había estado involucrada con su padre, pero si sabía que había estado ligada a grandes mafiosos de la ciudad.

De haber sabido los vínculos que existían entre ella y su padre, no habría accedido jamás a aquella reunión. La carta bajo la manga de Victoria evidentemente era Alicia, si lograba que Sergio se vinculara con su hija, este sería su plan B en caso de no poder acceder a Aníbal. Ya todo estaba en camino hacer un plan exitoso, una hija hermosa que posiblemente aseguraría su futuro, el hijo y heredero del imperio Montenegro estaría en sus manos, y tendría la posibilidad de volver a estar con Aníbal.

Ese fin de semana estaría lleno de sorpresas para todos estos personajes, entre

los cuales también resaltaba el detective Schneider. Con una gran cantidad de piezas de rompecabezas ya armadas, sabía que dentro de este evento presuntamente de calidad, se moverían ciertas negociaciones que vinculaban a Omega con los criminales más temidos en las calles de Nueva York.

Una pequeña fuga en el tanque de gasolina obliga a Schneider a orillarse en la carretera, el coche queda absolutamente inhabilitado mientras la frustración lo carcome. Se encuentra a un par de kilómetros de la estación de servicio más cercana.

Una situación que se sale de sus manos, debe resolver pronto, ya que está a la intemperie y se encuentra absolutamente solo, una presa fácil para los pandilleros de la zona, quienes al enterarse de que pertenecía al cuerpo policial de Nueva York, lo destrozarían de manera instantánea.

No confiaba demasiado en nadie, y la única persona en la que pudo pensar en llamar para notificar la situación en la que se encontraba, fue Lisa.

Tomó el teléfono y con la escasa batería que le quedaba, pudo marcar el número de su secretaria, pero no, nadie contestó. Para él era extremadamente vergonzoso tener que pedirle ayuda a Lisa, pero era la única alternativa que en aquel momento tenía a disposición.

Nuevamente marca el número de la chica para ser desviado una vez más al buzón de mensajes de voz. En esta ocasión decidió dejar un mensaje:

*"Estoy en medio de la nada en la interestatal, te mentiría si te digo que sé en dónde estoy. Tengo poca batería, trataré de comunicarme..."*

Abruptamente el mensaje se corta por la ausencia de carga en la batería. Evan está incomunicado y en medio de la nada, expuesto a ser atacado en cualquier momento y sin posibilidades de ser asistido por alguien cercano.

Luego a tomar una ducha caliente, Lisa sale el baño con una pequeña toalla alrededor de su torso, no alcanzó a escuchar el móvil mientras estuvo en la ducha.

Observa las llamadas perdidas de Schneider, he intenta regresar la llamada, pero es caso perdido el teléfono del detective está muerto. La preocupación la invade y no tienen la menor idea de que podía estar ocurriéndole aquel hombre para que la llamara aquellas horas de la noche.

El cuerpo de Lisa queda absolutamente desnudo al dejar caer la toalla, toma un poco de crema entre sus manos, la frota y suavemente y empieza acariciar sus bien formadas piernas con movimientos que van desde sus tobillos hasta sus muslos.

Presionándolos suavemente realiza movimientos circulares con sus pulgares, masajeándolos detenidamente. Mientras lo hace, no puede dejar de pensar en el detective Schneider, y en cuál sería la razón por la cual le había llamado.

Era inevitable ilusionarse con la posibilidad de que Schneider algún día la llamara para pedir una cita, que la llevara a un restaurante lujoso y posteriormente irse juntos a un lugar privado y le hiciera el amor durante toda la noche, era la fantasía de aquella chica.

Mientras se coloca un poco de crema en las manos para seguir con la parte superior de su cuerpo se observa en el espejo, imaginaba que las manos disfrutaban aquel cuerpo espectacular no eran las de ella si no les de Evan Schneider.

No pudo evitar excitarse mientras sus manos se deslizaban por su vientre en una ruta que periódicamente pasaba por sus pechos, los cuales no eran demasiado grandes, pero tenía las dimensiones perfectas acordes al cuerpo de aquella joven.

Sus pezones erectos evidenciaban la excitación de aquella mujer, que nuevamente tomó un poco de crema entre sus manos y esta vez comienza a masajear sus glúteos.

Sus dedos ya no pueden resistir la tentación de penetrarse, Lisa comienza masturbarse suavemente mientras observa en el espejo. Muerde sus labios y comienza a gemir mientras repite el nombre de Evan.

— ¡Así, así Evan! ¡Házmelo tan fuerte como quieras! —repetía continuamente aquella chica que, en soledad, imaginaba un momento intenso.

No pasó mucho tiempo para que Lisa llegara al orgasmo, quedando exhausta sobre la cama completamente desnuda, anhelaba con todas sus fuerzas estar abrazada a Eva Schneider. Mientras tanto aquel hombre caminaba en la oscuridad por una carretera desolada en busca de alguien que lo auxiliara.

Dos motocicletas se ven acercarse a la distancia, Schneider toma su arma

reglamentaria y quita el seguro, sabe que esa carretera es transitada por pandilleros y fácilmente podría ser víctima de un ataque nocturno y convertirse en el titular del día siguiente.

Estaba acostumbrado a investigar casos de personas asesinadas en aquella vía, cuerpos encontrados desmembrados justo por aquel lugar donde caminaba, no tenía ni idea de cómo he llegado hasta allí y porque la situación se había tornado tan cuesta arriba para él.

Las motocicletas pasaron junto a él sin ni siquiera notar su presencia, esto era dual para él, no sabía si alegrarse o lamentar el hecho de que la única señal de vida que había visto en minutos se alejaba rápidamente de él. Era la una de la madrugada cuando Schneider apenas llegaba a la estación de servicio.

Encontrándose a unos 200 m de la misma, vio como rápidamente se acercaba un coche a alta velocidad, una camioneta enorme, con los vidrios totalmente ahumados que no dejan ver en su interior.

Pasó a su lado a gran velocidad en dirección a la ciudad, detrás de ella, pasaron dos automóviles más con una velocidad similar, evidentemente llevaban alguien importante allí, alguien que debía ser escoltado aquellas altas horas de la noche.

Aquello no fue demasiado relevante para Schneider, quien estaba totalmente agotado por la caminata hasta la estación de servicio, pero el destino había hecho que Omega pasara justo a su lado sin que éste se diera cuenta de que el objeto de su obsesión estuvo a escasos metros durante fragmento de segundo.

A llegar la estación de servicio, el detective pide ayuda al encargado, un chico de unos 20 años, muy delgado y que viste una camiseta de los Rolling Stones. El amable joven le ofrece la posibilidad a Schneider de llevarlo a la ciudad apenas termine su turno en un par de horas.

En el estado que está el tanque de gasolina del detective, tampoco llegará muy lejos, y en la mañana podrá resolver el problema de su de su coche, sin arriesgarse a ser asesinado en medio de la carretera.

Durante las dos largas horas de espera que tuvo que afrontar Schneider, estuvieron conversando acerca de los diferentes episodios que había tenido que vivir el chico con pandilleros y asaltantes.

Eras muy afortunado de haber estado vivo en este momento, había enfrentado algunos de los más peligrosos criminales de la ciudad, quienes regularmente hacían una parada en aquella estación, ya sea mientras huían, o antes de llegar a la ciudad, pero aquel lugar siempre era un factor común entre todos estos criminales.

Schneider no contuvo la curiosidad en relación a aquella camioneta que había visto pasar escoltada por dos vehículos más, preguntándole al chico acerca de aquella situación. Éste, afirmó que no era regular el paso de aquella caravana misteriosa, pero siempre que lo hacía era en la misma situación, la hora era similar y siempre a una gran velocidad.

El detective era un hombre intuitivo que llevaba su profesión en el ADN, por algún motivo, aquel momento en que pasó la camioneta junto a él tuvo una sensación diferente, que lo hizo interesarse rápidamente en la situación.

En la estación de servicio había cámaras de seguridad que registraban tomas abiertas de la carretera, y Schneider pudo percatarse de esto al momento de salir de la estación de servicio, si tenía la posibilidad de acceder a estos videos podría determinar la hora exacta en la que generalmente aquella camioneta pasaba por ese lugar.

Estaba dispuesto a comenzar hacer un seguimiento para averiguar quién era aquel misterioso hombre que se dirigía con tanta prisa a algún lugar a la una de la mañana.

Finalmente, el chico terminó su turno y pudo llevar a Schneider a la ciudad, las conversaciones acerca del vehículo misterioso continuaron. Una nueva obsesión llegaba a la vida del detective, que de alguna u otra forma sabía que aquello tenía conexión con algo turbio

*Quien sea que se moviliza de aquella forma, nada bueno debe estar tramando.*

Efectivamente, Aníbal se trasladaba en su coche en dirección al museo de automóviles, había convocado una reunión previa al evento de caridad, debía asegurarse de que, durante el desarrollo del mismo, no habría irregularidades en la ciudad. En esta oportunidad, Aníbal lleva puesta su máscara de cuero, estará en presencia de algunos de los criminales más peligrosos del país, empresarios y de algunos miembros del gobierno.

Todos están dispuestos a seguir las instrucciones de Omega, quién es el eje de la ciudad, todos los lineamientos son establecidos por él, debe seguirse al pie de la letra, de lo contrario habrá consecuencias graves.

Para Aníbal no existe barrera que no se pueda derribar, la serie de incendios que se han venido desatando en la ciudad han sido generados por instrucciones de él, pero no puede asumir la responsabilidad de estos ante las otras organizaciones, por lo que toma una posición neutral ante aquella serie de desastres.

Su llegada al museo siempre es repentina, los asistentes pueden llegar a esperar durante cuatro horas sin saber exactamente a qué hora llegará, no es anunciada, y los asistentes no se pueden retirar hasta que no se les indique. Durante el desarrollo de la reunión, Omega establece la logística que se seguirá durante el evento, para los presentes, Aníbal simplemente es un elemento más de las marionetas de Omega.

Aún no se ha establecido ningún vínculo entre estos dos personajes que haga concluir que son la misma persona, Aníbal se ha cuidado muy bien de esto.

Debe moverse con cuidado, ya que Schneider finalmente ha comenzado a transitar un camino que posiblemente lo lleve hasta él, aunque no sería ni el primero ni el último, pero todos los que han intentado acabar con el reinado de Omega, han terminado las peores formas posibles y con el resto de sus familiares hundidos con ellos.

## ACTO 4

### Cortafuegos

La serie de incendios que se han venido desarrollando en la ciudad, tiene una razón de ser, aunque las autoridades no logran relacionar uno con otro, para Omega tiene todo sentido estratégico.

Cada uno de los puntos donde se inicia un incendio representa una ubicación clave en la ciudad, Omega quiere desarrollar uno de los proyectos más ambiciosos que cualquier organización criminal se le haya ocurrido jamás.

Aníbal es fanático de la arquitectura y la ingeniería, y está ansioso por crear una red de túneles subterráneos que conecten con una serie de puntos específicos que le permitan mantener el control absoluto de la ciudad.

Esto le permitirá trasladar su mercancía sin ningún riesgo de ser interceptados por la policía. Cuando una de las casas es marcada, no hay vuelta atrás, y no hay posibilidades para los habitantes de aquel lugar.

Aníbal destruirá cada partícula de aquel sitio, indirectamente lo comprará, y lo convertirá en cualquier cosa que se le ocurra.

Puede construir una nueva casa, algún local comercial, un depósito, realmente le importa demasiado, la intención no llamar demasiado la atención. Omega ha contratado a los mejores ingenieros, el proyecto aun no inicia, pues aún no tiene la totalidad de los puntos que desea bajo su dominio.

Aún faltan cinco lugares por dominar, lo que significa que Schneider tiene cinco oportunidades para finalmente rastrear a Omega, ya que, si este finalmente logra construir la red de túneles, será imposible ubicar un rastro de él en la superficie.

El dinero no es un problema para Aníbal, tiene acceso a la maquinaria más avanzada, los ingenieros más preparados, y una vez que tenga la totalidad de los lugares en su poder, el proyecto dará inicio, aunque cueste la vida de cinco familias más.

Sólo faltan horas para que comience el gran evento realizado por la

corporación Montenegro, toda la ciudad habla de aquello, y se prepara para asistir a la convocatoria. Uno de los hombres más ricos, pero más bondadosos a los ojos de todo New York le da una esperanza a la ciudad.

Esta será una oportunidad para que los hombres de Omega, se desplacen por la ciudad y finalmente logre conseguir los puntos objetivos faltantes, mientras tanto, toda la ciudad se reunirá en solo lugar para disfrutar de la presencia de artistas y celebridades.

*Pronto la ciudad arderá en llamas.*

Sergio va en dirección a uno de los puntos clave, necesita asegurarse de que cada instrucción a realizarse será precisa y sin errores.

Este será el primero de los incendios que se llevará acabo, en esta casa vive una familia de ancianos inmigrantes, están solos en el país, y posiblemente nadie notará la presencia de quienes acabarán con su vida es de una manera nefasta. Sergio llega el lugar, y se estaciona enfrente de la casa, allí observa durante un par de horas la rutina de los ancianos.

Éstos tienen aproximadamente unos 75 años cada uno, has vivido en la ciudad de New York desde su llegada al país huyendo de la guerra, y son muy conocidos en la comunidad. Esto dio pie a Sergio para analizar realmente qué era lo que estaban haciendo en la organización, acabando con la vida de personas inocentes, simplemente por el hecho de satisfacer los caprichos de su padre.

Siempre había sido trabajo, pero ese día sería convertido, en algo personal, sentía que no estaba haciendo algo que contribuyera realmente al desarrollo de la ciudad, lo que era parte del discurso que utilizaba su padre para poder estimularlo a apoyar sus proyectos. Aquellos dos ancianos tenían las horas contadas, y mientras regaban las plantas del jardín, Sergio los observaba, siendo el único que hasta ese momento sabía lo que iba ocurrir en aquel lugar.

Sergio sintió el impulso, de bajar del vehículo, se acercó hasta los ancianos y saludo muy cordial mente.

— Buenos días. ¿Cómo están?

— Muy bien, joven. ¿Y usted qué tal?

— Pues aquí, disfrutando de un asoleado día. ¿Hace mucho calor cierto?

— Sí, el verano es insoportable. No sofocamos con facilidad.

Sergio comenzó a entrevistar a los ancianos de manera discreta, llegando obtener información que realmente ponía en duda sus intenciones de llevar a cabo la tarea de incendiar aquella casa con la pareja ancianos dentro. La única posibilidad que había de que la pareja sobreviviera era que asistieran al evento de caridad, esto los ausentaría de la casa y podría prenderle fuego sin necesidad de quitarles la vida.

Esto iba en contra de las instrucciones de su padre, quien se aseguraba de que nadie se interpusiera entre él y aquel el terreno, que automáticamente luego del incendio era adquirido por él a través de un intermediario.

Una vez que iniciara el proyecto, estos lugares comenzarían a funcionar normalmente con el propósito establecido, ya sea comercial o como una vivienda. Sergio había dado uno de los pasos más importantes para él en ese momento, estaba desobedeciendo las instrucciones a su padre por salvar una vida, o en este caso, dos.

Incentivó a la pareja acercarse al evento de caridad, toda la ciudad estaría allí y algunas celebridades que posiblemente conocerían, mientras disfrutaban del espectáculo. La pareja no se mostró muy interesada, por su edad ya no estaban para aquellas dinámicas, repletas de gente y donde siempre los ancianos estorban, esto es lo que ellos pensaban.

La misión finalmente fracasó, los ancianos decidieron no asistir al sitio, y ya Sergio no tenía nada que hacer para salvar las vidas de aquella pareja. Si Omega subiese enterado de la actitud que estaba tomando Sergio, no duraría un segundo en desaparecerlo, sin importar que fuese su hijo, era demasiado egoísta y desposta como para detenerse a pensar en la vida de los demás.

Mientras toda la ciudad hablaba de la bondad de Aníbal y su gran corazón, Omega estaba maquinando el asesinato de cinco familias que se interponían entre él y el efectivo tráfico de armas y drogas que se llevaría a cabo bajo la ciudad.

Sergio se sube al coche, y se marcha, debe ir a controlar el resto de los lugares faltantes. En cada sitio que visita, el daño es peor, en su próxima parada puede ver a dos niños aproximadamente siete años, son gemelos y

juegan a las afueras de la casa.

La personalidad de Sergio está sufriendo una transformación muy drástica, algo ha despertado en él, un sentido de humanidad. En ocasiones anteriores no había tenido la obligación de ir a confirmar los sitios, simplemente girar instrucciones para que otros se encargaran de iniciar el siniestro. Pero en esta oportunidad, verse frente a las personas a las que les quitará la vida lo destrozaron por completo.

Finalmente, luego de realizar el recorrido completo, Sergio se dirige al muelle, estaciona su coche y permanece el resto del día allí. Observando al horizonte, intenta analizar y entender las razones del porqué sigue adelante con los proyectos de su padre que sólo traen destrucción a la ciudad.

En el departamento de policía, Lisa entra a la oficina de Schneider, quien se haya sentado de espaldas a la puerta, observando fijamente la pizarra donde no cuenta con ningún avance.

Sobre la mesa se encuentran algunos vídeos de seguridad de la estación de servicio que ha visitado la noche anterior, tiene algunas capturas del paso de aquella misteriosa camioneta por el lugar siempre a la misma hora, pero aquel vehículo no tiene placas, sólo es una gran masa negra que se desplaza de manera casi fantasmal A través de la ciudad Nueva York.

Lisa observa con admiración y anhelo a Schneider, ya es hora de marcharse.

— ¿Necesitarás que te lleve a casa hoy? —preguntó Lisa.

— Sí, mi auto aún está en el taller. Dame unos minutos y nos vamos.

— Aun tenemos una cita pendiente. ¿Estás de ánimo?

— Realmente estoy cansado, pero has hecho demasiado por mí. Sería descortés de mi parte decirte que no. —respondió Schneider.

Aquella respuesta llenó de ilusión a Lisa, la pareja abandonó el edificio, subieron al coche y se dirigieron al centro de la ciudad. Estuvieron dando vueltas, mientras conversaban en el coche, hasta que finalmente llegaron a un restaurante muy reconocido de la ciudad, nada ostentoso, pero era muy recurrido por grandes personalidades en Nueva York. Aquella noche transcurrió de una manera espectacular para Elisa, quien estaba en compañía del hombre que había deseado durante cierto tiempo.

Parecía mentira que estaba tan cerca, y a la vez tan lejos de un hombre que físicamente está frente a ella, pero su mente estaba en otro lugar. No tenía la menor idea de cómo hacer que Evan notara la atracción que ella sentía por él, era una mujer tímida y reservada, no acostumbraba a insinuarse a los hombres, pero Evan era diferente no era cualquier hombre, era el hombre que ella deseaba.

Evan Schneider es un hombre soltero, ninguna mujer había soportado la rutina obsesiva que aquel hombre tenía con su trabajo, nada podía superar el interés que él sentía por los casos que asumía, ninguna mujer podía extraerlo. No era un hombre de vicios, aunque desde que asumió el caso de Omega, su ingesta de alcohol había aumentado significativamente, y esto lo notó Lisa durante la noche, ya que acaba un trago detrás de otro de manera casi inmediata.

Schneider había bebido demasiado y Lisa no había tenido la oportunidad de hacerle saber que tenía interés por él, era demasiado tarde, ya en el estado de ebriedad en el que se encontraba Schneider no sería relevante para él.

Llegó la hora de pagar la cuenta e irse a casa, la cita se había convertido en un verdadero desastre, al menos para Lisa, cuyos objetivos estaban totalmente claros desde el momento que entró a la oficina Schneider horas atrás.

Mientras iba en el auto Schneider iba profundamente dormido, el descontento de Lisa era evidente, quien decidió llevar a Schneider a su apartamento, ya que en el estado que estaba ni siquiera podría entrar a su casa. Lisa ayuda bajar al detective del coche, este ya recobrado el conocimiento y parcialmente reconoce que no está en su casa.

— ¿Dónde estamos? —preguntó el detective.

— Vinimos a mi casa. No pensé que fueses tan mal bebedor —contestó Lisa con una sonrisa en el rostro.

— Lo siento. No debí beber tanto. Tomaré un taxi.

— No tienes que irte. ¿Acaso tienes miedo de estar cerca de mí?

Una mirada intensa que por primera vez se había generado entre los dos surgió, mientras se desplazaban en el elevador. Finalmente, Lisa tenía el valor

de hablarle a Schneider como una mujer y no como la secretaria incondicional que lo acompaña durante todo el día.

Al entrar al apartamento Schneider pidió a Lisa la posibilidad de entrar al baño, caminó torpemente hasta este y al ingresar, simplemente se sentó en el escusado analizar la situación.

Desde su óptica no tenía la menor idea como se hallaba en aquella situación, deseaba, que el alcohol desapareciera en lo absoluto de su torrente sanguíneo para poder pensar con claridad. Una mujer hermosa había compartido con él toda la noche mientras él se comportaba como un idiota bebiendo una copa tras otra mientras pensaba en un criminal que acabaría con la ciudad. Esta mujer lo había traído hasta su casa, cuidando de su integridad, posiblemente sin ninguna intención adicional.

Ahora él se hallaba en el escusado de su baño, analizando que hacer o cómo comportarse en ese momento, si realizaba un movimiento equivocado, echaría a perder por completo la relación existente entre él y la mejor secretaria que había tenido. Se puso de pie, se colocó frente al espejo, abrió el grifo de lava manos y lavó su cara. Llamaría un taxi y seguiría casa.

No importaba cuáles fueron los planes de Schneider en ese momento, Lisa tenía una sola oportunidad en ese instante, y no la desaprovecharía. Al abrirse la puerta del baño, Schneider salía dispuesto a tomar su chaqueta y retirarse de allí, pero fue una sorpresa impresionante para él, encontrar a Lisa absolutamente desnuda esperando por él mientras se recostaba del sofá.

Aún tenía puesto sus tacones, lo que enloqueció al detective, a pesar de siempre estar enfocado en los criminales, no había podido evitar apreciar la belleza de las piernas de Lisa, todos en la oficina hablaban de ellas, pero nunca se imaginó que aquella mujer sentía algo de interés por él. Ya no tenía la menor oportunidad de irse, quedaría como imbécil si rechazaba aquella oferta carnal que había abierto la mujer para él.

Su mente cuadrada y calculadora simplemente pensaba en que, si lo echaba perder, perdería a una de las secretarias más efectivas que tenía el departamento.

— ¿Ves algo que te guste? —preguntó Lisa.

— Absolutamente todo —contestó Schneider mientras caminaba en dirección

aquella monumental mujer.

Lisa temblaba de miedo, nunca se había comportado así con nadie, pero una sensación mucho más fuerte que ella recorrió su cuerpo en el momento que entro con Schneider al apartamento. Sentía la necesidad increíble de que aquel hombre la hiciera suya justo en ese momento, por lo que no desaprovecharía la única oportunidad que había tenido en todo este tiempo de poseer al hombre que más había deseado desde que tenía memoria.

Entre besos suaves y caricias, ambos cuerpos quedaron totalmente desnudos, uno frente al otro continuaba una danza de caricias y roces que caracterizan la etapa de reconocimiento de los cuerpos.

Parecía que Schneider simplemente se le había evaporado el alcohol, estaba absolutamente lúcido y consciente de lo que está pasando, y admiraba los pechos de Lisa, los cuales procedió a besar con sutileza.

Sabía que aquella no era una mujer cualquiera, debía tratarla con suavidad, tocar con cuidado y en los lugares correctos, Schneider está dispuesto a satisfacer aquella mujer que jamás se imaginaría que debajo de aquel traje de secretaria tenía unas curvas tan excitantes. Ambos cuerpos están abrazados y los besos cada vez son más intensos, sus lenguas se conocen y comienzan explorarse.

Cayendo sobre el sofá, Schneider inicia la segunda fase del encuentro, está demasiado excitado como para seguir esperando, quiere penetrarla y disfrutar de aquella mujer que emana un olor afrodisíaco, Schneider está por enloquecer por esta mujer.

Lisa abraza al detective sin querer que éste se marche jamás, quiere que el momento dure para siempre y lo impulsa a introducir su miembro en ella, lo toma por los glúteos y lo empuja hacia así, ya está dentro de ella.

Los gemidos pueden escucharse en el edificio entero, aquella mujer tímida se había convertido en toda una fiera sexual, el sudor se hace protagonista del encuentro y ambos cuerpos generan una fricción que incendiaría el apartamento justo en ese instante.

— ¡Muérdeme! —gritó Lisa.

Schneider responde ante tal mandato con leves mordiscos en el cuello de la

chica.

— ¡Más fuerte! —agregó la chica.

Schneider accede a la instrucción e intensifica la fuerza de sus mordidas. Aquella chica responde con gemidos mucho más intensos y se aferra a él, acaricia con sus uñas la fornida espalda de Schneider, hasta el punto de querer arrancarle la piel. Esto genera una mezcla perfecta de dolor y placer en el detective, quien se suma a los gemidos de la excitada chica. Las penetraciones cada vez son más fuertes y ambos están al borde del orgasmo.

Cuando ya no puede aguantar más, la chica toma por el cuello a Schneider con la intención de asfixiarlo, éste no poner resistencia y deja que la chica libere toda su intensidad mientras llega de manera increíble. Sus piernas rodean la cintura de Schneider mientras éste, casi sin aire eyacula dentro de la chica. Sin duda alguna han tenido el mejor sexo que ambos hayan experimentado. Quedan exhaustos.

En la mañana del sábado, Schneider despierta totalmente desnudo en el sofá de un apartamento desconocido para él, está desconcertado y confundido, por unos segundos no sabe cómo llegó allí. Un sonido característico de una licuadora, lo alerta, no está solo. Justo en ese momento vienen a su mente los recuerdos de la noche anterior, se pone de pie y camina en dirección al lugar de donde proviene el ruido.

Se encuentra con el cuerpo también desnudo de la hermosa Lisa quien prepara el desayuno. Una imagen que no podía ser más perfecta. Lisa no puede estar más feliz, su fantasía se ha hecho realidad, y no sólo esto, se ha ilusionado fuertemente con la idea de que aquel hombre ha disfrutado tanto de aquella cita, que no dudará en repetirla muy pronto.

Desde el punto de vista Schneider las cosas no son tan simples, su reputación se iría al piso en el departamento descubren que se va a la cama con su secretaria.

Esto rompe con todos los esquemas éticos que lo edifican, pero al ver semejante cuerpo desnudo preparando el desayuno haría que cualquiera olvidara el mundo entero para disfrutar de ese momento.

Acercándose a la chica, y abrazándola, besa a Lisa, que inicia una dinámica de caricias similares noche anterior, esta vez harán el amor en la cocina. Se

inicia una relación que estará definida por el sexo y la lujuria desconocida por ambos.

Realmente hay una atracción muy fuerte entre ellos, se disfrutan y se desean con mucha intensidad. Ni en los sueños más perfectos de Lisa, las cosas habrían salido también como se desarrollaron entre ellos en las últimas 24 horas.

Luego disfrutar de un buen sexo, un exquisito café y un delicioso desayuno, la pareja estaba lista para marcharse al evento de caridad, Schneider asumía de nuevo la posición de detective obsesionado con Omega. Lisa debía asumir aquella posición, y acompañar a su jefe en la búsqueda de indicios que lo llevaran hasta su principal objetivo.

Ella considera que si finalmente Schneider logra atrapar a aquel hombre finalmente será liberado de su obsesión, enfocándose en una nueva vida en la que quizás ella podría estar incluida.

La confusión existente en la mente de Lisa es de dimensiones impresionantes, no tiene control absoluto sobre la situación, y teme que Schneider asuma que aquel encuentro fue algo casual. Para Lisa había sido algo totalmente nuevo, algo que deseaba desde hacía tanto tiempo y finalmente se había materializado.

## ACTO 5

### Inferno

Una nueva oleada de incendios está lista para iniciar, quizás la más catastrófica, ya que se iniciará de manera simultánea en cinco puntos diferentes de la ciudad.

Desde las entrañas del museo de automóviles, salen cinco camionetas cargadas de explosivos y combustible en dirección al punto encuentro, cada una toma su respectivo desvío para dirigirse al lugar acordado. Desde muy temprano todo está haciendo cronometrado por Omega, quien eventualmente dejará todo en manos de Sergio.

Éste se encuentra en la sala de convenciones, inseguro de lo que está por ocurrir, y mientras coordina la operación se asegura de que todo marche en orden. En el momento menos esperado recibe una llamada entrante Victoria.

— Un placer saludarte, Sergio. Llegaremos allí en aproximadamente una hora.

— ¿Llegaremos? Pensé que vendrías sola.

— Voy con muy buena compañía, no te preocupes.

— Espero por ustedes — culminó Sergio.

El tráfico de la ciudad se encontraba absolutamente en caos, toda la dinámica que se ha desarrollado en la ciudad había hecho colapsar todas las vías de acceso disponibles a cualquier parte de la misma. De alguna u otra forma.

Omega se había ingeniado para poder tener acceso a sus objetivos de manera simple y efectiva. Ninguna de las camionetas pertenecientes a la corporación de Omega había sufrido ningún retraso.

Al parecer todo estaba en orden, todo marchaba según la minuciosa planificación que durante meses se había llevado a cabo. Mientras esperaba la visita de Victoria, Sergio repasa una y otra vez cada detalle, no podía fallar, tampoco podía permitir una sola equivocación.

De ser así, la cabeza que rodaría sería la de él y la de todos los involucrados, y conocía bien el temperamento de su padre, y este no dudaría un segundo en eliminar aquel que estropeará los planes que con tanto detalle había trazado para que no hubiera contratiempos.

Los cinco puntos faltantes sólo forman parte de otros diez que ya habían sido tomados por los hombres de Omega, semanas atrás. Los casos de los asesinatos generados por los incendios habían sido abiertos y cerrados una y otra vez, ya sea por falta de pruebas sólidas.

Los brutales asesinatos que se suscitaban al dilucidarse un nuevo rastro que acercara al departamento de policía al rastro de omega, hacían que ningún detective tomara el caso, es por esto que la investigación de Evan Schneider era solo del conocimiento de Lisa Benson.

La llegada de Victoria no pasó desapercibida entre los presentes, la exótica rubia se había asegurado de generar en quien la viera, las reacciones más intensas y evidentes.

El escote de la dama era extremadamente revelador, aquellos enormes senos eran una delicia para la vista de los caballeros y una que otra dama. La mujer no se limitó en mostrar la mayor cantidad de piel posible, llevando una minifalda que no contaba con demasiada tela.

Sólo con mirarla cualquiera se excitaba, era toda una escultura para los fotógrafos, quienes capturaron el momento de la entrada de la exótica rubia madura. Alicia no tuvo demasiada atención por parte de los presentes en ese aspecto, fue mucho más discreta, acorde a situación.

Inclusive llegó a sentir vergüenza respecto a su madre, llegando a pensar que parecía una “cualquiera”. Finalmente se encontraron con Sergio, quien quedó impactado con el aspecto de aquella rubia.

— Es un placer volver a verte, Victoria. Te ves muy bien.

— Tú también te ves increíble, Sergio.

— Ella es Victoria. Mi hija.

— ¿Hija? Pensé que era tu hermana.

La joven extendió su mano. Finalmente, al hijo del gran magnate de la

ciudad, no podía evitar fijarse en él, ya que evidentemente era un hombre muy atractivo. Pero la atención de Sergio está fijada en el escote de Victoria. En ese momento sintió la necesidad de llevarla a la cama cuanto antes, pero esta no era la intención de Victoria, quería el padre, aunque el hijo no estaba nada mal, pero ya lo había destinado para Alicia.

— ¿Así que quieres invertir en otra corporación? —preguntó Sergio.

— Absolutamente —contestó Victoria, mientras la mirada de Alicia delataba sus verdaderas intenciones.

La conversación se desarrolló positivamente para las dos mujeres, todas las demandas y sugerencias tenían una respuesta positiva de parte de Sergio. Este interrumpía la conversación periódicamente para atender los asuntos relacionados con la operación que en ese momento se llevaba a cabo.

Para Victoria era la fase de ejecución final de su plan, ya que el objetivo era reencontrarse con Aníbal, y que Sergio se quedará a solas con Alicia, aunque esta había entendido que su presencia era demasiado irrelevante

— Quiero ver a tu padre. Hace mucho que no conversamos.

— Sabes que eso es imposible —contestó Sergio.

— Se que puedes arreglar algo para mí —contestó Victoria, mientras acariciaba con su dedo el antebrazo de Sergio.

La reacción de Alicia no fue muy agradable, ya que estaba haciendo absolutamente opacada por la exuberante rubia. Sergio tomó el teléfono y realizó un par de llamadas, después de algunos argumentos, autorizaron el acceso a Victoria a la oficina donde se encontraba Aníbal.

— Puedes subir —dijo Sergio.

— Aníbal tiene un hijo muy, muy eficiente —dijo la rubia, mientras se acercaba el caballero y dejaba un beso en su mejilla.

Finalmente, la mujer es escoltada por uno de los miembros del equipo de seguridad para encontrarse con Aníbal.

— ¡Repugnante! —dijo Alicia al quedarse sola con Sergio.

— Es una mujer espectacular. Sólo sabe usar sus atributos.

— No sabe conseguir las cosas de otra manera que no implique abrir las piernas.

— Bueno, es un método a prueba de errores. Me gustaría saber cuál es tu método.

Alicia quedó en absoluto silencio sin saber que contestar, evidentemente para ella, el sexo era una parte fundamental de cualquier ecuación, así que no tenía demasiada moral para juzgar a su madre. En su mano tenía una botella de agua mineral, tomó un sorbo y evadió el comentario de Sergio.

— Apuesto que eres mejor que tu madre en la cama. Afirmó el atrevido Sergio.

Finalmente, aquella reunión se había vuelto interesante para Elisa, se había visto envuelta en una dinámica en la que solía desenvolverse con mucha naturalidad.

Era bombardeada con propuestas atrevidas una detrás de otra por parte de Sergio, quien no daba tregua a la chica, la cual se sintió atraída de inmediato por aquel hombre que irradiaba una seguridad increíble. Hasta el momento no había conocido un hombre como él, con tanto dinero, poder y a la vez tan atractivo.

Al entrar a la oficina, Victoria es recibida por Aníbal, quien está a unos minutos de salir a dar la bienvenida al evento. No oculta su evidente interés en la figura de Victoria, sus ojos han sido capturado por aquella minifalda y su escote.

Aquella mujer camina lentamente hacia él para saludarlo después de tanto tiempo, se coloca frente a él y abre sus brazos para ser correspondida por Aníbal. Este no reacciona ante la sugerencia la rubia.

— Esa no es la forma en que debes recibir a una dama que no lleva ropa interior. Comentó Victoria.

Ella conocía en detalle como enloquecer a Aníbal, este tenía una gran debilidad por aquella mujer. La aparición de Victoria en un momento tan crucial para él, podría representar un riesgo para sus planes. En el pasado ya había arriesgado demasiado por ella, como para darle cabida en su vida una vez más.

— Tienes 10 minutos para decirme qué es lo que quieres y largarte. No creas que esa faceta de inversionista funcionará conmigo.

— Te quiero a ti. Te extrañé cada segundo durante todos estos años —dijo Victoria.

— Extrañas mi dinero, eso es evidente. Cómo puedes tener tan poca dignidad, Victoria.

— Eres muy injusto, estuve esperando mucho tiempo por una oportunidad para verte. ¿Y, así me recibes?

— Será mejor que salgas de aquí si no quieres reunirte con Federico.

Aquel comentario enervo la sangre de Victoria y generó en ella una reacción muy errada, quien abofeteó a Aníbal. Ella, a pesar de todo no había superado la muerte del padre de su hija, lo había engañado, pero no era justo que Aníbal hubiese acabado con su vida por simple capricho. Aún estaba en libertad, mientras un inocente cumplía una cadena perpetua en su lugar.

No te atrevas a mencionar a Federico. Estoy aquí porque te necesito y debes agradecer que aún estás en libertad, voy a verte encerrado hasta que te pudieras en la prisión.

— ¿Es una amenaza? —preguntó Aníbal.

— Sé muy bien que sería una estupidez chantajearte. Sólo quiero que recuerdes lo que hice por ti.

— ¿Y acostarte con mis socios también lo hiciste por mí? —contestó Aníbal, ya molesto.

Necesitaba más dinero del que podrías darme ese momento, Aníbal. Lo sabes.

— Esta conversación continuará luego de mi intervención, Victoria. —dijo Aníbal abandonando la habitación y dejando a Victoria completamente sola en aquel lugar.

La puerta se cerraba a sus espaldas, y el gran Aníbal se disponía al hacer el recibimiento inaugural de aquel evento que daría la bienvenida a la crema y nata de la ciudad New York.

Una gran multitud de personas recibe al gran Aníbal Montenegro, con una

ovación que se extiende por minutos, el hombre más importante de la ciudad está parado frente a miles de personas, que lo adoran como un Dios, tal y como él lo esperaba.

Simultáneamente la primera camioneta llega a su destino y descarga los equipos explosivos para dar inicio al primer incendio, esta es la casa de la pareja de ancianos, quienes duermen la siesta durante la tarde.

Dos sujetos depositan una carga explosivos en la parte trasera de la casa, esto complementado con dos barriles de gasolina que potenciarán el incendio para que no quede absolutamente nada en pie.

De una manera sigilosa se desplazan hasta el lugar y encienden el dispositivo remoto que activarán de la camioneta. El primer punto está listo para estallar, sólo espera la señal de Sergio, quien parece momento está en medio de una conversación muy acalorada con Alicia.

Ya se han trasladado hacia las afueras del centro de convenciones, había demasiado ruido dentro como poder desarrollar una conversación agradable como la que estaban teniendo. Están en el estacionamiento del lugar, una gran cantidad de coches están aparcados en el sitio, y el lugar es altamente transitado.

Mientras charlan, el móvil de Sergio recibe el primer mensaje clave, se había establecido que cuando cada carga estuviese instalada, la palabra Pandora, seguida del número de carga sería enviado a Sergio. Efectivamente “Pandora 1” estaba activada y lista para estallar a su señal.

Las instrucciones de Sergio eran que, al finalizar la intervención de Aníbal Montenegro, cuando las personas ovacionarán de nuevo, explotaría la primera carga, y su padre apenas comenzaba su intervención.

Había tal nivel de atracción sexual entre Alicia y Sergio que sentía la necesidad de apagar el móvil y desentenderse de aquello que está pasando. Sabía que no podía, al hacerlo, su vida automáticamente estaba siendo puesta en una bandeja para que Aníbal acabará con ella.

Alicia y Sergio compartían experiencias sexuales alocadas, hacían una especie de competencia para determinar quién había tenido sexo en los lugares más inusuales.

Se habló de ascensores, parques, iglesias, carreteras, inclusive hospitales, pero ambos coincidieron en que ninguno había tenido sexo por primera vez en un estacionamiento, y esto parecía ser la oportunidad perfecta para tachar de la lista aquella alternativa.

Para Alicia no sería ningún problema acceder a aquella posibilidad, había ido simplemente a acompañar a su madre, y estaba ya coordinando tener un encuentro sexual en un estacionamiento con un hombre adinerado y atractivo.

Todo iba saliendo bien, a pesar de que no lo había planeado. Su madre por otro lado tenía sus esperanzas en Alicia para lograr la conexión con Sergio, pues a ella no le había ido muy bien en su reunión con Aníbal.

Tenía la sensación de que Aníbal no quedaría muy contento con aquella visita que no se había planificado, estaba segura de que el magnate le pasaría factura tarde o temprano por aquel momento incómodo.

Aníbal tenía embelesadas a todas las personas que asistieron al evento, en primera fila, podían observarse grandes celebridades de todo el país que habían asistido a respaldar la iniciativa de aquel gran empresario.

Reconocidos deportistas, estrellas de cine, prestigiosos reporteros, modelos y representantes del gobierno estaban extasiados con la habilidad de Aníbal Montenegro para dirigirse a las masas, y sólo faltaban minutos para concluir su intervención y que la primera bomba estallara.

En el fondo de la sala, se hallaban Schneider y Lisa, quienes no tenía la menor idea que aquel hombre al que están escuchando era nada más y nada menos que Omega, el hombre que estaban buscando, y que estaba a punto de convertir a la ciudad de Nueva York en un verdadero infierno.

Nadie podría imaginarse que aquel respetable empresario era el cáncer de la ciudad, quien dirigía las operaciones criminales más deplorables que cualquier persona podría imaginar.

En el clímax de la intervención las personas están emocionadas, y el éxtasis se apodera del público, estallan en gritos y aplausos, y esto se convierte en la señal para Sergio, quien repentinamente interrumpe la conversación que tiene con Alicia para hacer su trabajo.

— Vuélalo. Es lo único que se escucha a través del comunicador del primer

vehículo.

El cielo de Nueva York es invadido por las llamas, cuando la primera explosión es generada desde dos calles de distancia, la pareja ancianos ha desaparecido junto con su casa, la función ha iniciado y ya no hay marcha atrás. No se puede detener.

El cuerpo de bomberos es activado automáticamente y se dirige hacia el lugar del siniestro, pero el equipo de Omega se ha encargado de sabotear los equipos, no podrán controlar el incendio de ninguna manera.

La casa se consumirá hasta sus fundaciones y quedará el territorio libre para que Omega la adquiera para continuar con sus planes.

El primer vehículo ha cumplido con la misión, ya puede desaparecer, pero aún restan cuatro, la operación apenas acaba de ver la luz y depende del resto del equipo que la misión concluya efectivamente. Un desconcertado Sergio, continúa la conversación con Alicia, quien a modo de juego propone:

— ¿El sexo oral califica como sexo en un estacionamiento?

— A mí me parece que sí.

— Era justo lo que quería escuchar —agregó Alicia, mientras se ponía de rodillas y bajaba la cremallera del pantalón de Sergio.

En la ubicación donde estaban, las personas podían ver a Sergio, inclusive podrían reconocerlo como el hijo de Aníbal, pero no estaban totalmente seguros de que fuera él, pero la posición favorecía Alicia, no había manera de que la vieran.

Aquella chica comenzó a hacer lo que mejor sabía hacer: dar placer. Sergio disfrutaba de las lamidas que Alicia le proporcionaba a su miembro, mientras lo introducía hasta al fondo de su garganta. No había necesidad de que éste le dictara una sola introducción a la chica, esta sabía exactamente qué hacer.

De pronto Sergio sintió una mano que acariciaba sus testículos, Alicia se las había ingeniado para introducir una mano dentro de su pantalón por la parte trasera, una sensación que complementaba la estimulación oral que estaba recibiendo aquel afortunado hombre.

Parecía que habían destronado a la prostituta favorita de Sergio,

aparentemente el mejor sexo oral de la ciudad no se lo proporcionaba aquella mujer, sino Alicia, según el criterio de Sergio.

Durante algunos minutos la chica mantuvo el ritmo de sus movimientos con el pene de Sergio dentro de su boca, ella lo disfrutaba tanto como él, le encantaba degustar los fluidos masculinos, era una debilidad que había desarrollado en los últimos años.

Mientras Sergio disfruta del mejor sexo oral de la ciudad, los encargados de la segunda carga explosivos llegan a su destino, cada vez será más complicado trabajar, porque progresivamente la ciudad entrará en un estado de emergencia, en el que movilizarse por las principales vías será imposible.

Todo está cronometrado y previsto, no hay margen de error permitido en esta operación. Los hombres de Omega de la segunda camioneta, ya han depositado explosivos en el lugar indicado, y en esta oportunidad la familia se encuentra dentro de casa viendo televisión, no tienen ni idea de lo que está a punto de ocurrir.

La misma cantidad de explosivos y los mismos dos barriles son colocados en la parte lateral de la casa de los Freud. Esta vez la señal estará determinada por un conjunto de globos que se liberarán desde el escenario por orden directa de Aníbal.

Sergio espera la señal, aunque no está demasiado concentrado en la situación, su cerebro está dividido entre disfrutar de la satisfacción que le está generando Alicia y la responsabilidad y el riesgo que corre su vida si aquella operación fracasa, no tendrá otra oportunidad.

Dentro de la sala de convenciones comienza a correr el rumor de que la ciudad está congestionada, las redes sociales comienzan hacer eco de lo que ocurre en Nueva York, una nueva explosión ha puesto a la ciudad en tensión.

Schneider y Lisa salen de la sala de convenciones convencidos de que no hay nada que buscar allí, los responsables están movilizándose por toda la ciudad y hay más oportunidades de obtener algo afuera, que allí dentro.

Paradójicamente tenían razón, estaban justo en el mismo lugar con los dos responsables de aquello que está ocurriendo, pero no tenían manera de acceder a ellos, pero si conseguían un mínimo indicio en el lugar del incendio, podría acercarse, aunque sea un poco más a Omega.

Ya en el auto, Schneider logra comunicarse con el departamento de policía, y pide detalles de lo que está ocurriendo, se dirige hacia el lugar del siniestro.

Aníbal da la señal para que los globos de color blanco sean liberados desde el escenario en señal de libertad y paz, dos términos que iba totalmente en contra de los verdaderos pensamientos de Aníbal. Mientras hacía alarde de su voz bondad, está convirtiendo a Nueva York en un apocalipsis.

Sergio en medio del placer y la lujuria, logra visualizar los globos blancos, nuevamente envía la señal al segundo equipo, ya “Pandora 2” está activada, es hora de volarla.

Mientras el equipo de bomberos trata de controlar el primer incendio, pueden ver a lo lejos una gran llamarada de humo que se eleva, un segundo incendio acaba de desatarse y aún no logran controlar el primero. El caos apenas comienza y ya Aníbal ha rebasado el nivel de las posibilidades de la ciudad.

Este sabía que luego de este episodio la ciudad tardará muchísimo en recuperarse, y allí entraría él para prestar su ayuda a los afectados, ganando una vez más el reconocimiento de toda la ciudad.

Los noticieros de todo el país narran como la ciudad de Nueva York está en llamas, dos explosiones en menos de una hora se han desarrollado y la pandemia se desata al no saber si detrás de estas, aún existe la posibilidad de que estallen otras más.

El Departamento de Policía despliega sus fuerzas por toda la ciudad, pero ya es demasiado tarde, los dispositivos están colocados ya en sus respectivos lugares, y es muy temprano para determinar qué es lo que está produciendo las explosiones, este modus operandi es diferente al de los incendios anteriores, Omega ha subido el nivel, y pretende en esta oportunidad establecer aquellos ataques como posibles focos de terrorismo.

Schneider cambia su destino, y prefiere dirigirse al lugar de la segunda explosión, siendo el primero del Departamento de Policía que hace acto de presencia. No puede evitar contener las lágrimas cuando descubre que entre las víctimas de aquella casa se encontraba un par de gemelos de siete años.

La frustración invade al detective, no tiene la menor idea de lo que ocurre, y la razones de porque está pasando, intenta analizar las conexiones entre primer lugar y el segundo y no haya ninguna relación.

No tiene forma de saber si un tercer ataque será llevado a cabo, los planes de Aníbal están saliendo a la perfección, pero el enfoque de Sergio no es el más apropiado. La tercera bomba está lista para ser detonada, en esta oportunidad la señal estará determinada por el último acorde de la banda de rock que comienza a tocar justo después que Aníbal liberan los globos, una vez que finalice la canción, la tercera bomba deberá estallar.

“Pandora 3” deberá ser liberada para continuar con el reinado de fuego que invade Nueva York. A pesar de que ya el rumor de atentados terroristas comienza a correr dentro de la sala de convenciones, las personas asumen que todo esto es una estrategia de sabotaje por parte de los adversos a la corporación Montenegro. Se habla de una intención de hacer que el evento fracase.

Los estruendosos sonidos de la guitarra y la batería, así como la voz estridente del cantante oculta los sonidos de los helicópteros y las sirenas que se escuchan por toda la ciudad. Alicia limpia su boca después de haber recibido una descarga por parte de Sergio, éste había eyaculado en sus labios tal como ella lo disfrutaba. Pero Alicia está acostumbrada a ser retribuida inmediatamente, y Sergio no estaba dispuesto a ser recíproco con ella.

Su atención estaba en la operación, ya había liberado mucha tensión a través de aquel orgasmo, y aquella chica podía desaparecer y él no la notaría. Alicia se había sentido usada tal como ella lo hacía con tantos otros hombres, y esto por alguna extraña razón no le molestaba, sino la atraía muchísimo más hacia Sergio.

Sin saberlo, aquella chica le ha practicado sexo oral al hijo del hombre que había asesinado a su padre, y que durante tantos años había convertido a su familia en un completo desastre.

Las adicciones de Alicia se debían a las fuertes depresiones que sufría por la ausencia de su padre, y si aquel hombre no subiese relacionado con su madre, quizás tendría una familia funcional y feliz. Esto es algo que no habría forma de saberlo, pero era una hipótesis que alimentaba el odio hacia el asesino desconocido de su padre.

Una molesta victoria recibe de nuevo Aníbal en la misma habitación donde la dejó minutos atrás, está decidida a conseguir algo de Aníbal, aunque sea la

posibilidad de estar cerca.

— ¿Es verdad que viniste con tu hija? Me gustaría conocerla. —acotó Aníbal.

— Sí, en este momento debe estar con Sergio tu hijo.

— Oh, que agradable. Los haré venir y charlaremos los cuatro, creo que hay mucho de qué hablar.

— ¿A qué te refieres? No te entiendo.

— ¿Qué pensaría tu hija del hecho que la trajiste a un evento organizado por el asesino de su padre?

Aníbal no tenía ninguna intención en revelar el secreto, pero quería desestabilizar a Victoria, y probar su lealtad ante una de las situaciones más difíciles que le tocaría enfrentar.

— No te atreverías. No te conviene que todos sepan que eres un asesino.

— ¿Y acaso crees que saldrían vivas de aquí?

Victoria se había introducido a la cueva del lobo, en busca de ayuda, lo único que había conseguido había sido involucrar a su hija con uno de los asesinos más despiadados del país. Aníbal está muy interesado en conocer a la hija de Victoria, pero posiblemente sería la última persona que conocería. Rápidamente Victoria decide enviar un mensaje a Alicia, sólo alcanza escribir “Sal de aquí”.

Las comunicaciones están colapsadas debido a el caos que se vive la ciudad, por lo que Alicia nunca recibe el mensaje, y continúa charlando con Sergio. Finalmente, la banda termina de tocar, y es la señal para que la tercera bomba estalle. “Pandora 3” es liberada y una nueva bola de fuego ilumina el cielo de Nueva York.

Para cuando el tercer dispositivo es activado, Sergio y Alicia son convocados a la oficina de Aníbal. Victoria no puede evitar aquella reunión que posiblemente acabará con su vida y la de su hija.

— No te desesperes Victoria, no hagas nada estúpido. —indica Aníbal.

— Haz conmigo lo que quieras, pero con la vida de Alicia no juegues, no tiene nada que ver en esto.

— ¿Acaso me estás dando órdenes?

— ¡Te imploro que no le hagas daño a Alicia!

La puerta de la oficina se abre y la primera en entrar a la habitación es la veinteañera, seguida de Sergio y dos escoltas. Sergio asiente con la cabeza mientras ve a su padre en señal de que todo va en orden, este responde de la misma manera aprobando positivamente las acciones de su hijo.

— Es un placer conocerte Alicia, eres tan hermosa como tu madre.

— Un gusto conocerle señor Montenegro. Es usted toda una celebridad el día de hoy.

— Hago lo que es mi deber, le debo mucho esta ciudad.

Siguieron conversando por algunos minutos sobre los intereses de Alicia y algunos de sus proyectos, nada relacionado con la muerte de Federico y la relación existente entre Victoria y Aníbal, parecía simplemente una reunión social. Alicia había tenido el privilegio de conocer a uno los hombres más importantes de la ciudad, está frente al mismo Omega, quien estaba destruyendo la ciudad en ese mismo momento.

Al estallar la tercera bomba la ciudad colapsa en absoluto, el pánico invade los hogares de las familias de toda la ciudad, ya que nadie sabe ni cómo ni cuándo está llegando una próxima bomba.

Schneider está al borde de un colapso nervioso, no puede permitir que siga ocurriendo esto en la ciudad, un reinado de terror está en su máxima expresión en ese preciso momento y no hay nada que pueda hacer, siendo uno de los detectives que más he acercado a Omega.

Sabe que no puede resolver nada desde las calles y vuelve a su oficina, analizar cada uno de las pruebas que ha conseguido. Mientras tanto la conversación entre Alicia y el anfitrión del evento se ha vuelto muy agradable, la chica está encantada con aquel hombre poderoso e imponente que hace alarde de una inteligencia superior a la de cualquier persona que hubiese conocido antes la chica.

Luego de una acalorada conversación la chica es escoltada fuera de la oficina, quedándose una vez más Aníbal a solas con Victoria.

— Puedo hacer lo que quiera en el momento que yo quiera. No eres nadie para venir a decirme qué es lo que debo hacer con tu escote vulgar —dijo Aníbal.

— No fue mi intención ofenderte —respondió a Victoria.

— Justo en este momento te acostarás sobre este escritorio, subirás ese vestido de segunda que llevas puesto y comenzarás a masturbarte para mí. ¿A eso has venido no? A seducirme, pues inicia.

Aquella rubia comenzó a complacer Aníbal, introduciéndose sus dedos humedecidos con saliva dentro de su vagina, un momento acompañado por los gemidos de una voz ligeramente ronca.

Esto excitó a Aníbal, Quien dejó caer su pantalón y comenzó a masturbarse frente aquella mujer, esto le recordaba viejos tiempos, aquello era una actividad frecuente cuando eran amantes. Ambos se excitaban al verse masturbarse uno al otro, para finalmente llegar al orgasmo juntos.

De camino al estacionamiento, Sergio comete un grave error, revelándole a Alicia que no era la primera vez que su madre y Aníbal estaban juntos, no parecía que fuese demasiado importante, ya que Sergio no tenía la menor idea de que su padre había asesinado al padre de Alicia. Pero con sólo dar un indicio de la fecha o el periodo en que estuvieron juntos Alicia tendría la posibilidad de conectar con el amante de su madre en aquel entonces, el cual era desconocido para ella.

Al llegar al llegar a su oficina, Schneider comienza a trazar sobre el mapa de Nueva York los puntos donde están desarrollándose en ese momento los incendios, y analizar de forma detallada lo que está ocurriendo.

Nuevamente se encuentra en un callejón sin salida, ya que no hay indicios de alguna relación entre cada uno de ellos. Faltaban dos bombas por estallar y no había ninguna posibilidad de que Schneider pudiera adivinar donde sería el próximo ataque.

La señal para activar la cuarta bomba serán los fuegos artificiales del evento, estos podrán verse en toda la ciudad, y posiblemente esto capte la atención de Schneider, quien cuenta con una capacidad analítica increíble. Justo en aquel momento victoria se encuentra siendo penetrada por el gran Aníbal Montenegro quien ha perdido el control absoluto de él mismo al recordar el

placer que podía proporcionarle aquella mujer.

En ese momento podría cualquier cosa que ella le pidiese, estaba totalmente vulnerable, pero ella no lo sabía. A pesar de no sentir nada por Aníbal, Victoria disfruta del sexo con él, siempre fue la única razón por la cual estaba con este hombre.

Tenía una habilidad increíble de hacerla llegar al orgasmo en repetidas oportunidades durante una misma sesión. Sergio se encuentra atento a los fuegos artificiales, así dará la señal para que se active la cuarta bomba, pero mientras esto se desarrolla, Alicia se encuentra realizando preguntas claves que podría acercarla al asesino de su padre.

— ¿Estás 100% seguro de que mi madre y tu padre tuvieron alguna relación en el pasado?

— Absolutamente, toda la mafia lo comenta. Pero fue hace mucho no es nada de qué preocuparse

— ¿La mafia? ¿De qué hablas?

Esto encendió las alarmas de Alicia quien precisamente está buscando una referencia de hacía muchos años, cuando su padre aún vivía.

Sergio se da cuenta del error catastrófico que acaba de cometer e intenta argumentar de manera estúpida su comentario sobre la mafia. Pero ya es muy tarde, ya Alicia ha realizado las conexiones necesarias. Su madre siempre estuvo relacionada con hombre de este mundo de criminales, pero no tenía idea que aquella reunión con Aníbal Montenegro tenía relación con esto.

— ¿Es tu padre miembro de la mafia? —preguntó Alicia.

Esta pregunta automáticamente la condenaba a muerte, si existía una leve sospecha de esto, había que eliminar al posible foco de peligro. Pero Sergio se encontraba en un dilema muy grande, pues aquella chica era inocente de todo y simplemente había llegado allí por irresponsabilidad de su madre. No era justo quietarle la vida, pero era su padre o ella.

— Por supuesto que no. Vaya imaginación —contestó Sergio.

— ¿Qué crees que pasaría si se lo pregunto directamente a él? —preguntó la chica.

Sergio conocía la respuesta precisa a aquella pregunta, pero prefirió guardar silencio. Alicia tomó el teléfono y se comunicó nuevamente con su madre, quien apenas se colocaba de nuevo su ropa.

— ¿Alicia? No te oigo muy bien.

— Estoy en este momento justo en frente de Sergio Montenegro. Quiero que me confieses si Aníbal Montenegro asesinó a mi padre. —sentenció Alicia, condenando automáticamente a muerte a su madre y a ella misma.

Una corazonada le decía a Alicia que aquel hombre que acaba de conocer tenía un vínculo con la muerte de su padre, pero lo más cercano que tenía a alguna prueba era el testimonio de su hijo, el cual no tenía demasiada solidez.

Alicia tomó de su bolso una fotografía de su padre y preguntó:

— ¿Conoces a este hombre?

— Nunca lo he visto. —respondió Sergio, mientras aun Victoria estaba en línea.

De pronto la atención de todos se desvió al estallar finalmente los fuegos artificiales tan esperados por los asistentes. Esta era la señal de que “Pandora 4” debía ser activada.

## **ACTO 6**

### **A las cenizas**

Aunque no lo sabían, dos bombas estaban a punto de estallar simultáneamente, una que destruiría a uno de los puntos planificados, poniendo la ciudad en jaque, y otra bomba aún peor estaba a punto de detonarse cuando Alicia finalmente descubriera quién era el verdadero asesino de su padre.

Durante años había imaginado que actitud tomaría el día que descubriera quién era esta persona, no sabía si lo perdonaría, lo asesinaría o simplemente intentaría liberar aquel odio que le acumulado grande toda que se tiempo.

Nada regresaría a la vida a su padre, el único hombre que había sido realmente importante para ella, quien le dio el valor que tenía, y alguien se lo había arrebatado sin piedad, de la manera más indolente posible. La cuarta bomba es detonada finalmente y esta es la más cercana a la sala de convenciones, desde el estacionamiento donde están Alicia y Sergio, puede verse la bola de fuego ascender a los cielos.

Para Alicia no es difícil conectar con el recuerdo de su padre, quien murió en una explosión similar. El pánico se apodera de la sala de convenciones ya no hay manera de que Aníbal pueda controlar la avalancha de personas huyendo de aquel sitio.

Se ha corrido el rumor de que el próximo atentado será allí, en el centro de convenciones más importante de la ciudad, ya que hay una gran cantidad de personas concentradas en este lugar.

El detective Schneider se encuentra en la oficina y finalmente logra dar con un indicio que conecta con el responsable de aquellas explosiones e incendios que acabarán con la ciudad de Nueva York.

Logra obtener los vídeos del departamento de tránsito, donde se muestra el paso de la camioneta blindada describiendo la ruta de destino. En un trabajo minucioso que ha venido realizando el detective, ha logrado dar con el punto de llegada de aquella camioneta, el museo de automóviles.

Es allí a donde debe dirigirse en ese preciso momento, algo tiene que conseguir en este sitio. Todos están contra reloj, Schneider se dirige hacia el museo con la intención de conseguir algo que finalmente lo conecte directamente a Omega.

Sube a su coche con la esperanza de que quizás pueda encontrar al criminal en aquel sitio. Las llamas consumen un nuevo hogar, ya cuatro objetivos de los cinco planificados han sido cumplidos, están a sólo un paso de cerrar la operación y darle paso a la siguiente fase del plan.

Ahora Omega estaría habilitado para adquirir aquellas propiedades, para posteriormente iniciar la construcción de los túneles y terrenos, procedimiento que tomará algo de tiempo, pero generará buenos resultados para los negocios de Omega.

Victoria finalmente tiene el valor para darle a Alicia una respuesta que la liberará de todas las dudas que durante años la habían acompañado. Tenía la percepción de que Aníbal igual las asesinaría, tenían leves sospechas y manejaban información, y esto para él no era una posibilidad.

Por un segundo, victoria pensó que, si su hija iba morir ese día asesinada a manos de Omega, lo único que podría hacer por ella era proporcionarle la información que durante tantos años le había ocultado.

— ¡Si! —fue lo único que pudo contestar Victoria, sin encender las alarmas de Aníbal.

Al otro lado del teléfono se estaba generando una tormenta de fuego muchísimo más intensa que la que se está desatando en New York.

Alicia sintió que su sangre subía rápidamente de temperatura, y quería desmembrar con sus propias manos aquel hombre amable que todos idolatraban aquel día. En medio de un caos, se encontraban Alicia y Sergio, viéndose fijamente sin saber qué hacer. La llamada se cortó abruptamente.

— ¿Qué te ha dicho tu madre?

— Me lo ha negado todo —contestó Alicia.

— Estás imaginando cosas. Debes estar nerviosa.

— Sí, tienes razón. Eso debe ser.

En la mente de Alicia comienza a gestarse rápidamente la única forma inmediata que tiene para vengarse de Aníbal.

Aplicando la lógica de ojo por ojo diente por diente, piensa en que, si aquel asesino le había arrebatado a la persona más importante de su vida, el cuál era su padre, podría regresarle el favor quitándole la vida a la persona más importante para Aníbal, su hijo. Aquél hombre con el que había tenido sexo hacía unas horas atrás.

Aborrecía al ser amable que se había portado también con ella en la oficina, odiaba a una madre irresponsable, que finalmente había hecho algo sensato, y ella se veía como una joven inocente que simplemente había llegado allí por casualidad, ahora estaba destinada a tomar venganza por la muerte de su padre.

Todos los asistentes al evento abandonaban el lugar de forma abrupta, estaban aterrorizados, en cualquier momento podría estallar la quinta bomba, aunque nadie sabía ciencia cierta si ésta existía realmente.

Tal como lo esperaban, los fuegos artificiales adornaban los cielos mientras el caos absorbía la ciudad, el departamento de policía no se dio abasto. El departamento de bomberos colapsó. No había control absoluto en la ciudad y todos estaban en pánico, no había un lugar adonde ir con la certeza de que no estallarían en pedazos en algunos minutos.

Alicia intenta tomar una posición neutral ante la situación, no podía dejar que Sergio sospechara que ella ya sabía que su padre era el asesino de Federico Martín. Invitó a Sergio a salir de allí, a ir a un lugar más cómodo, aún había asuntos pendientes entre ellos.

Sergio accedió a acompañar a la chica quien se dirigió a la parte trasera de la sala de convenciones. Llegan a un depósito donde solían introducirse los equipos y la mercancía que se utilizaría durante el evento. Alicia le pidió a Sergio que se recostara sobre unas cajas y que cerrara los ojos.

— Ponte cómodo estás a punto de disfrutar de la segunda parte del show.

Sergio, aunque confundido, no podía evitar una oportunidad como la que le ofrecía Alicia, después de un momento de tanta tensión, tenía la posibilidad de tener sexo real con aquella chica.

Sin tiempo que perder Sergio comenzó a quitarse la ropa, mientras Alicia caminaba explorando el lugar. Su objetivo era ubicar un objeto que le permitiera generar un daño tan grave Sergio hasta el punto de quitarle la vida si era posible.

— Cierra tus ojos, la mejor experiencia de tu vida está por llegar —dijo Alicia.

— No tengo duda de eso —contestó Sergio, cerrando sus ojos y colocando sus manos detrás de su cabeza para disfrutar del placer que estaba a punto de generarle Alicia.

La chica tomó un pequeño extintor, camino en dirección a que el hombre desnudo que se había recostado sobre las cajas, tal como lo había indicado la chica. Sergio esperaba ansioso que ésta se posará sobre él y tuviera un segundo encuentro sexual en el mismo día.

Lisa Benson, estuvo junto a Schneider todo el tiempo. Han analizado cada opción, cada detalle, y lo único que han logrado dilucidar es el hecho de que a pesar de que cuatro explosiones se habían desarrollado la ciudad, el evento de Aníbal, no había dado marcha atrás, no existía ningún tipo de empatía con lo que está ocurriendo en la ciudad. No era posible que un hombre que se preocupa tanto por la ciudad New York siguiera adelante con un evento que reclamaba la vida de tantas personas.

Pero esto no era sino un juicio y una crítica hacia aquel hombre, no había nada fuera de lo normal.

Mientras estuvieron en el museo de automóviles, lograron tomar algunas fotografías del sitio, mientras Schneider analiza minuciosamente cada detalle, logra dar con que la estructura del lugar posee una serie respiraderos que solamente son utilizados en edificios subterráneos. No tenía conocimiento de que aquel museo tuviese niveles de sótano, por lo que llamo al departamento de construcciones civiles de la ciudad, solicitando esta información.

— ¿Podrían indicarme cuántos niveles subterráneos posee el museo de automóviles? —preguntó Schneider al hablar con el operador.

— El museo de automóviles sólo posee el nivel de superficie. No cuenta con niveles subterráneos.

Parecía que Schneider finalmente había dado en el clavo, tenía la corazonada de que estaba muy cerca de dar con el objetivo, así que aceleraron en dirección al museo.

Al llegar allí se encontraron con un despliegue de seguridad increíble, no tenía ninguna orden de cateo y no había forma de acceder al lugar sin despertar sospechas. Era la hora de que Lisa hiciera uso de sus atributos para poder ayudar a Schneider, quien había logrado ubicar un acceso a una sección del museo a la que nadie podía ingresar.

Lisa inició la conversación con uno de los guardias seguridad intentando captar su atención, pero aquel lugar estaba demasiado bien protegido como para que dos personas pudieran ingresar de una forma tan sencilla.

Era inútil, pero Schneider sabía que allí estaba la solución aquel caso. La quinta bomba estallará finalmente cuando Aníbal lo indique, no hay ningún tipo de señal oculta, esta vez será la llamada directa del jefe que hará estallar la última de las cinco cargas explosivas. En ese momento se encuentra conversando con victoria.

— Es hora de que te vayas. Tengo asuntos que atender.

— Creo que volveremos a vernos pronto —mencionó Victoria.

— Es posible. Pero sinceramente espero que no —respondió Aníbal mientras la acompañaba a la puerta.

Aníbal no tenía la menor idea de que Victoria lo había vendido finalmente, su hija tenía información que podría hundir los segundos. La única prueba que había entre Federico y él era el testimonio de dos mujeres solas que habían callado durante años una verdad que misteriosamente salía a la luz.

Aníbal tenía una defensa bastante sólida, pero ya no había mucho que perder, adicional a esto la ciudad estaba siendo destruida y si logran conectar los incendios que se están desarrollando con Sergio y Aníbal, finalmente los destruiría, reduciendo a la corporación Montenegro a las cenizas.

Sólo bastará que llegue la llamada de Aníbal Montenegro para que el plan finalice, están a sólo minutos de cerrar un capítulo que la ciudad de Nueva York jamás olvidará. Pero le dará la oportunidad a Aníbal de mostrarse al mundo como el que reconstruyó a la ciudad.

A pesar de que está muy segura de su decisión, Alicia duda aun lugar si esa es la actitud que tomar, está a punto de convertirse en la asesina de uno de los hombres más poderosos de la ciudad, éste no tiene la menor idea de lo que estaba a punto de ocurrir.

Aquel hombre no era responsable de lo que ha pasado años atrás, se cuestiona ante la posibilidad de quitarle la vida a un inocente por simple venganza.

Pero esto es lo más cercano que tiene al desquite, ya que no tiene la posibilidad de acceder nuevamente a Aníbal, bajo condiciones que lo dejen en tal vulnerabilidad para que ella pueda acabar con él con sus propias manos, es un hombre que por lo general está demasiado protegido, así que la única forma que tiene para vengarse, es acabar con un elemento tan importante para él como lo es Sergio.

— ¿Que ocurre, por qué tardas tanto? —preguntó Sergio.

— Solo dame un minuto. Me estoy preparando —contestó Alicia.

Sergio tenía los ojos cerrados, cuando finalmente Alicia decidió que debía ejecutar su plan y no había forma de que se arrepintiera, levantó el extintor sobre la cabeza de Sergio y lo golpeo con tal fuerza que aquel hombre no pudo responder, quedando inconsciente en ese momento. El primer golpe ya había sido dado, no estaba muerto, ella aún había tiempo de recapacitar, pero ¿cómo explicaría a Sergio lo que ha pasado?

Ya Alicia está involucrada en un problema enorme tenía que terminar lo que había empezado.

Con golpes sucesivos sobre su rostro, Alicia se llenó de ira y dolor mientras sentía que finalmente estaba complaciendo los posibles deseos de su padre de conseguir venganza. Nunca se hubiese imaginado al iniciar aquel sábado, que su día terminaría asesinando a un hombre, ligado indirectamente a la muerte de su padre.

Alicia entendía que no importaba si Sergio no había sido responsable de la muerte de su padre, si había sido parte de la red de mafiosos que trabajaban para Aníbal, posiblemente serían muchas las vidas que este habría arrebatado simplemente por complacer el capricho de su padre.

El sentimiento de culpa desaparecía parcialmente, ya que sentía que estaba

liberando a la ciudad de uno de los elementos criminales que la estaban convirtiendo en lo que aquello que justo en ese momento se estaba desarrollando.

A pesar que desconocía que realmente era él quien giró las instrucciones para que estallaran las cuatro bombas.

Ya había sido hecho, Alicia se haya exhausta en el suelo mientras sostiene el extinguidor en su mano, está en shock, acaba de asesinar a un hombre cuyo rostro está destrozado, y se haya tendido desnudo sobre unas cajas. De pronto se percata de que hay cámaras de seguridad en el lugar, aquel asesinato ha sido grabado, Alicia está perdida. Tiene que salir de allí.

— *Tenemos que salir de aquí. He hecho algo horrible.* —fue el mensaje de texto que dejó Alicia en el móvil de su madre, mientras abandonaba la sala de convenciones sin dirección específica.

Victoria recibe el mensaje cuando va de salida del lugar, también ya dejado atrás Aníbal y considera que, de hay alguna forma han conseguido salir bien de aquel momento tan difícil. Pero el mensaje le devuelve la angustia a Victoria, al sospechar que Alicia ha tomado medidas drásticas sin consultarle, posiblemente lo ha arruinado todo.

El móvil de Sergio comienza a repicar. Tiene una llamada de Aníbal, pero éste no contesta. Evidentemente nunca contestará y Alicia ya está lo suficientemente lejos de allí como para ser alcanzada por los tentáculos de Omega.

Éste no logra dar con Sergio y no puede hacer estallar la quinta bomba si no tiene el informe de su hijo, sólo están a minutos de alcanzar el tiempo límite y el teléfono de Sergio continúa repicando. Finalmente, este se queda sin batería y se apaga.

Aníbal entra en un estado de preocupación y envía a sus hombres en busca de Sergio por todo el lugar, lo último que sabe de él es que iba acompañado de la hija de Victoria.

Debido al caos, el equipo de vigilancia de la sala de conferencias no había estado atento a las cámaras, y aquel depósito estaba totalmente desolado, por lo que se hace imposible determinar que Sergio se encontraba muerto en este lugar. Una llamada entra al móvil de Victoria, es Aníbal.

— Quisiera saber si tu hija está contigo. No logro dar con Sergio y se que fue la última persona que estuvo con él.

— Sí, ella está conmigo, me esperó a las afueras de la sala de conferencias.  
—contestó Victoria evidentemente mintiéndole a Aníbal.

— Necesito que la pongas al teléfono.

Victoria entró en pánico, por lo que no pudo resolver la situación, no tuvo más remedio que colgar la llamada y apagar su teléfono. En ese momento Aníbal sospechaba que algo no estaba bien, por lo que intensificó la búsqueda de su hijo.

— Quiero que busquen hasta debajo de los carros si es posible. Sergio tiene que aparecer, no se lo pudo haber tragado la tierra. —ordenó el magnate.

Para ese momento ya estaban retrasados con la quinta explosión, Aníbal no podía dar ese paso sin la confirmación de Sergio, algo andaba muy mal y lo sabía.

Después de unos 20 minutos de búsqueda por todo el lugar y un despliegue de al menos 30 miembros del equipo de seguridad de Aníbal buscando por cada rincón del centro de convenciones finalmente dieron con el cuerpo de Sergio.

Una llamada entra en el móvil de Aníbal. Está a punto de recibir una de las noticias más catastróficas que pudo haber recibido jamás, su único hijo ha sido asesinado, posiblemente producto de un ajuste de cuentas por parte de las mafias menores de la ciudad. A pesar de que Alicia fue la última persona que estuvo con él, no tiene la menor idea hasta ese momento de que aquella chica fue que le quitó la vida a su hijo.

Pero el misterio no dura demasiado, con sólo revisar vídeos de vigilancia obtendrán automáticamente el responsable de aquel asesinato. Pide personalmente acceder a la sala de control, donde 20 monitores de seguridad cubren cada rincón del lugar.

— Quiero ver quién fue el hijo de puta que asesinó a mi hijo. ¡Quiero su cabeza hoy mismo!

Al reproducir los vídeos de seguridad Aníbal no puede ocultar su sorpresa cuando ve a aquella hermosa chica golpear repetidas veces el rostro de su hijo

con el extintor. Entiende que aquello es un efecto colateral de un asesinato que llevó acabo hace tantos años, y finalmente le pasado factura.

Pero a pesar de esto no puede simplemente asumir que es justicia poética y dejarlo pasar, y envía a sus hombres en busca de la chica mientras da la señal de que la quita bomba debe estallar.

Alicia se dirige directamente al departamento de policía, pero no tiene la menor idea de que la mitad de este le pertenece a Aníbal, o en este caso a Omega. Cualquier información que llega a ese sitio, que ponga en riesgo las operaciones de Omega, van directamente a Aníbal.

Pero en esta oportunidad no será denunciado un asesinato cualquiera, esta vez quien lo realizó fue el hombre más idolatrado de la ciudad, y nade había podido vincular a los Montenegro con ninguna organización delictiva.

Si Alicia es afortunada, tendrá la posibilidad de encontrarse con Schneider, este será el único que podrá ayudarle en aquel momento, pero este aún va en camino al departamento de policía.

Una vez más el fracaso acompaña a Schneider, quien desconoce que en el departamento de policía lo aguarda esa clave que tanto había esperado y que tanto había buscado durante años. Alicia será la conexión que estaba esperando entre Omega y cualquier ciudadano de la ciudad, en este caso Aníbal Montenegro.

La chica llega desesperada a la oficina, pide hablar con algún detective, la hacen pasar y toman su declaración. La chica está nerviosa y su historia está llena de contradicciones que no tienen ningún sentido. Habla de un asesinato de su padre, luego habla de un hombre asesinado hace unos minutos con un extintor.

El detective que toma su declaración no logra entender bien qué es lo que está ocurriendo. Ella menciona Aníbal Montenegro, lo vincula con mafiosos, es un momento muy difícil para el que departamento de policía, ya que la serie atentado que se están desarrollando tienen tu absoluta atención.

— Debes calmarte. No entiendo nada de lo que dices —acota el detective.

— Todo es culpa de Aníbal Montenegro, por eso lo asesinaron, mi padre era inocente —repetía constantemente Alicia, quien estaba inundada en lágrimas.

— No podremos ayudarte si no nos proporcionas información clara y detallada de lo que está ocurriendo.

— ¡Aníbal Montenegro asesinó a mi padre! —dijo Alicia.

— Estás haciendo una acusación muy fuerte. ¿Qué pruebas tienes? —preguntó al detective.

— Mi madre fue amante de este repugnante hombre, el asesinó a mi padre para quitarlo del medio. Mi madre me lo ha confesado.

— ¿Y dónde está tu madre?

— Posiblemente muerta, quizás también la mató.

— ¿Aníbal Montenegro? —preguntó el detective estallando en risas. Desacreditó cualquier testimonio que estaba dando la chica.

— Debes estar afectada por todo lo que está pasando —agregó.

Justo en ese momento entró por la puerta del departamento al detective Schneider acompañado de Lisa Benson, quienes pasaron a un lado de la oficina donde se estaba tomando la declaración de Alicia. Justo en ese instante Alicia repitió:

— Le digo que Aníbal Montenegro asesinó a mi padre. Créalo o no es un mafioso asesino.

Evan Schneider escuchó esto, parecía ser música para sus oídos.

Aquella corazonada que lo conectaba con el museo de automóviles, más aquella afirmación de la chica no eran casualidad, había un nexo importante que conectaba Aníbal Montenegro con el automóvil blindado de aquella noche, el museo, los atentados y casualmente se desarrollaban de forma paralela a una serie de explosiones que se veían opacadas por cada una de las actividades que se realizaban en aquel apoteósico show.

Schneider tomó a la chica la hizo pasar a la oficina, su rango le permitía pasar por encima del detective que inicialmente había atendido Alicia.

Estuvieron conversando durante algunos minutos y ya Evan Schneider contaba con la información precisa para ir detrás de Aníbal Montenegro. No sería fácil para la ciudad de Nueva York entender que uno de los hombres que supuestamente había sido la columna vertebral de aquella ciudad,

también era el cáncer degenerativo de la misma.

— Pero hay algo que debo decirle detective Schneider. He asesinado al hijo de Aníbal Montenegro —dijo Alicia.

Evan quedó paralizado, tenía el testimonio en contra de Aníbal Montenegro de una mujer que también era una criminal, esto desacreditaba cualquier veracidad respecto a el vínculo existente entre los asesinatos y Aníbal.

Así que Schneider se movilizó para tener pruebas sólidas antes de que los hombres de Montenegro llegaran por ella, sabía que esto era imparables, se dirigió a la oficina del jefe del departamento y le pidió autorización para revisar el museo de automóviles.

Después de un par de llamadas Evan estaba autorizado para acceder al lugar con un equipo SWAT. Alicia quedó custodiada en el departamento de policía, nadie podría tener acceso a ella hasta que Schneider volviera.

Éste estaba al tanto de que aquella chica había cometido un asesinato, he irremediablemente tendría que pagar por su crimen. Pero ella era el único elemento que podría servir para encerrar definitivamente Aníbal Montenegro, y si lograba vincularlo con Omega destaparía uno de los casos más relevantes de la ciudad de Nueva York.

Ningún detective había logrado llegar tan lejos tras la pista de Omega, pero Evan Schneider no era un hombre común, su nivel de inteligencia superaba significativamente a los niveles de Aníbal Montenegro.

A punto de ser convertido en cenizas tal y como él lo había hecho con tantas familias en el pasado se encuentra el magnate aun en la oficina. Evan baja de su coche y muestra la orden de cateo en el lugar, el equipo se despliega por todo el museo sin saber realmente que están buscando.

El único que sabe a dónde dirigirse es el detective Schneider, quien logra acceder a la sección misteriosa que había observado en su visita anterior.

Efectivamente da con un acceso secreto que dirige a los niveles subterráneos que no eran del conocimiento público. Da instrucciones al equipo de ingresar a esta zona, donde se encuentra un montón de hombres armados dispuestos a defender el imperio de Omega.

El sitio se convierte en un campo de guerra, una lluvia de balas invade el

lugar y uno tras otro comienzan a caer los hombres de Omega. Eventualmente caerán alguno de los miembros del departamento de policía, pero superan en número a los criminales, y logran tomar el sitio sin mucha dificultad.

La felicidad Schneider no podría caber en aquel sitio cuando descubre aquel arsenal de armas, vehículos blindados y explosivos que servían como herramientas para mantener a la ciudad subyugada bajo el régimen de Omega.

Finalmente ha conseguido su objetivo, ha neutralizado el núcleo de las operaciones del mafioso más importante de la ciudad, ahora debe vincularlo con Aníbal Montenegro, quién es el dueño absoluto de aquel lugar. Todas las pruebas lo incriminan, Schneider tiene en sus manos al asesino despiadado que ha incendiado a la ciudad.

A pesar de haber dado la señal para que la quinta bomba estallara, Aníbal no consigue su objetivo, la gran congestión en las líneas telefónicas, ocasiona que la plataforma se desplome.

Una familia ha sobrevivido a los ataques, y Aníbal aún se encuentra en el centro de convenciones, a donde se dirige un grupo SWAT en busca del empresario. Schneider ha conseguido su objetivo, mientras Alicia se encuentra en compañía de Lisa Benson en el departamento de policía.

Su destino es pasar su vida tras las rejas por el asesinato de Sergio Montenegro, pero a pesar de esto puede sentir cierta satisfacción al saber que, un hombre inocente quedará en libertad al descubrirse que el asesinato de Federico Martín no fue propiciado por este, sino que el culpable verdadero había sido hallado, esto le daba una gran satisfacción a la joven.

Aníbal Montenegro no opone resistencia, la muerte de su hijo lo ha dejado devastado, y pasará el resto de sus días encerrado pagando todos los crímenes de los que había sido causante durante todos esos años.

El equipo SWAT llega al centro convenciones y neutraliza al equipo de seguridad de Aníbal, lo toman detenido y es trasladado directamente al departamento de policía. Allí se encontrará cara a cara con la hija de Federico Martín, y la asesina de su hijo, la vida le ha pasado factura a uno de los hombres más poderosos que había existido en el continente, siempre

cuidándose de mafias y organizaciones criminales que intentaban destronarlo.

Era irónico que quien había causado todo este desmoronamiento en su imperio había sido una simple chica veinteañera en busca de venganza por la muerte de su padre.

Aníbal nunca se había arrepentido de algo que hubiese hecho en el pasado, pero si hubiese tenido la posibilidad de escoger una sola cosa que pudiera eliminar de su historial, sería el asesinato de Federico Martín. Este lo destruiría años más tarde, encontrándose muy cerca del éxito rotundo de su organización.

De haber conseguido una operación exitosa, habría dominado el tráfico de armas y drogas en la ciudad sin ser detectado. Pero su destino está marcado, el reinado de Omega había llegado a su fin.

Con uno de los criminales más peligrosos del continente ya tras las rejas, Evan Schneider no se sentía del todo seguro, por lo que decide abandonar el departamento de policía definitivamente, su principal objetivo durante su carrera había sido conseguido.

Había liberado la ciudad de uno de sus principales enemigos, y a pesar de no haber podido evitar las explosiones, había salvado a una de cinco familias que estaban destinadas a morir ese día.

Para Evan Schneider los reconocimientos no son importantes, a pesar de que contó con una gran cantidad de condecoraciones, esto no representaba tanto como haber conseguido a una mujer que lo apoyara y lo alentara como lo hacía Lisa Benson.

Habían decidido hacer una nueva vida alejados de toda esa red criminal que había sido desmantelada.

Progresivamente fueron cayendo otros núcleos criminales relacionados con Omega, la ciudad de Nueva York volvía hacer de nuevo un lugar tranquilo, donde se podía vivir sin la preocupación de ser víctimas de un nuevo ataque terrorista. Periódicamente Victoria visitaba a Alicia en la prisión, lamentaba cada día de su vida a ver arrastrado a su hija hasta ese punto.

Todo habría sido diferente si en su momento, Victoria hubiese denunciado a Aníbal, quizás este habría tomado represalias en su contra, pero hoy, Alicia

no estaría tras las rejas como consecuencia de una venganza en la que había pensado durante tanto tiempo.

A pesar de que la vida de Alicia estaba destinada a desarrollarse detrás de los barrotes, está sentía una paz interior por haber sido la chispa que inició aquella explosión que derrumbo al imperio criminal más imponente que había surgido en el país.

La relación entre Evan Schneider y Lisa Benson se convirtió en lo mejor que les había pasado ambos. Una situación llena de terror, angustia, obsesión los había unido de una manera impresionante, para Evan era muy significativo que aquella mujer hubiese aguantado cada segundo de desesperación que afrontaba Schneider. Ahora estaban juntos, camino a una vida llena de tranquilidad y dedicada a la construcción de una nueva familia.

Cada uno de los automóviles existentes en el museo perteneciente Aníbal Montenegro fue subastado, el dinero recaudado fue destinado a la reconstrucción de la ciudad de Nueva York.

Las familias de los afectados fueron indemnizadas con el dinero obtenido de las cuentas de Aníbal Montenegro, el imperio de Omega había pasado de ser una fortaleza blindada a un cúmulo de cenizas que representaba una de las etapas más difíciles que había tenido que enfrentar la ciudad y el país.

Mientras observa el horizonte desde una pequeña ventana en su celda, Aníbal Montenegro recuerda con dolor las imágenes de aquella chica quitándole la vida a su hijo.

Peor que pasar una vida encerrado será tener que hacerlo con una constante reproducción de estas imágenes en su cerebro, sin tener la posibilidad de revertir el tiempo. Aníbal Montenegro tenía poder para absolutamente todo, pero no podía regresar a la vida su hijo, los peores años de su vida apenas iniciaban.

# Motero Salvaje

## *Romance, Erótica y Acción entre el Motorista Rebelde y la Madre Soltera*

### PRÓLOGO

Un día más iniciaba con la rutina habitual, un café reciclado y un cigarrillo a medio terminar de la noche anterior, acompañado del ruido ensordecedor del compresor de aire que utilizaba el viejo Matías para realizar los trabajos de pintura a los coches de la localidad.

Un vistazo a la ventana que no era nada motivador se veía adornado por un barrio que había albergado durante décadas a la clase más baja de la sociedad, la violencia y el olvido eran parte de todos los días.

Apenas eran las 8:00 am y Susana ya deseaba con ansias que el día culminara, que llegara ese momento de tranquilidad parcial en el que se desconectaba del mundo y olvidaba los embates que la habían arrojado hasta ese nefasto lugar.

En los suburbios a las afueras de Los Ángeles se había venido desarrollando la vida de Susana, con apenas 29 años ya daba su vida por acabada y entregada absolutamente a cualquier vicio de turno.

Pero por muy oscura que fuera la noche, siempre había una razón para que el rostro de Susana se iluminara con una sonrisa, y era el instante en que veía el rostro de Emily durante las primeras horas de la mañana antes de irse al trabajo.

La pequeña de 10 años quedaba al cuidado de la única persona en la que había podido confiar Susana desde su llegada a los suburbios, la dueña de la habitación que había estado rentando durante todo ese tiempo. Emily era el

ancla de Susana al mundo real, a pesar de su desastrosa vida, la pequeña era la única razón para intentarlo de nuevo cada día.

Un rostro que ya desconocía se ve reflejado en el espejo del baño, mientras cepilla sus dientes y repasa las diferentes actividades que deberá realizar en el Bar donde trabaja como camarera.

Es el único empleo que ha podido mantener y a pesar de no contar con el agrado del dueño, y tener algunos clientes indeseables, aun cuenta con la suficiente tolerancia como para dirigirse cada día en bus hasta el lugar que genera los pocos dólares que llevan la comida a casa.

Camina a la parada de autobuses repasa nuevamente las tareas que debe realizar, era más un ejercicio mental por mantenerse enfocada en algo y no pensar en el alcohol.

Enciende su tercer cigarrillo del día y de repente viene a su mente la imagen de la pequeña Emily, lo que la obliga a tirarlo inmediatamente, por alguna razón no podía imaginarse a la pequeña bajo la custodia absoluta de su actual cuidadora. Esto la obligaba a mantenerse sobria mientras la voluntad lo permitía y alejada de los vicios mientras la fuerza y la vitalidad de la mañana la acompañaban.

Pero este día parecía ser diferente, había una sensación en su cuerpo de que las cosas posiblemente podrían cambiar ese día, no era alguien que podría definirse como supersticiosa, pero había crecido en una familia bastante peculiar.

La palabra familia no era un término que Susana había tenido muy claro durante el desarrollo de su vida. El único hombre que realmente había amado la había abandonado con apenas un par de meses de embarazo, nunca tuvo la oportunidad de decirle que estaban esperando un hijo, simplemente un día desaparecía y la vida de Susana se tornó en picada constante.

Roberto era un nombre que constantemente acompañaba los pensamientos de Susana, pues para su fortuna no había llegado el día aun en que la pequeña Emily preguntara quien era su padre y por qué no estaba junto a ellas.

Era inevitable entrar en pánico cada vez que la pequeña inicia una conversación en tono de pregunta. Parecía que justo en ese momento llegaría la pregunta indeseada y a pesar de haber ensayado miles de posibles respuestas, sabía que cualquiera de las opciones seria la que acompañara a

pequeña hija el resto de su vida como argumento del abandono de su padre.

La muerte no era una opción para ella, ya que muy en el fondo albergaba la esperanza de que algún día volviera con un argumento válido de su ausencia. Quizás la cárcel sería apropiada, pero en su mundo distorsionado sabía que para Emily no sería muy agradable crecer con la idea de que su padre era un asesino o un vulgar ladrón.

Habían pasado muchos hombres por la vida de Susana, y esto no la convertía en una mujer fácil, solo que constantemente albergaba la esperanza de que había encontrado al hombre indicado, lo que se convertía en una decepción continua una detrás otra.

Pero a pesar de haber una gran cantidad de nombres en su record, el nombre del padre de Emily era el único que aun la estremecía, quizás por la forma en que se fue, en esta ruptura no hubo golpes, no hubo engaños, no hubo traición, solo una desaparición que inclusive incorporaba la posibilidad de que ni siquiera estuviese con vida.

## ACTO 1

### DE CARA AL ENEMIGO

Vasos rotos y mesas parcialmente desechas formaban parte del panorama a llegar a su trabajo, algo no andaba bien y parecía que las cosas no habían salido muy bien la noche anterior luego de haberse retirado.

Con una mirada atónita logró observar detrás del mostrador los zapatos de su jefe, corriendo rápidamente auxiliarlo, ya que su camisa se encontraba totalmente llena de sangre, pero aún se encontraba con vida.

Las manos temblorosas con dificultad marcaron al 911 pero mientras esperaba ser atendida logra escuchar que todavía había alguien dentro del bar, unos pasos en el baño la alertaron rápidamente permitiéndole ocultarse antes de ser vista. Las botas de cuero con una pequeña hebilla de calaveras abandonaron el bar y Susana pudo continuar con la llamada que aún continuaba abierta.

— Necesito una ambulancia, mi jefe está cubierto de sangre, aún respira, pero con dificultad.

Sólo pasaron algunos minutos antes de que la ambulancia arribara al bar Oasis para hacerse cargo de la emergencia, quedando el bar bajo la responsabilidad única de Susana, quien aún confundida, no me dejaba de imaginarse lo que habría pasado si hubiese llegado unos minutos antes, posiblemente se habría encontrado con el victimario y en este caso habrían sido dos los cuerpos que habrían encontrado pues pasarían algunas horas antes de que alguien se diera cuenta de lo que allí había pasado.

De nuevo vino a su mente el rostro de Emilio, y por un instante quiso dejarlo todo e irse corriendo a los brazos de la pequeña, quién era la única persona en el mundo que podría devolverle a la calma de nuevo a su vida. No podía abandonar el bar, por el momento era el único medio posible para poder producir algo de dinero y Emily lo necesitaba.

Cerró la puerta asegurándola con todos los pasadores posibles, aunque la sensación de que aquel hombre con las botas de cuero volvería no podía quitársela del cuerpo, así que tomó la escoba y procedió a limpiar aquel

desastre que había quedado después del percance de su jefe con el misterioso atacante.

Parecía que no había un solo rincón del bar donde no hubiese una gota de sangre, aparentemente se habían paseado por todo lugar durante el forcejeo lo que dejó rastros por todas partes.

Mientras paseaba el lugar, no dejaba de elaborar hipótesis acerca de las razones del porqué ese atacante había arremetido contra Morgan, pues sí, era un hombre arrogante, pesado, y con un sentido del humor bastante desagradable, le gustaba bromear con los clientes burlándose de sus defectos y era todo un experto creando apodos para todo el mundo. De hecho, no solía dirigirse a Susana por su nombre, la llamaba " cenicienta ", un sobrenombre que entre todos los que solía usar era el más agradable.

Mientras se acercaba la hora de abrir el bar, Susana recordaba una y otra vez aquellas botas de cuero con la hebilla de calavera, que por alguna razón le resultaba familiar, parecía que las había visto en algún lugar.

Posiblemente en aquel mismo bar habría estado el atacante en alguna oportunidad y el subconsciente registró aquellas botas como un recuerdo familiar, por lo que dejó a un lado dichos pensamientos y se dirigió al teléfono para llamar al hospital y ponerse al tanto del estado de salud de Morgan. Desempolvando una vieja guía telefónica, procedió a buscar el número del Hospital central de Los Ángeles, dando rápidamente con este.

— Hospital central de Los Ángeles, ¿en qué puedo ayudarle?

— Quisiera saber el estado de un paciente, y si podrían comunicarme con su habitación.

— Me indica el nombre por favor.

— Morgan Evans, debió ingresar cerca de las 10:00 a.m.

— Es usted familiar indíqueme su nombre para comunicarla con la habitación.

— Susana, Susana Moss. Y no, no soy familiar, pero fui la persona que se comunicó con emergencias para indicar que estaba herido.

— Espere en línea ya la comunico.

Luego de esperar un par de minutos, Susana entró en pánico porque sabía que

el teléfono probablemente sería atendido por la esposa de Morgan, con quien ya había tenido un altercado en el pasado, por una aventura que tuvo con su jefe.

Esto la obligó a cortar la llamada rápidamente, justo un segundo antes de que efectivamente el teléfono fuese atendido por la mujer de Morgan, ya que éste no estaba en condiciones para atender la llamada, estaba estable, pero aún no estaba del todo consciente.

Morgan no era el tipo de hombre que fácilmente sería derribado, su contextura era robusta media aproximadamente 1.85 metros de altura Y su peso fácilmente superaba los 110 kg.

Esta característica lo hacía un rival bastante difícil, y aun así el estado de Morgan era como si lo hubiese atropellado un camión, no era posible que todo ese daño sufrido hubiera sido infringido por un solo hombre. Las posibilidades de que hubiese sido una pandilla aún no eran descartadas, y que Susana sólo hubiese alcanzado a ver el último de los sujetos que abandonaron el lugar.

El parte médico indicó que Morgan sufrió heridas causadas por un objeto contundente, posiblemente un bate de béisbol o un garrote, resultando con cuatro costillas fracturadas y la mandíbula destrozada.

Una característica que pudieron observar los médicos fue el gran número de quemaduras de cigarrillo que tenía por todo su cuerpo, las cuales habrían sido causadas luego de que Morgan ya no pudiera responder a los ataques, esto tenía que ser un ajuste de cuentas o necesitaban información del cantinero.

Con lágrimas en los ojos la esposa de Morgan narraba que a tempranas horas de la noche anterior recibió una llamada de su esposo, como era habitual. Solía comentarle cómo había iniciado la noche, la cantidad de gente que había, mandaba saludos a sus dos niños y deseaba las buenas noches a su mujer, era una conducta regular en Morgan, quien esa noche se escuchaba algo nervioso, relataba la mujer.

— Cariño, te escuchas agitado. ¿Te pasa algo?

— No puedo mentirte, esta noche promete ser difícil. Espero equivocarme, debo colgar. Volveré apenas pueda.

La llamada se realizó aproximadamente a las 11:45 p.m. y fue la última vez que Morgan conversó con su mujer. Colgó el teléfono e intentó continuar la

noche como si nada fuera de lo normal estuviese ocurriendo, pero tanto él, como su esposa, tenían el presentimiento de que algo no estaba bien.

Sobre el pecho de Morgan había colgado un crucifijo de oro durante los últimos 10 años, un regalo de su madre antes de fallecer de cáncer se había convertido en su amuleto de buena suerte.

Ahora este amuleto estaba en poder de Susana, quien lo tomó como única garantía en caso de que su jefe no sobreviviera y el bar fuese cerrado definitivamente. Planeaba devolverlo si Morgan salía bien de aquella pesadilla, a fin de cuentas, era mucho mejor que estuviese en manos de ella, que en las de alguno de los paramédicos que habían trasladado al mal herido Morgan.

Susana acariciaba el crucifijo sin tener la menor idea de cuál sería su destino, en cualquier momento podría entrar alguien por esa puerta con la noticia de que ya no contaba con empleo y que debía abandonar el bar. No era la primera vez que el local quedaba bajo la total responsabilidad de la chica, Morgan solía ausentarse por días sin que afectara el normal funcionamiento del bar, aunque esta vez su retorno no estaba garantizado.

## ACTO 2

### EN CAIDA LIBRE

La inestabilidad emocional de Susana siempre había sido su peor enemiga, la cual siempre la sumía en una situación incómoda tras otra, involucrándose con parejas totalmente fuera del esquema de la chica. Cada vez que conocía a un hombre nuevo soñaba con la oportunidad de salir de aquel suburbio y emprender una nueva vida junto a la pequeña Emily y aquel hombre que se convirtiera en la figura paterna ideal para su hija.

Pero esto cada vez era más difícil de lograr, pues el entorno de Susana no era el ideal para conocer aquel príncipe azul que cubriera todas sus expectativas y la convirtiera en la reina de su castillo. Lo máximo que podría lograr conseguir en este lugar sería un hombre agresivo, borracho, descuidado, mujeriego, mentiroso y con los mismos o peores problemas que ella.

Se trataba de un bar Motero que había pasado de generación en generación desde los años 70's en la familia de Morgan, convirtiéndose cada vez en un nido de ratas más profundo y más oscuro, albergando criminales, ex convictos, delincuentes y drogadictos.

No había que ser demasiado astuto para saber que el futuro de Susana en este sitio no era demasiado prometedor, y que, en caso de conseguir a alguien similar a lo que buscaba, posiblemente no duraría mucho y terminaría regresando al mismo estilo de vida una y otra vez. La vida de Susana era una especie de bucle que constantemente la posicionaba de nuevo en la misma situación.

Los pocos bienes que aún quedaban en el bar estaban en un estado deplorable, tres mesas de pool colocadas de forma paralela adornaban el centro del salón, mientras que las mesas del lugar estaban adornadas con manteles que la propia Susana lavaba para ganar algunas monedas extras durante el fin de semana.

Una gran motocicleta Harley Davidson de 1930 adornaba la parte superior frontal a la barra, la cual había pertenecido al abuelo de la familia. Un color rojo metálico combinado con piezas cromadas parcialmente oxidadas resaltaban al entrar al lugar al ver a esta motocicleta imponente sobre el bar.

Quizás esto era lo único de valor real que existía en el lugar, ya que todo lo que había dentro del, había sido consumido por los años, y Morgan no había sustituido muchas de las cosas que habían allí.

Ya era la hora de abrir, cuando golpearon la puerta principal tres veces, Susana no pudo evitar saltar del susto y comenzar a temblar imaginando que posiblemente el agresor de Morgan había vuelto para terminar su trabajo, asumiendo que Morgan todavía estaba allí.

Tomó una de las botellas del bar y se dirigió a la puerta lentamente con la llave en la mano, no se percató de la hora, simplemente imaginaba que al abrir la puerta alguien se abalanzaría sobre ella y su vida terminaría en ese preciso instante. De nuevo golpearon tres veces y ella tuvo la misma reacción inicial, sólo que esta vez dudó si podrían ser algunos clientes ansiosos por entrar, bajo la botella y preguntó:

— ¿Quién es? Aún no es hora de abrir.

A lo que contestaron...

— Es Omar. ¿Qué ocurre?

En ese momento se dio cuenta de que realmente era la hora de abrir y Omar era el chico de seguridad que generalmente llegaba cinco minutos antes de la apertura.

Omar sólo trabajaba durante las primeras horas de la noche, no había suficiente dinero para pagar la totalidad del turno. Susana se apresuró a abrir la puerta y luego de recibir al chico comenzó a relatarle todo lo que ha pasado, mientras el observaba atónito y con atención.

— Me siento culpable. Si yo hubiese estado aquí eso no habría pasado — comentó Omar.

— Créeme cuando te digo que, si hubieses estado aquí, en este momento serían dos las personas internadas en el hospital. El estado de Morgan era muy delicado. Habrían hecho lo mismo contigo.

Dos horas más tarde el lugar estaba repleto, y la mente de Susana se encontraba ocupada, parecía que no había ocurrido nada en aquel lugar, ya no quedaban huellas de lo que a tempranas horas había ocurrido allí.

La noche transcurrió de forma habitual y nada fuera de lo común ocurrió hasta la 1:00 a.m. cuando el chico de seguridad se acercó a la barra para

informarle a Susana que debía retirarse, dejándole un papel con un número de teléfono móvil para contactarlo en caso de cualquier emergencia. Susana tomó el papel y agradeció el gesto.

Omar era un inmigrante de origen dominicano que había llegado a Los Ángeles en busca del sueño americano, su contextura fuerte y su estatura prometían que el chico tendría una oportunidad en el mundo del cine o el teatro, pero terminó como seguridad en algunos bares locales trabajando por turnos.

Hasta ahora había corrido con suerte, pues no se había cruzado con algún indeseable que lo superara en fuerza y agilidad. Mientras estudiaba en la universidad en su país, ganó una beca como jugador de rugby, esto le había dado las habilidades para poder dominar fácilmente a cualquier individuo sin importar sus dimensiones.

Luego de retirarse, Omar sintió la necesidad de devolverse, pero ya estaba a cuatro calles del bar, pero aun así decidió llamar, pero el teléfono nunca fue atendido, lo que lo preocupó hasta el punto que tomó la determinación de volver al bar una hora después.

Cuando llegó al lugar encontró todo en absoluta normalidad, ya no quedaban motocicletas en el estacionamiento y las luces del local aún permanecían encendidas, lo que indicaba que es Susana aún estaba adentro, y si ya estaba allí, lo menos que podía hacer era entrar asegurarse de que todo estaba bien. Empujó la puerta y aún estaba abierta, de nuevo tocó tres veces y anunció su llegada para no asustar a Susana.

Cuando entró al lugar, Susana se encontraba organizando aún las mesas antes de irse, sorprendiéndose por la llegada de Omar.

—¿Qué haces aquí? Pensé que ya estabas en casa. Ya yo estoy por irme.

— Llamé por teléfono, y al no tener respuesta, decidí venir a asegurarme que todo estaba bien. Después de lo de anoche no sé cómo aún estás aquí — afirmó el chico mientras servía un vaso de agua.

— Creo que ya estás un poco grande para beber simplemente agua. Estás en un bar, sírvete algo más fuerte — indicó Susana.

Omar procedió a tomar una botella de Jack Daniel's y sirvió dos tragos secos. Los colocó sobre la mesa de Pool y se recostó sobre el borde de la misma, invitando a la chica a hacer una pausa en sus actividades para compartir el

trago.

— Un día difícil merece terminar con un buen whisky seco. — Comento Susana, mientras se bebía el trago de un sorbo.

— Sirve más —agregó.

Con una sonrisa en el rostro Omar procedió a recargar el trago de Susana, mientras chocaba los vasos con la acostumbrada señal de "salud". La conversación giró en torno al posible estado de salud de Morgan y comenzaron a surgir hipótesis acerca de las razones del ataque.

Las deudas y los ajustes solían arreglarse de esa manera en aquel lugar, pero en todo el tiempo que había trabajado allí, Susana no había visto algo parecido. Luego de hablar por unos 45 minutos, Susana decidió llamar al taxi para retirarse a su casa, toma el teléfono y marcó el número de la compañía de taxis que generalmente utilizaba.

Por otra parte, Omar había observado detalladamente a Susana mientras hablaba por teléfono, y por primera vez observó su silueta, pues generalmente la veía detrás de la barra y no resultaba muy atractiva.

Detalló un pantalón jean a la cadera muy ajustado y una camisa de cuadros recogida de tal forma que mostraba su abdomen. Su cabello recogido dejaba ver un cuello esbelto y alargado que llamó la atención el chico dominicano. Una especie de impulso eléctrico recorrió la espalda de Omar, quien servía su tercer trago de la jornada.

Al culminar la llamada Susana se voltio hacia Omar y notó la mirada fija que no se interrumpió ni se vio intimidada por el contacto entre los dos personajes. Ana era una chica que, a pesar de todo, tenía una piel hermosa, blanca y tersa, casi sin imperfecciones, mientras que sus ojos claros tenían un azul grisáceo con unas largas pestañas que idiotizaban a cualquiera.

Omar fue víctima de los encantos de Susana, que sin intención alguna despertó en él un interés que iba más allá de la empatía, había un deseo y una necesidad de tocarla que crecía cada vez más con el pasar de los segundos. Parecía que el tiempo se detenía y lo único en que podía pensar era en abalanzarse sobre la chica, despojarla de sus ropas y hacerle el amor sobre aquella mesa de pool.

Susana no pudo soportar la mirada y su reacción fue sonreír, nadie la había mirado esa forma desde hacía ya algún tiempo. Era una mujer deseable, pero

la mirada de Omar iba más allá de un simple deseo carnal, había una ternura en sus ojos que Susana pudo percibir rápidamente.

No sabía si acercarse al chico, o salir huyendo, pues una sensación diferente comenzaba a surgir en su pecho, agitándose sin poder evitar la transpiración natural producto del nerviosismo.

Omar caminó a la entrada del bar, cerró y aseguró las puertas mientras Susana daba golpecillos suavemente con sus dedos en sus músculos sin saber qué hacer, estaba paralizada, ya que también había notado lo atractivo que era Omar.

Parecía mentira que después de tanto tiempo trabajando juntos nunca había llamado su atención, pero era la primera vez en todo este tiempo que habían charlado durante más de un par de minutos, ya que siempre solían conversar acerca del trabajo. Omar se percató de la hora y hizo un guiño a Susana.

— ¿Qué crees que haces? —preguntó Susana.

— Ya es muy tarde, Omar. Creo que deberíamos irnos, estoy realmente cansada, mi rutina no es la más sencilla.

El chico ignoró cada palabra pronunciada por Susana.

Mientras hablaba, Susana no podía controlar un temblor involuntario en sus labios, el cual notó Omar. Esto le produjo cierta gracia, pero alimentó sus intenciones de acercarse y besar por primera vez los labios de Susana.

Esto evidentemente no sería una tarea fácil, sabía que después de un día tan complicado para ella, la chica estaría totalmente a la defensiva, ansiosa por ir a casa y olvidarse del mundo hasta el día siguiente, pero había que intentarlo, a fin de cuentas, el jefe no estaba, ni estaría, así que valía la pena arriesgarse.

Tampoco sus intenciones eran sobrepasarse, pero el gusto de la chica por él era evidente, algo intenso estaba a punto de ocurrir y ambos en el fondo, estaban al tanto de ello.

Omar vestía una chaqueta de cuero, debajo de la cual usaba una franela gris ajustada. Unos pantalones jeans rotos en la rodilla lo hacían ver como el propio modelo de revista, ya que tenía unos brazos muy bien formados y un abdomen muy bien trabajado.

El chico se cuidaba y esto atrajo la atención de Susana que no había podido mover un músculo desde que Omar finalmente terminó de cerrar todas las

puertas. El color bronceado del chico hacía contraste perfecto con sus ojos oscuros mientras que un cabello liso de un largo moderado era controlado por un poco de gel fijador que regularmente utilizaba.

Ambos utilizaron al menos un par de minutos para detallarse y analizarse hasta que finalmente Omar decidió acercarse a Susana, que no había podido ni siquiera humedecer sus labios, una tarea que aparentemente iba quedar en manos de Omar quien saltó sobre la barra quedando justo enfrente de la chica.

Susana tenía todas las intenciones de salir corriendo de ese sitio, pero su cuerpo no respondía, hasta hace algunas horas estaba limpiando restos de sangre de todo el lugar y ahora se encontraba frente a un chico apuesto que estaba a punto de besarla.

*Qué clase de día tan extraño. Pensó.*

El pulso de Susana se aceleraba cada vez más, mientras Omar quitaba su chaqueta y la colocaba en el espaldar de una de las sillas del local. Pasó sus dedos por su cabello y lo peino mientras Susana observaba con atención, sentía algo totalmente diferente a lo que sentía cuando tenía sexo casual simplemente por placer.

Susana tomó el vaso y bebió el último sorbo que quedaba de whisky, sin dejar de mirar aquel escultural cuerpo que en unos minutos la haría suya. Omar se dirigió a la puerta una vez más y se aseguró que estuviese bien cerrada, luego fue a la vieja gramola y dejó sonar una canción de The Who, mientras se quitaba la camiseta.

La iluminación del lugar se prestaba perfectamente para que los músculos de Omar se vieran definidos por el contraste, se veían desde donde estaba Susana totalmente simétricos y perfectos, era una obra de arte.

— Es tu turno —dijo Omar, indicándole a Susana que debía quitarse una prenda.

— ¿Que tal el pantalón? —sugirió.

A lo que ella contestó:

— Deberías ayudarme, ya he trabajado suficiente durante el día. ¿Qué tal si esta tarea la haces tú?

— Quiero que bailes para mí —dijo Omar—. Después haré lo que quieras.

Todo el cansancio de Susana y las frustraciones del día habían quedado congeladas, lo único que ese momento realmente le interesaba era ser poseída por Omar, quien subió el volumen de la música para que Susana comenzara a bailar

— Súbete a la barra —le indicó Omar, quien tomó una silla y se sentó a disfrutar del espectáculo.

No era muy buena idea que Susana se subiera allí, ya que en el estado etílico en que se encontraba, un paso en falso y habría terminado con el cuello roto y Omar marcando a emergencias. Pero aun así la chica fue obediente y se subió sobre la barra y comenzó a bailar al ritmo de “See Me, Feel Me” de Los Who.

Los movimientos coordinados de su vientre y las delicadas caricias que ella misma se propinaba en sus senos, su cabello y su cuello excitaron de tal forma a Omar que no pudo evitar tocarse mientras la observaba. Parecía que el chico tenía afición por el voyerismo, le gustaba ver más que tocar, y lo que hacía Susana era increíblemente estimulante para sus sentidos.

Susana se tomaba en serio su trabajo como bailarina, nunca se había sentido tan cómoda frente a un hombre, hasta el punto de que comenzó a lamerse los dedos y a succionarlos haciendo alusión a una felación.

Esto llevó a Omar hasta el límite, quien se puso de pie rápidamente de la silla y tomó de la cintura a Susana, bajándola rápidamente de la barra, le dio la vuelta, la puso de espaldas y comenzó a desabrochar su pantalón. La respiración de ambos parecía estar coordinada, mientras Susana emitía leves gemidos que excitaban cada vez más a Omar.

Las manos de Susana, apoyadas en la barra estaban tentadas a tocar cada centímetro del cuerpo de Omar, pero disfrutaba mientras él la tocaba y acariciaba su abdomen a la vez que besaba su cuello. El control absoluto era del chico, y ella no tenía ninguna intención de intervenir en los actos que poco a poco se hacía mucho más excitante e intensos.

Con el pantalón de Susana ya liberado, la mano derecha del chico se escabulló dentro de este, sintiendo una humedad que empapaba absolutamente todo el panty de Susana, notando que la prenda era tan pequeña que fácilmente podría arrancar la de un tirón sin mucho esfuerzo.

Pero lo menos que quería era lastimarla, sabía que, si quería que valiera la pena el momento, debía tratarla con sutileza, así que procedió a darle la

vuelta ponerse frente a ella y comenzar a besarla.

Sus labios realizaban una coreografía perfecta, parecía que se conocían desde hace mucho tiempo y que sabían exactamente lo que le gustaba al otro, por lo que disfrutaban de cada instante de aquel momento que jamás habría pasado por sus mentes que ocurriría.

Los dedos de Omar frotaban con suavidad a Susana, que no podía contener los temblores involuntarios generados por el estímulo del chico, que parecía saber exactamente dónde tocar.

No pasó mucho tiempo para que las manos de Ana fuesen liberadas del autocontrol fuesen directamente para entrepierna de Omar, sintiendo una gran erección debajo del pantalón, fue entonces cuando también comenzó a complacerlo.

Mientras una mano acariciaba sus genitales, la otra se paseaba por la parte trasera de su cuello, dando pequeños masajes que por alguna razón enloquecían a Omar, quien ya estaba absolutamente tentado a despojar completamente a Susana de sus prendas.

Ana se descalzó, enviando un mensaje a su amante de que era el momento de quitarle el pantalón, ya no soportaba más.

— ¿Qué esperas? No tenemos toda la noche —comentó Anna, mientras se inclinaba ofreciéndose totalmente Omar.

No pasó demasiado tiempo para que, entre juegos y caricias ya los dos se encontraran desnudos sobre la mesa de pool. Susana disfrutaba de un sexo de una calidad que no se comparaba con nada de lo que hubiese experimentado en los últimos años. Los movimientos circulares sobre Omar no eran fáciles de soportar para él, quien estaba a punto de explotar en éxtasis dentro de Susana.

Allí el control pasó a manos de ella, y para él no era del todo agradable, pues no quería quedar como un sumiso ante ella. Entonces finalmente decidió cambiar de roles y colocarse sobre ella e inmovilizar sus manos, penetrándola con más fuerza y más velocidad. Solo unos minutos pasaron antes de que Susana llegara al orgasmo.

*Vaya que el chico sabe cómo moverse.*

La combinación de gemidos y espasmos estimuló de tal forma a Omar, que lo

obligó a eyacular sobre los pechos de Susana. Era momento de encender dos cigarrillos, vestirse y marcharse, al menos así funcionaban las cosas en la cabeza de Susana.

### ACTO 3

#### NO TE MUEVAS

Al llegar a casa cerca de las 5:00 am, Emily dormía como de costumbre, solo tenía 3 horas para descansar y recuperarse de la demoledora jornada del día. Hasta el momento no había tenido noticias de Morgan, pero asumía que, si no había recibido noticias hasta el momento, es porque aún estaba con vida.

Durante unos minutos considero la posibilidad de acercarse en horas de la mañana a la clínica, arriesgándose a encontrarse con la mujer de su jefe. Pero a fin de cuentas trabajaban juntos, al menos como un gesto de cortesía era justificable su presencia. Pero esto era algo que lo consideraría en unas horas, era hora de dormir.

El ruido de una motocicleta alertó a Susana, quien apenas tenía unos minutos de haberse dormido, pero lo más extraño es que solo se percató de este, mientras se alejaba. Nadie en los suburbios poseía una motocicleta, estaba segura de que guardaba relación con ella, alguien la siguió a casa, aunque también podría ser producto de la paranoia del día.

Quizás fue su subconsciente quien la traicionó e imaginó dicho ruido, finalmente no había nadie con quien confirmarlo, solo estaban ella y su pequeña hija, que dormía profundamente. Suspiró y continuó durmiendo.

La puerta de atrás de la casa se abrió bruscamente, por alguna razón la dueña de la casa es sometida violentamente por un grupo de hombres enmascarados y sin mediar palabra le disparan en la parte superior de su pierna derecha mientras preguntan continuamente:

— ¿En donde está esa perra? —dijo de forma agresiva y continua.

Entran al cuarto y toman a Emily de los pies, la arrastran por toda la casa hasta meterla en la bañera. Emily aún tiene su pijama puesto y la confusión la hace entrar en estado de shock. Solo alcanza a gritar el nombre de su madre mientras pide ayuda.

— ¡Susana! ¡Ayúdame por favor!

No están allí por Susana, eso es evidente, uno de ellos dispara a todos los

objetos de valor que se encuentran en la casa mientras se ríe de forma continua. Los gritos ensordecedores de dolor de Doris, la dueña de la casa, son estremecedores.

—¿En que nos metiste Susana? ¿Qué fue lo que hiciste?

Son cuatro hombres, el más alto de ellos es quien tiene a Emily, abre la llave de la bañera y deja que se llene hasta la mitad, toma a la pequeña por el cabello y la sumerge continuamente.

La pequeña pateo desesperada intentando liberarse, pero sus esfuerzos son inútiles ante tal fuerza, eventualmente la deja respirar para continuar con la tortura una y otra vez. La sangre Doris está por todas partes, paredes, muebles, y no deja de gritar de dolor.

Los hombres están enmascarados, pero finalmente uno de ellos retira su máscara, está de espaldas, Susana no puede ver su rostro, hasta que finalmente el Hombre menciona unas palabras. Ella logra reconocer la voz, y comienza a buscar rápidamente en su mente una relación que ligue al hombre con algún recuerdo, pero es inútil.

— No respires, no te muevas. Ahora es tu turno —fueron las palabras de la atacante.

Finalmente se dio vuelta y el terror invadió completamente a Susana al darse cuenta de que el hombre que estaba a punto de atacarla era Morgan.

Despertó entre sábanas empapadas de sudor, descubrir que todo era un sueño no calmó sus nervios, estaba demasiado confundida para entender que era lo que pasaba, todo era tan real. Se aseguró de que Emily estuviese bien, fue a la habitación de Doris y tocó la puerta.

— ¿Estás bien? —fueron las palabras de Susana.

— Sí, por supuesto. ¿Por qué no habría de estarlo?, ¿Qué ocurre?

— Gracias al cielo estás bien. Tuve un sueño espantoso nos vemos en una hora.

Nuevamente eran las 8:00 de la mañana y parecía que en vez de tres horas solo y habían transcurrido 15 minutos, como es usual cuando estás tan agotada.

Despertó a Emily, sólo necesitaba escucharla, sentirla viva y compartir algo

de tiempo con ella, pero Emily no entendía, estaba confundida sin entender que era lo que ocurría, no tenía idea del patético día que tenía su madre el día anterior, sumado al sueño donde perdía lo único importante que hasta el momento había en su vida.

Estuvieron abrazadas aproximadamente unos 20 minutos, pero ya era hora de que Susana se retirara, debía tomar un baño y de nuevo ir a luchar con la misma rutina del día anterior, esperando que esta vez las cosas no fuesen tan difíciles.

Sacó algunas cosas de su bolso y cayó al piso el número telefónico de Omar, reviviendo cada segundo de lo que había ocurrido la noche anterior, afortunadamente eso, no había sido un sueño. Ansiaba que llegara a la hora de encontrarse nuevamente con aquel chico latino que le había hecho el amor de una manera espectacular.

Sólo de recordarlo, su pulso nuevamente se aceleró, no podía imaginar cómo actuaría en el instante en que se cruzara nuevamente con él.

Tomó su toalla y entró a darse una ducha, mientras lo hacía, breves recuerdos de lo que sucedió durante todo el día anterior comenzaron a venir a su mente, desde que tomó el bus camino al trabajo hasta que llegó a casa agotada. A pesar de que la mayoría de los recuerdos están relacionados con Omar, no deja de pensar en las botas que había visto salir del bar mientras estaba con Morgan.

Hasta ese momento no se le ocurrió ni siquiera llamar a la policía y comentar al respecto, y consideró la posibilidad de que, si llegaba a ir al hospital, posiblemente se encontraría con algún oficial que solicitaría algunas respuestas para resolver aquel extraño caso de violencia. A pesar de que había muchas razones para no ir a ese lugar, no tenía otra opción, tenía que hacerlo.

Luego de recuperar algo de energía con una taza de café, era el momento de marcharse, ya Doris estaba con la niña, a quien besó en la frente antes de irse. Le pidió a Doris que le acompañara a la puerta y antes de retirarse le dijo:

— Jamás tendré como pagarte todo lo que has hecho por mí. Por cada minuto que pasas con Emily, mi deuda contigo aumenta.

— Esto no durará para siempre, Susana. Sé que saldrás de esto —respondió Doris, mientras abrazaba fuertemente a la chica.

El pasillo era interminable, no había nadie en el corredor mientras caminaba por él, se acercó a la ventanilla de emergencias y preguntó:

— Buenos días. Busco a Morgan Vaneli. ¿En qué habitación está?

— El señor Vaneli se encuentra en el piso dos, habitación 2-15. Siga hasta el final del pasillo y tome el ascensor, al salir, camine hacia la derecha y encontrará allí la habitación que busca —contestó una enfermera robusta pero muy amable, parecía estar muy contenta con su trabajo, ya que atendía a los clientes con mucha simpatía.

Susana comenzó un camino interminable hasta la habitación de Morgan, no tenía idea con que se conseguiría, al menos sabía que estaba vivo y eso la tranquilizó un poco, pues sentía terror de llegar a la clínica y que le indicaran que Morgan había fallecido.

Reprodujo esta posibilidad una y otra vez mientras se dirigía al hospital, para su fortuna este no era el caso. Ahora la siguiente prueba que habría que superar era la posibilidad de que la esposa de su jefe estuviese en la habitación, rogaba que estuviese otro familiar o un amigo, aunque sabía que esto era realmente difícil, Morgan y su esposa tenían una buena relación y ella no lo abandonaría en ese momento.

Compartió el ascensor con dos enfermeros, uno de ellos no le quitó la mirada encima ni un segundo, ella fingió no haberse dado cuenta, pero fue demasiado evidente la atracción que sintió el joven por ella.

Al salir del ascensor ambos caminaron en el mismo sentido mientras el otro enfermero camino hacia la izquierda, fue un momento incómodo para ella, ya que no sabía si realmente el enfermero iba en esa dirección o solo quería estar junto a ella.

— Soy Damián —dijo el chico—. ¿Puedo ayudarte en algo?

— Vengo visitar un amigo. Gracias, ya sé dónde ubicarlo.

— ¿Eres la chica del Bar Atila cierto? Hace un par de noches estuve allí, y te recuerdo claramente —indicó Damián.

— Sí, soy Susana Moss. Bueno, ya sabes dónde encontrarme. Quizás algún día podamos conversar un poco, pero ahora tengo algo de prisa. Mientras extendía la mano para despedirse.

Damián no se conformó con el apretón de manos que le ofreció Susana,

tomándola entre sus brazos, mientras aprovecha la oportunidad para memorizar el olor de la chica, ella lo notó, pero no opuso resistencia alguna, esto le trajo un viejo recuerdo. En ese momento se abrió la puerta de la habitación 2-15 y los temores de Susana se hicieron realidad, era la esposa de Morga, y el primer momento incómodo el día había llegado.

— Preguntarte qué haces aquí sería estúpido. Pero sólo te pediré que te marches lo más pronto posible. Morgan debe descansar —le indicó de forma tajante la mujer de Morgan a Susana.

— Sólo estaré un par de minutos. Desde ayer no sé nada de Morgan, estaba realmente preocupada.

La mujer no emitió respuesta alguna y abandonó la habitación dejando a Susana a solas con Morgan, que ya había reaccionado, pero por las graves fracturas que tenía en su mandíbula no podía emitir una palabra.

Sólo se comunicaba a través del movimiento de los dedos de su mano derecha, para decir sí, movía el índice, mientras que, para decir no, movía el dedo medio. Susana quedó impactada por el estado de su jefe y después de saludarlo y estar sentada allí por unos segundos simplemente observándolo atónita, preguntó:

— Conoces a quien te hizo esto, ¿cierto? —Morgan movió su dedo índice, contestando de manera afirmativa a esta pregunta.

— ¿Has hablado con la policía? ¿Capturarán el responsable? —movió su dedo corazón, lo que dio a entender a Susana que no tenía la menor intención de hablar al respecto con nadie más.

Susana simplemente quería entretener algunos minutos a Morgan, dejó de hacer preguntas y comenzó a contarle acerca de cómo habían transcurrido las cosas en el bar luego del incidente. De pronto se abrió la puerta de la habitación y el rostro de la esposa de Morgan habló por sí solo, era hora de marcharse, su presencia allí no era del todo agradable.

Tomó su bolso, su chaqueta y se retiró sin decir una sola palabra. Al salir de allí, las dudas invadían la cabeza de Susana, quien imaginaba que aquel hombre que había atacado a Morgan posiblemente volvería a terminar su trabajo, si conocía quién era, había un riesgo muy alto de que lo denunciara a la policía, al menos esto era lo que ella pensaba.

Morgan no estaba lidiando con cualquier tipo de gente, sabía que, si abría la

boca para decir una sola palabra en contra de su agresor, no pasaría mucho tiempo para que le quitaran la vida. Pero lo que realmente incomodaba a Susana eran las razones por las cuales lo habían atacado, pues el bar estaba a cargo de ella, y si no era algo personal en contra de Morgan sino contra el lugar, ella también estaba en peligro.

Sólo eran hipótesis, teorías que armaba para pasar el tiempo, para hacer que su viaje al trabajo fuese más corto, pero todo tenía coherencia, había una lógica en cada razonamiento realizado y de alguna otra forma trataba de vincular todo lo que había en el bar con aquellas botas que eran la única conexión entre un testigo y el hecho.

Susana tenía la costumbre de colocar música a todo volumen mientras realizaba la limpieza previa a la apertura del bar, no había una canción que no se supiera de memoria. No era una mala cantante, pero definitivamente esa no era una opción para vivir. Había tenido oportunidades de hacer tantas cosas en la vida, y finalmente terminó limpiando en un bar, mientras alternaba con la atención a ebrios hasta altas horas de la madrugada.

*Una vida cargada de éxitos.*

Aún faltaban un par de horas para abrir el bar, cuando la última canción de la gramola finalizó, un silencio absoluto se adueñó del lugar y Susana finalizaba sus labores. Aprovecharía para descansar un par de horas antes de que comenzara la rutina habitual, entonces se dirige al baño para lavar sus manos y su rostro.

Sintió la necesidad en ese momento de tomar el teléfono y llamar a Omar, quizás podría llegar un poco más temprano y jugar un poco, pero su pensamiento se vio interrumpido cuando se escuchó llegar una motocicleta al estacionamiento.

Éste se había convertido en el sonido más aterrador para Susana, inconscientemente había desarrollado un miedo a algo que la acompañaba durante todos los días y que ahora se convertía en una posible amenaza.

El sonido de las motocicletas era habitual en ese lugar, el 80% de los clientes que asistían a ese lugar poseían una motocicleta, pero era demasiado temprano como para que empezarán a llegar clientes, existía la posibilidad de que fuese algún forastero, asumiendo que el bar abría continuamente durante todo el día. Cerró el grifo, secó su rostro tomó las llaves del bar y se acercó a

la puerta para indicarle al Motero que aún el local no estaba abierto.

Casi sufre un infarto cuando un golpe repentino en la puerta, totalmente inesperado fue propinado por el Motero, Susana quedó inmóvil sin saber qué hacer, posiblemente era su forma de tocar, se asomó por la ventana y vio que el Montero subía de la motocicleta y se marchaba. No tenía ningún sentido la actitud de este individuo, el cual no pudo detallar, debido que el vidrio del bar estaba bastante sucio por la parte exterior.

*¿Ha llegado a este sitio simplemente para golpear la puerta?*

Con una valentía increíble, Susana abrió, y tal fue su sorpresa al conseguir en la puerta de madera sólida un cuchillo clavado que sostenía un papel que sólo decía "2 Días". Susana tomó el papel y dejó el cuchillo clavado en la puerta para retirarlo con una toalla, quizás tendría las huellas del mensajero, haber visto algunos programas policiales e investigaciones habían servido de algo. Fue a la cocina tomó la toalla y se dirigió a la puerta para tomar el cuchillo, lo envolvió el paño, se dio media vuelta y antes de cerrar la puerta simplemente escuchó:

—¡No te muevas!

El susto fatal que Susana simplemente se desvaneció cayendo de rodillas y golpeando su cabeza contra el borde de una de las mesas, estaba inconsciente.

## **ACTO 4**

### **HORA DE IRSE**

Roberto era un chico de 18 años que trabajaba regularmente como aprendiz en la empresa electricidad de su tío Alexis Marconi. Cuando no estaba en la escuela, pasaba horas en el taller aprendiendo todo sobre cómo desenvolverse en el mundo del mantenimiento de las redes eléctricas.

En ocasiones acompañaba algunos empleados de la empresa atender algunos llamados por fallas en las instalaciones de algunas casas y negocios de la localidad, asistiendo a los técnicos en tareas simples como facilitar herramientas o simplemente recibiendo breves lecciones para prepararse en caso de que le tocará manejar una situación similar en el futuro.

El padre de Roberto no estaba muy contento con que su chico invirtiera tanto tiempo en este trabajo, ya que no tenía muy buenas relaciones con su hermano, pero este absorbió la atención del pequeño desde muy temprana edad.

En una oportunidad hicieron un llamado a la empresa de Alexis Marconi, solicitando un servicio de mantenimiento a las instalaciones eléctricas de un nuevo local de repostería que comenzaría remodelarse en los próximos días. Roberto.

Con cuatro técnicos más, fueron enviados al lugar hacer la revisión correspondiente, siendo atendidos por un matrimonio funcional compuesto por Ana Y Mario quienes hicieron un breve recorrido junto a los técnicos por todo el lugar.

Estaba muy emocionados por la nueva adquisición, finalmente tendrá un local propio donde Ana podría vender sus deliciosos postres que le economía del hogar se dispararía, al menos eso serán los proyectos de la familia.

Mario había dejado su empleo como analista de datos para brindar apoyo absoluto al proyecto de Ana, realmente eran una pareja ideal, amorosa, comprensiva y luchadora. Mientras conversaban con Roberto acerca de algunas de las exigencias y sugerencias referentes al trabajo que realizarían, entro bruscamente al lugar una hermosa chica que abrazo efusivamente a

Mario.

Roberto no pudo evitar mirar con imprudencia las piernas de la chica de 19 años que Lucía una minifalda que dejaba ver dos formadas y largas piernas, casi pudo ver un poco más, pero la mirada inquisitiva de la madre lo obligó a desviar la mirada a otro lugar, el muchacho estaba realmente apenado.

— ¡Princesa!, llegaste temprano. Debes tener hambre, dame unos minutos e iremos almorzar —comentó Mario.

— Suspendieron las clases por huelga. Esos profesores ya no hallan que inventar para que les aumenten el sueldo —acotó la chica.

Por su parte Roberto observaba a Mario con la intención de que este los presentara, pero este era un padre demasiado sobreprotector y lo menos que le interesaba era crear un nexo entre su pequeña y cualquier posible riesgo de distracción entre la chica y sus estudios. Mario siguió conversando con Roberto, pero éste no estaba prestando ninguna atención a las instrucciones del cliente, sólo podía pensar en la chica que acaba de pasar frente a él, tenía que conocerla.

Los trabajos de mantenimiento iniciaron y todo marchaba bien para los técnicos, el estado de las instalaciones eléctricas no estaba tan mal, terminarían rápido, sería un trabajo de al menos un par de días y luego no volverían a saber de la pastelería.

Roberto tenía que ingeniárselas para volver a ese lugar, y encontrarse con aquella chica que le había robado la atención de cada minuto de vida desde el momento en que se cruzaron.

A pesar de que iba en contra de todo lo que había aprendido y atentaba inclusive en contra de su trabajo Roberto saboteo una de las instalaciones que habían sido corregidas por los técnicos, esto podría desencadenar en dos cosas: los llamarían nuevamente para corregir el desperfecto, o despedirían alguno de los técnicos, pero nunca sospecharían de él. Un acto egoísta que comenzaba a proyectar el perfil de personalidad de Roberto.

Efectivamente el equipo de técnicos fue llamado un día después de haber concluido con las reparaciones, debían ir a corregir un desperfecto que se había producido en el panel principal, generando un corto que dejó sin iluminación a todo el local. Roberto, emocionado sabía que era una nueva oportunidad para conocer a la chica, cuyo nombre a un desconocía, y para la

que, hasta el momento, él ni siquiera existía.

Llegaron al lugar, y comenzaron a trabajar, pero la llegada de la chica era una lotería, no tenía la menor idea de en qué momento entraría por la puerta. Ese día solamente estaba Mario supervisando el trabajo, quien se ausentó unos minutos para atender una llamada telefónica. Al volver, les indicó que trabajaran sin prisa que el regresaría dentro de una hora aproximadamente.

Pasaron aproximadamente 20 minutos y la puerta se abrió repentinamente, lo que tanto había esperado Roberto finalmente había llegado, una chica hermosa de piel blanca y cabello largo hasta la cintura hacía su espectacular aparición a través del umbral, mientras dejaba caer su bolsa en una silla. Roberto la miraba como si una aparición celestial se hubiese materializado frente a él.

— Papa! ¡Salí temprano de nuevo! —gritó la chica. Pero al no recibir respuesta, tomó su bolso y se dispuso a salir de nuevo del local.

—Su papá no está, señorita —indicó Roberto con una voz temblorosa.

— Pero indicó que la esperara, que volvería tan pronto como pudiese — improvisaba Roberto ante los ojos de sus compañeros quienes miraban extrañados.

— Ok, eres muy amable gracias —replicó la chica al desconocido, mientras tomaba unos audífonos y los colocaba en sus oídos.

— No eres muy sociable verdad —preguntó Roberto.

La chica ignoró el comentario, fingiendo que había música en sus audífonos, pero en realidad escuchó claramente cada palabra de lo que decía Roberto. Se dio media vuelta y sonrió.

— Sé que me escuchaste, está sonriendo. Quisiera saber al menos como te llamas para poder ponerle nombre a mis pensamientos —dijo Roberto sin dudar de una sola palabra.

— Soy Susana, Susana Moss. Y tú, como te llames deberías estar trabajando, no creo que mi padre le guste mucho la idea de tenerlos aquí hasta mañana.

Roberto sintió como una bofetada en el rostro, se dio media vuelta y continuó trabajando. Sintió que esa chica arrogante no valía la pena, una absoluta decepción que ahora tenía nombre, Susana.

Entre burlas tuvo que volver a casa, su compañero de trabajo le repetía una y otra vez la vergüenza que había pasado delante de la chica, aconsejándole lo que realmente debía hacer si quería llamar su atención. El resto de la tarde se convirtió en una especie de seminario que tenía como principal objetivo la preparación del joven inexperto en un conquistador de primera categoría.

Como todo joven inexperto e inseguro, Roberto escuchó los consejos de sus compañeros de trabajo, quienes consideraban que el chico estaba en el momento indicado para tener novia, y Susana era una oportunidad perfecta para que saliera del cascarón.

Por la mente de Roberto no había pasado la posibilidad de ir a la pastelería sin excusa alguna, y que ella simplemente notara que éste estaba interesado en ella. Que no estaba allí simplemente por pura obligación y que la única razón por la que habría atravesado la ciudad completa para llegar hasta allí para verla ella, si esto no funciona habría que crear un plan B.

Tuvo que esperar al menos cuatro horas antes que Susana apareciera, no había manera de abordarla sin que ésta pensara que era un acosador, o al menos eso pensaba él, pero debía apegarse al plan. Si fracasaba la culpa sería de sus compañeros, así que decidió llamarla por su nombre y acercarse rápidamente, era hora del show, ahora o nunca.

—¡Susana! Disculpa mi atrevimiento, pero tengo algo para ti —indicó Roberto.

— No creo que tengas nada que me interese. Ni siquiera debería estar aquí, si mi papá nos ve hablando, créeme, no la contarás —respondió Susana.

— Sólo quiero que me digas, ¿si tuvieses que escoger el lado de una moneda entre “cara y cruz” cual escogerías? —preguntó Roberto.

— ¿Qué clase de pregunta es esa? —dijo Susana.

— Sólo contesta y me iré tan pronto como puedas imaginar.

— Pues elegiría “cara”, ahora márchate.

Justo en ese momento, Roberto se abalanzó sobre Susana y le propinó un beso tan intenso que no pudo responder ni siquiera en forma de rechazo, cerró sus ojos y disfrutó del momento, era su primer beso y vaya que lo está pasando bien.

El tiempo se detuvo, y ya la presencia del padre de Susana no importaba,

mucho menos la de su madre, no quería que aquel beso terminará jamás, pero tampoco podía ser una chica fácil, así que tomó la iniciativa de detener aquel arrebato de locura de Roberto y lo empujó.

— Debería golpearte, insultarte y darte tu merecido. Pero a pesar de que no me lo esperaba, créeme, lo he disfrutado —dijo Susana, quien incontrolablemente estaba a punto de comenzar a llorar, no sabía si de emoción o de miedo.

— La decisión la tomaste tú, yo simplemente accedí a la alternativa que tú tomaste, elegiste “cara”, y era un beso lo que tendrías —agregó Roberto.

— No puedo negarte que me hubiese gustado saber que habría conseguido si hubiese elegido cruz.

— ¿Realmente quiere saber que hubiesen tenido hubieses elegido la otra opción? —preguntó Roberto.

Susana asintió con la cabeza. Mientras sonreía, quizá sabía cuál sería la retribución que tendría.

Roberto se acercó a ella por segunda vez y la besó nuevamente, pero esta vez sus manos no pudieron mantenerse tranquilas y deslizó suavemente su mano derecha por uno de sus muslos, ella llevaba la misma minifalda que la primera vez que la vio. No fue difícil el ascenso por la tersa piel de la joven, mientras ella lo disfrutaba y no ponía resistencia alguna a aquel torbellino de sensaciones que el chico estaba generando en ella.

Susana no podía imaginarse que habría pasado si en aquel preciso momento su madre o su padre se hubiesen percatado de lo ocurrido, después de haberla protegido tanto, se encontraba en el medio de la calle besándose con un chico que apenas conocía y dispuesta a todo con él.

Esta vez el beso fue tenido por Roberto, quien sin mediar palabra se dio media vuelta y se marchó, dejando a Susana paralizada y sin explicación alguna.

— ¡Volveremos a vernos!— gritó Roberto ya habiéndose alejado al menos unos 10 m.

Durante toda la noche Susana estuvo pensando en el chico, no tenía la menor idea de cómo hacer para volverlo a ver, todo está en manos de él. Esas ganas de volver a revivir ese momento no podían contenerse, era frustrante para ella

pensar que no había forma de acceder a él, sino cuando este quisiera hacer aparición de nuevo.

Los papeles se han invertido y no era justo, pues él sabía dónde encontrarla, mas ella tenía como único acceso, a su padre, y preguntarle cuál era el nombre de la compañía que había contratado para los mantenimientos de la pastelería no tendría mucho sentido.

Era difícil conciliar el sueño pensando en una estrategia ideal para poder acceder a él, con una personalidad tan fuerte como la de Susana, era muy difícil que solamente se sentara a esperar a que el chico hiciera una aparición magistral en cualquier momento y en el lugar menos esperado.

Ya en su cama, mientras se quedaba dormida comenzó a revivir las sensaciones que recorrieron su cuerpo al momento de que los dedos de Roberto se pasearon por sus muslos, no pudo evitar excitarse, escabullendo una de sus manos debajo del pijama mientras se estimulaba pensando en Roberto, y como su lengua se movía dentro de su boca.

No le costó demasiado humedecerse y dejó volar su imaginación mientras continuaba los movimientos circulares alrededor de su clítoris, reproduciendo y creando situaciones que la ubicaran junto a Roberto en las escenas más intensas y eróticas que por su mente pasaban.

Se imaginó de muchas maneras como sería la primera vez que tendría sexo, realmente no estaba muy ilusionada con la idea de hacer el amor, quería tener sexo, sexo de verdad, sin límites, pero sentía miedo de lo que pudiese ocurrir, las dudas y los tabúes siempre habían sido parte de su personalidad, gracias sus padres.

Llevó dos dedos a su boca y los humedeció, para luego penetrarse ella misma con suavidad, cada vez incrementando la profundidad y haciendo leves movimientos circulares en su interior mientras leves quejidos creaban una atmósfera inigualable.

Sólo imaginaba a Roberto abriendo sus piernas y penetrándola con suavidad, mientras mordía su cuello y se deslizaba camino a sus pechos para bordear con su lengua sus pezones erectos. Aceleró el ritmo de los movimientos de su mano y comenzó a balancear su cadera para crear una danza coordinada entre sus dedos y su vagina, generando un placer que estaba a punto de explotar.

La mano que aún quedaba libre se deslizó debajo de las sábanas y se unió

aquel ritual cargado de lujuria en el que las únicas invitadas eran Susana y su imaginación. Uno de sus dedos, ya lubricado, penetró en su ano, mientras ella mordía sus labios y seguía emitiendo quejidos que excitarían al hombre más duro.

Increíblemente aumentó el ritmo, ya estaba cerca del orgasmo, abrió sus piernas y dejó que el clímax liberara toda la energía contenida de su cuerpo, el placer tenía nombre y estaba dispuesta a entregar a Roberto su tesoro máspreciado, su virginidad.

A llegar la mañana Susana tomó el móvil de su padre y revisó el historial de llamadas que había realizado en los últimos días, dando con el número de la compañía de electricidad de los Marconi. No estaba muy segura de que ella haría con ese número, pero sería de gran utilidad, así que marcó y esperó en línea mientras la comunicaban con el servicio atención.

Sabía que esa tarde sus padres no estarían, pues algunos diseñadores irían a la pastelería para coordinar parte de las remodelaciones estéticas del local, por lo que estaría absolutamente sola. Si conseguía comunicarse con Roberto, no dudaría ni un segundo en invitarlo a su casa. Todas las fantasías que había inventado durante la noche anterior eran un catálogo de donde podría seleccionar cualquiera de ellas y materializarlas junto con el chico.

— Buenos días, Central Eléctrica Marconi. ¿En qué puedo ayudarle?

— Tengo problemas con el servicio eléctrico de mi casa desde hace días, tengo un amigo que me recomendó sus servicios, pero específicamente me recomendó a un chico cuyo nombre no recuerdo, pero podría describirlo físicamente —fueron las palabras que Susana había ensayado.

Susana se arrepintió en ese preciso momento de no haber preguntado al chico su nombre, porque ahora debía improvisar para poder llegar hasta él, habría sido muy sencillo simplemente preguntar por Roberto y pedir que lo comunicaran con él.

No tuvo más opción que solicitar la revisión de su servicio personalmente, indicando que estaría toda la tarde disponible para recibir a los técnicos, si no enviaban a Roberto simplemente no abriría y no pasaría nada. Era hora de ir a clases y al volver, estaría lista para recibir a la compañía de electricidad.

Su mente estuvo todo el día enfocada en cómo manejaría la situación, perfeccionando cada vez más posibles pasos que seguiría para llevar a

Roberto hasta su cama. No le interesaba conocerlo no quería una relación, no estaba enamorada simplemente sintió la necesidad de tener sexo con él, y lo convirtió en su presa, el cazador se convirtió en cazado.

La compañía eléctrica llegó a las 2:00 p.m., había tres personas en la camioneta cuando llegaron, pero desde la habitación de Susana no podía definirse realmente quiénes eran. Había llegado la hora, si uno de ellos era Roberto debía idear la forma de que este entendiera que no estaba allí por trabajo, sino que era la casa de Susana y debía permanecer allí él solo.

Susana salió de la casa por la puerta atrás y se las ingenió para caminar frente a la casa como cualquier peatón, mientras los técnicos tocaban continuamente el timbre de la casa. Desde la acera enfrente pudo identificar a Roberto, su corazón brincó y la adrenalina se disparó por todo su cuerpo, su plan había dado resultado sólo faltaba un paso: que Roberto descubriera la razón por la que estaba allí.

Tocaron el timbre al menos unas seis veces, antes de desistir definitivamente y retirarse. Susana tomó la iniciativa de ir hasta donde estaba el grupo de trabajadores e indicarles que no había nadie en casa, lo que dejaría petrificado a Roberto, quien era el encargado de llevar la caja de herramientas.

— No hay nadie en casa —indicó Susana mientras Roberto se volteaba lentamente al haber reconocido la voz.

Su sorpresa fue tal que dejó caer la caja herramientas al piso, alertando a sus compañeros con tal escándalo. Susana no pudo contener las risas, y procedió a ayudar a Roberto a recoger el desastre que había hecho.

— Te esperamos en la camioneta, cupido —indicó uno de los técnicos mientras se dirigía al vehículo.

— Bienvenido a mi casa —susurró Susana.

— Debes hacer lo posible para que se marchen de aquí, ven conmigo —agregó Susana.

El chico caminó hacia la camioneta y dejó las herramientas en la parte de atrás, se despidió de los compañeros indicándoles que volvería caminando.

— ¿Acaso te volviste loco? Estamos a 45 minutos de la oficina. ¡Como quieras!, te las arreglarás con el jefe —dijo el más experimentado de los técnicos, encendiendo la camioneta y marchándose.

No había tiempo que perder, cada minuto que corría los ponía en mayor riesgo de ser descubiertos, todo había salido según el plan de Susana. Finalmente tenía a Roberto justo donde lo quería y estaba a punto de perder su virginidad con el único chico por el que había sentido tal deseo.

Susana tomó de la mano a Roberto y caminaron juntos hacia la casa, el chico temblaba de miedo y ella pudo notarlo, quien tampoco pudo disimular el sudor en sus manos producto del nerviosismo. Cerraron la puerta a sus espaldas y subieron a la habitación.

— ¿Habías hecho esto antes? —preguntó Susana con un poco de duda.

— Ss... ¡Si! muchas veces, ya no recuerdo cuantas —contestó Roberto, evidentemente mintiendo.

— Sí, estoy segura de eso. Recuéstate y cierra los ojos no quiero que me veas desnudarme —dijo Susana mientras veía a Roberto a través del reflejo de un espejo que se encontraba en su habitación, no podía verlo directamente a la cara.

Los latidos del corazón de ambos personajes podían hacer retumbar cada espacio de la casa, estaban demasiado asustados como para pensar en las consecuencias de lo que estaban a punto de hacer.

No tenía la menor idea de lo que era un preservativo en este momento, Roberto nunca estaba preparado para la ocasión, su vida sexual era nula, y no tenía demasiadas oportunidades con chicas. Pero esto no sería un obstáculo para él, debía continuar hasta el punto que Susana quisiera llegar, aquello se ha convertido en una batalla de poderes dónde hasta el momento estaba ganando Susana.

Roberto accedió a las demandas de Susana y cerró sus ojos mientras ella comenzaba a desvestirse rápidamente para meterse a la cama, cubrirse con las sábanas y proteger su pudor.

Pero justo en el momento que iba a meterse a la cama Roberto quito las sábanas de su alcance, quedando totalmente desnuda a su lado sin nada que la cubriera, ahora el poder lo tenía él. Se colocó sobre ella y sujetó sus muñecas, mientras comentó:

— Es mi primera vez, no quiero estropearlo. Con voz temblorosa.

— Lo sé, lo note por tus nervios —contestó Susana, se liberó de Roberto y lo

ayudó a quitarse la camiseta.

Sus uñas, cortas pero muy bien arregladas, acariciaban en el pecho de Roberto y poco a poco fueron descendiendo hasta su pantalón, tomó su cinturón y muy despacio lo liberó, para luego continuar con el botón del pantalón. Un intenso escalofrío recorrió la espalda de Roberto cuando sus delicadas manos rozaron por primera vez su miembro, generando una sensación totalmente nueva para él, no se sentía igual que cuando lo hacía el mismo.

Bajó la cremallera, introdujo su mano dentro del pantalón, para sentir el miembro erecto de Roberto, quien con sus labios rozaba el cuello de la chica, disfrutando de su aroma, el cual tenía una fragancia sutil y afrodisíaca, combinada con la frescura de la juventud.

Deslizó una de sus manos desde el tobillo de la chica, lentamente hasta llegar a sus glúteos, los cuales apretó con fuerza, esto generó una reacción en Susana que indicaba que lo estaba disfrutando, impulsando el chico arriesgarse a darle una nalgada, tal y como lo había visto en alguna película porno. Esto estimuló a Susana quien sabía que no lo estaba haciendo para agredirla ni degradarla, sólo buscaba darle placer de las formas que había aprendido a través de la observación.

Susana tomó el pantalón y lo bajó de manera brusca, liberándose y la desnudez de los en genitales de Roberto, todo estaba a punto de suceder, necesitaba ser penetrada y cada célula de su cuerpo gritaba que lo hiciera lo más pronto posible.

El sudor de ambos cuerpos se fusionaba creando un fluido lleno de pasión, nerviosismo y deseo, mientras la respiración cada vez hacía más intensa, se convertía en leves gemidos de excitación.

Susana tomó el miembro de Roberto y comenzó a frotarlo contra su clítoris, era lo más parecido a la masturbación que conocía, pues aún dudaba de la posibilidad de ser penetrada, pero si había llegado hasta ese punto, había que continuar.

Parecía que era una decisión que cada uno de ellos esperaba que el otro tomase, porque ella no estaba del todo segura de lo quería, y él no sabía si estaba preparado, por lo que aquel momento se convirtió en una confusión total. La decisión finalmente llegó de la mano de Roberto, quien lentamente

deslizó su pene humedeciéndolo con los fluidos vaginales de Susana, introduciéndolo poco a poco mientras la respiración de la dama se hacía cada vez más agitada.

—¿Te duele? —preguntó Roberto.

— No te detengas —respondió Susana mientras clavaba sus uñas en la espalda de su chico.

Roberto siguió las intrusiones de la chica y finalmente su miembro estaba completamente sumergido en la profundidad de Susana quien había llevado sus manos a los glúteos de Roberto para empujar hasta el fondo el miembro de su amante.

Al otro lado de la ciudad, una llamada entrante en el móvil de Mario Moss, proveniente de la central eléctrica tenía como objetivo realizar la confirmación de que el servicio que se había solicitado para la corrección de la falla eléctrica había sido satisfactorio.

— Buenas tardes, llamamos para verificar que su falla ha sido corregida.

— ¿Falla? Creo que se han equivocado no he solicitado ninguna corrección el día de hoy.

— Señor, recibimos un llamado de ese número telefónico para solicitar un servicio de mantenimiento, nuestros técnicos deberían haber llegado allí hace más de una hora.

— Lo siento, debo insistir en que posiblemente hay un error. Yo no he llamado a la central eléctrica y estoy un poco ocupado así que debo colgar. Gracias —fueron las palabras de cierre de Mario.

Mario preguntó Ana si esta había solicitado algún tipo de servicio a la central eléctrica, a lo que ella contestó con una negativa. Procedió a revisar el historial de llamadas y efectivamente notó que durante horas de la mañana se había hecho una llamada que duró aproximadamente cinco minutos, así que, quien hubiese llamado, duró en línea el tiempo suficiente como para realmente solicitar un servicio, guardó su teléfono y le indicó Ana que era hora de ir a casa, algo no estaba bien.

Antes de despedirse. De los diseñadores, Mario decidió llamar a Casa, el teléfono no fue respondido, así que marcó al móvil de Susana. Este estaba en silencio y tampoco fue respondido.

El instinto paterno de Mario rara vez fallaba, Susana no era alguien que mentiría, nunca se ausentaba, nunca salía de casa sin notificar a dónde iría, no tenía demasiados amigos, no iba a fiestas, y definitivamente siempre atendía el teléfono, algo andaba mal, y la relación con la compañía eléctrica no tenía ningún tipo de sentido para él.

— ¿Por qué debemos irnos tan rápido? Los diseñadores aún no terminaban —preguntó Ana.

— Algo no está bien —contestó Mario alarmando a la madre de Susana quien comenzó a marcar al móvil de la chica de manera insistente, pero serían intentos solamente fallidos.

A los chicos le quedaban aproximadamente 45 minutos de diversión ante que los padres llegarán a casa, la cuenta regresiva para que el desastre iniciara. Para ese momento lo único que podía salvar a la pareja de jóvenes de una catástrofe, sería el tráfico, que generalmente era muy pesado en la ciudad después de las 4:00 de la tarde.

Las sospechas del padre hacia la hija, generaron un vacío dentro de él que nunca había experimentado, jamás había tenido necesidad de desconfiar de Susana, era una pequeña muy inteligente, hábil y decidida, que se había centrado constantemente en sus estudios y su principal objetivo era convertirse en una profesional del diseño de modas. Roberto se había convertido en un obstáculo entre Susana y sus sueños, ya que después de ese día, la vida de Susana no volvería hacer la misma.

Una espalda esbelta y perfecta era el paisaje que podía visualizar Roberto desde su ubicación, penetraba a Susana mientras ésta se encontraba acostada boca abajo, sus puños apretaban con fuerza las sábanas blancas de su cama.

Estaba a punto de experimentar su primer orgasmo por penetración. Por su parte, Roberto ya no podía contenerse más y estaba a punto de eyacular dentro de Susana, apretó sus glúteos y deslizo sus manos hacia los hombros de Susana, mientras le empujaba hacia sí, aumentando la fuerza y la intensidad de las continuas penetraciones a la chica.

— ¡Quiero escucharte! —comentó Roberto.

Susana respondió con gemidos cada vez más fuertes que estimulaban a Roberto, quien en pocos segundos explotó de placer dentro de Susana, quien en ese momento también experimentó el placer más intenso que jamás había

imaginado.

Por primera vez había tenido a un hombre dentro de ella, pero más allá de esto se había convertido en mujer, había dejado a la niña inocente atrás, y los fluidos de Roberto comenzaban a fluir de su vagina, esto no parece importarle demasiado. Era el inicio del apocalipsis en los sueños de Susana.

Después de haber terminado, Roberto quedó exhausto acostado sobre la espalda de Susana, comenzó a besarla con ternura, acariciando su rostro mientras ella con sus ojos cerrados sentía que se elevaba y la gravedad no influía sobre ella. Justo en ese momento Susana abre sus ojos y casualmente su mirada fue a dar directamente a su teléfono móvil, estaba encendido, pues había una llamada entrante.

No solía recibir demasiadas llamadas por lo general eran continuas llamadas de su madre o su padre controlando donde estaba, con quién estaba, como se sentía, si había comido, a qué hora llegaría y los monitoreos habituales de unos padres sobre protectores.

Se quitó encima a Roberto y saltó de la cama, tomó el teléfono y tenía 16 llamadas perdidas de su padre y 10 más de su madre, esto la aterró, e inmediatamente marcó el número de su madre, esperando lo peor, seguramente ya venía camino a casa.

Le hizo una seña a Roberto de que tomara su ropa, se vistiera y se fuera, mientras ella aún desnuda con el móvil en la mano intentaba comunicarse con su progenitora. Sólo estaban a unas cuantas calles de la casa cuando el teléfono de Ana, comenzó repicar.

— Mario, es Susana —indicó la madre aliviada a su esposo.

— ¡Finalmente aparece! No contestes, ya estamos por llegar —respondió molesto el angustiado padre.

Roberto no podía coordinar si debía ponerse primero la ropa interior o el pantalón, estaba demasiado nervioso como para pensar. Susana se vestía a la velocidad de la luz, mientras continuamente seguía realizando intentos para comunicarse con alguno de sus padres, pero los intentos continuaron siendo fallidos, una llamada perdida tras otra.

— ¡Debes darte prisa! —gritó Susana a Roberto, mientras tomaba de sus zapatos debajo de la cama.

— Hago lo que puedo. Pensé que estarías sola el resto del día. ¡Esto está muy mal, muy mal, muy mal...! —repetía el nervioso y aterrorizado Roberto.

Susana ya está vestida y lista para recibir a sus padres cuando llegaran, ambos bajaron de forma abrupta por las escaleras hasta llegar a la puerta trasera. El coche apenas se estacionaba por la puerta de enfrente y sin apagar el coche, su padre se bajó y camino rápidamente a la puerta principal.

Ambos chicos lograron salir por la puerta de atrás, y debieron saltar la valla que separaba la casa de Susana de su vecino y permanecieron allí ocultos por al menos 20 minutos.

Mario tomó su teléfono móvil y marco Al número de Susana, que por fortuna aún se encontraba en silencio, pues de lo contrario los habrían descubierto inmediatamente al sonar. Susana tenía que contestar, ya era evidente que estaba al tanto de las llamadas perdidas de su padre, así que era hora de afrontar las consecuencias de sus mentiras y artimañas.

— Son las 5:00 pm Susana, ¿Dónde demonios estás? —fueron las palabras de su molesto padre.

— Pensé que estarían en la pastelería, y estaba ansiosa por compartir algunas ideas con los diseñadores, así que tome un taxi y aquí estoy, pero creo que ya se fueron.

— Tu madre y yo estuvimos llamándote todo el tiempo. ¿Qué ocurre con tu móvil?

— Estuvo en mi bolso todo el tiempo y permaneció en silencio todo el día. Recuerda que durante clases no lo puedo tener sonando —respondió Susana con mucha seguridad, ya que no era la primera vez que sucedía.

— ¿Necesitas que te vaya buscar?

— No, no. El mismo taxi me llevará casa. Estaré allí pronto. Te amo —respondió colgando la llamada y soltando suspiro de tranquilidad por haber evadido parcialmente una bala que iba directamente al pecho.

Ahora debería caminar unas calles esperar allí que transcurriera un tiempo prudencial, tomar un taxi y llegar a casa de manera natural para que su padre no sospechara nada.

*Todo había salido bien para la chica.*

## ACTO 5

### CAMBIO DE PLANES

Los Marconi eran una familia que era reconocida en la ciudad por tener gran poder financiero, pero no todo provenía de la corporación eléctrica, ya que se les vinculaba también con algunas actividades ilícitas, inclusive se decía que manejaba en la mafia. Roberto no era el único hijo de César Marconi, el hermano menor de Alexis, este había tenido dos matrimonios fracasados y como recompensa le quedaron tres hijos varones.

Con 50 años de edad, estaba a cargo de algunas operaciones de la familia que estaban fuera del alcance del conocimiento de Roberto quien creía inocentemente que el éxito de su familia se debía a las grandes transacciones y negociaciones que se habían hecho para conseguir el control del servicio eléctrico en la localidad.

Era una ciudad tranquila, pero esto se debía a que la protección de cada uno de los ciudadanos estaba bajo los cuidados de una mafia que tenía relación directa y control con el gobierno local. Los Marconi formaban parte de la cúspide de una pirámide de perversión, chantaje, sobornos y extorsión que quedaba solapada bajo una imagen corporativa y respetable.

El padre de Roberto, César, tenía meses luchando contra una enfermedad pulmonar, tantos años de consumo irresponsable y masivo de cigarrillos le habían destrozado los pulmones, disminuyendo su capacidad respiratoria a un 40% de lo que normalmente es el rendimiento de una persona normal.

Durante mucho tiempo se mantuvieron como un secreto los verdaderos motivos del poder que poseían los Marconi, pero ya Roberto tenía 18 años, era momento de que descubriera donde estaban sus raíces y a que debía cada centavo que pagaba sus estudios y los lujos que tenían en casa.

Por alguna razón nunca se había preguntado porque tenían tanto dinero y porqué su padre, a pesar de no trabajar en la corporación de su tío directamente. Siempre tenía mucha protección, una gran cantidad de teléfonos móviles, constantemente cambiaba de coches y tenía reuniones hasta altas horas de la noche.

Siempre pensó que de alguna u otra forma estaría vinculado con los negocios de la familia, pero jamás se imaginaría lo que realmente conformaba el entorno de la vida de su padre.

Una de las bandas de motorizados más temidas de la ciudad estaba controlada directamente por César Marconi, él era quien controlaba las operaciones de extorsión de esta pequeña mafia que se convirtió en una máquina de lavado de dinero y tráfico de drogas.

Los hermanos de Roberto habían sido misteriosamente encontrados asesinados en bolsas de basura a las afueras de la ciudad, cuando Roberto apenas tenía seis años de edad, siempre se le ocultó la verdad diciéndoles que sus hermanos simplemente estudiaban en el exterior.

Se decía que se habían olvidado de las tradiciones familiares para dedicarse a viajar por el mundo, y no sabían de ellos desde entonces. Ahora con 18 años, Roberto era el único heredero del imperio criminal de César Marconi, era momento de afrontar sus responsabilidades como un Marconi y ocuparse de las operaciones de la familia, no tenía otra opción.

Ese día al llegar a casa, su padre lo esperaba sentado en el jardín, fumando su respectivo cigarrillo, que a pesar de ser el instrumento que le había deteriorado la vida, seguía siendo su mejor compañero durante las tardes.

— ¿Cómo te fue hoy? —preguntó César a su hijo.

— Increíble, no te imaginas el día que tuve — respondió mientras sonreía efusivamente.

— Pues creo que tu día va a mejorar. Tengo cosas que contarte, deja tus cosas y vuelve aquí. Tendremos una larga conversación.

Roberto subió a su cuarto dejó su bolso, tomó su teléfono móvil y marcó al teléfono móvil de Susana, a quien le había dejado hacía un par de horas y aún desconocía como hoy han salido las cosas en su casa. A pesar de que llamó continuamente el teléfono no fue respondido así que decidió dejar un mensaje de texto.

*“Cada segundo que pasé contigo fue increíble, espero verte de nuevo en los próximos días. Tenemos que repetir lo que vivimos hoy”.*

Hecho esto, bajó nuevamente a tener aquella conversación con su padre, esta que revelaría el pasado oscuro de la familia, y un futuro incierto, que desde

ninguna perspectiva podría incorporar a Susana. Roberto estaba a punto de enfrentarse a una de las decisiones más difíciles que le había tocado tomar a lo largo de su corta vida.

— ¿Sabes lo que es esto? —preguntó César. Mientras mostraba a su hijo un arma Uzi 9mm.

Roberto quedó totalmente sin palabras, no se esperaba que la conversación tuviese aquel inicio, cualquier cosa que empezara mostrando un arma no iba por buen camino. Cesar ideó la forma de ubicar rápidamente Roberto en el contexto de una de las conversaciones más reveladoras que había tenido en su vida.

A lo largo de unas tres horas estuvieron conversando acerca de todos los eventos en los que había estado involucrada la familia Marconi, esto incluía asesinatos, atentados, secuestros de gran impacto en aquella comunidad.

De estos se habían hablado inclusive durante la hora de la cena familiar, sin tener la menor idea de que su misma familia estaba muy involucrada en aquellos hechos.

César, giró instrucciones a Roberto de que a partir de ahora él sería quien se encargaría de los negocios, no se alejaría ni un segundo de su lado, debía olvidarse del trabajo en la central eléctrica, de cualquier amistad que tuviese, y que su vida cambiaría drásticamente en los próximos días. Debía comenzar a prepararse para dirigir a una de las organizaciones delictivas más sólidas de la ciudad de Los Ángeles.

Los Marconi solían utilizar la palabra “Corvus” como seudónimo, lo que significaba “Cuervos” en latín, y había una gran cantidad de pandilleros motorizados que trabajaban para esta organización, que utilizaban chalecos con este nombre en sus espaldas.

La simple llegada de uno de los miembros de esta pandilla a un lugar significaba una marca, ya fuese para alguno de los presentes o para el dueño del lugar, sea quien sea estaba en serios problemas. Ver pasar a uno de los Corvus frente a tu casa mientras hacía un cambio de luces en su motocicleta, significaba un anuncio de que debías marcharte, o morirías.

Las motocicletas de los miembros de esta organización, estaban identificadas con unas plumas negras en las faldas de las ruedas, y debían ser de color negro obligatoriamente. El aspecto de los Corvus no tenía un patrón

específico, fácilmente podían camuflarse entre la gente cuando no llevaban el atuendo que no los identificaba como miembros de aquella organización.

Podían dejar ver sus rostros si lo deseaban, aunque generalmente utilizaban cascos completamente cerrados cuando se dirigían a un sitio como pandilla. No era nada fuera de lo común ver a uno de estos miembros en diferentes lugares de la ciudad, a pesar de que eran intimidantes y eran asesinos despiadados, de alguna u otra forma mantenían el orden en la localidad.

Esto se debía a que eran una de las bandas más poderosas y mantenían al margen a otros grupos delictivos que habitaban en la ciudad. Por esto era de gran importancia que Roberto estuviera preparado para el ascenso al poder, si algo llega a pasarle a César, otros grupos tratarían de tomar el control de la ciudad rápidamente.

El estado de salud del gran jefe, se deterioraba rápidamente, lo que lo obligó a tomar estas medidas. Durante el desarrollo de la conversación llegó a la casa el tío Alexis Marconi, que no se sentía demasiado satisfecho del nuevo futuro que se estaba trazando para Roberto, a pesar de que intentó mantenerlo al margen de estas actividades.

Sabía que ese día llegaría, y tendría que dar explicaciones de muchas de las actividades y hechos que había realizado la familia sin tener una gota de escrúpulos o humanidad.

Los relatos estaban llenos de violencia, y Roberto parecía desconocer aquellos dos miembros de su familia con los que había crecido y que nunca imaginaría que le habían hecho algo a alguien.

Los Marconi habían hecho tanto daño a la comunidad, pero tanto bien a la vez que no sabía qué pensar, pero la sola idea de no ver más nunca a Susana era lo que más me aterraba, parecía que no había entendido realmente las responsabilidades que habían caído sobre él.

Mientras escuchaba las historias de su padre, recordaba que el papá de su mejor amigo había sido hallado calcinado a las afueras de la ciudad aún dentro de su coche. Imaginó que algo tendría que ver con los Corvos.

— ¿Asesinaste al papá de Jean? —preguntó Roberto de manera incisiva cortando la intervención de su padre.

Esta inesperada pregunta fue contestada automáticamente por la expresión de César, quien con un silencio rotundo asintió con la cabeza, lo que despertó la

ira de Roberto. Éste se puso de pie e intentó marcharse, pero su padre lo tomó por el brazo y lo sentó sin mucho esfuerzo.

— No te estoy dando opciones. Te estoy dando instrucciones de lo que deberás hacer a partir de ahora —dijo César con una voz llena de firmeza y autoridad.

— Naciste en el marco de una familia vinculada a la mafia, esto no es reciente. Nuestra familia ha sido y será un gremio de delincuentes. No trates de ser diferente —agregó el padre enojado.

Roberto comenzó a llorar de impotencia, cualquiera de los planes que hasta el momento hubiese tenido, se estaba desmoronando. La ilusión que sentía al pensar en Susana se había convertido en el peor de los miedos, tenía que asumir que ya no le vería jamás, al menos si deseaba mantenerla a salvo.

Había advertido que, si había algo que se interpusiera entre su carrera como mafioso y él, su familia se encargaría de hacerlo desaparecer. Era demasiada información para una sola tarde, Roberto estaba saturado de verdades, por lo que le pidió a su padre permiso para retirarse, necesitaba descansar.

— Te irás cuando yo diga que debes irte. Ya no eres un niño, y estás a punto de afrontar una responsabilidad que, si no tomas en serio, te costará la vida.

>>El nombre de César Marconi hace temblar a cualquier criminal de esta ciudad, por eso te mantienes a salvo, por eso nadie te hace daño, imagina qué pasaría si yo no estuviese aquí, ya habría acabado con la totalidad de la familia.

>>Yo restablezco el orden, yo soy el alfa y el omega de esta ciudad — concluyó César, mientras siendo interrumpido por una tos incontrolable Y una insuficiencia respiratoria que no pudo controlar sino hasta después de unos segundos.

— Te daré una alternativa. Tal como me la dieron a mí en una oportunidad. Afirmó el padre, dirigiéndose a su hijo.

— El arma que tienes frente a ti está cargada, puedes usarla contra mí para liberarte de tus responsabilidades. Así, a partir de ahora estarás por tu cuenta y ya yo no seré un problema para ti. Mientras yo permanezca con vida, nada no te pasará, pero tu vida debes dedicar en su totalidad a los Corvus. La decisión es tuya... —finalizó el padre.

Roberto jamás había tenido un arma entre las manos, y sería absurdo negar que por su mente pasó la idea de utilizar el arma y acabar finalmente con la vida de su padre su tío, para luego desaparecer definitivamente para no tener nada que ver con una organización llena de asesinos y matones.

Pero más allá de saber utilizar el arma, lo que le impedía hacerlo era la cantidad de valores que habían inculcado en él durante toda su vida. A pesar de vivir de forma paralela a un estilo de vida lleno de maldad.

— Sabes que no puedo hacerlo —dijo Roberto entre sollozos.

— Si no eres capaz de asesinar a tu padre para ser libre, entonces no merece esta libertad —sijo César mientras se ponía de pie y caminaba hacia la casa.

— Mañana temprano saldremos a dar una vuelta. Debes estar listo a las 5:00 a.m. —se escuchó desde dentro de la casa dirigiéndose hacia Roberto.

Tenía la posibilidad de llamar a Susana y darle una explicación de lo que pasaría, pero esto implicaría demasiados detalles y no era conveniente para ninguno de los dos. A pesar de su gran dolor y la gran presión que había en su pecho lo único que podía hacer era desaparecer.

Pensaba en que Susana era una chica muy hábil y tarde temprano daría con él, por lo que debería pasar a otro nivel y eso implicaba desaparecer absolutamente entre las sombras de los Corvus, quienes eran intocables, y seguirles el rastro era muy difícil. Esto sería la primera ayuda que pediría a su padre, desaparecer, borrar todo rastro de Roberto Marconi de los registros, ser una mancha en el recuerdo de Susana, que nadie pudiera dar razones de él y así podría estar tranquilo.

El teléfono de Susana se encontraba en silencio y en el momento en que recibió las llamadas de Roberto, se encontraba en la sala de la casa conversando con sus padres, esta pudo haber sido la última conversación entre ellos. No tenía la menor idea de que el primer encuentro que había tenido con su amante, había sido también el último, pues a partir de ahora Roberto Marconi desaparecería para siempre de la vida de Susana.

Luego de leer el mensaje enviado por Roberto, Susana trató de comunicarse con él, su teléfono repicó muchas veces, pero para ese entonces Roberto se encontraba en plena conversación con su padre y su tío.

Una vez finalizada la conversación Roberto entró a su cuarto y se percató de las llamadas que Susana había realizado, también tenía algún mensaje de

texto donde expresaba su satisfacción por haber compartido con él aquella tarde. Roberto tomó el teléfono y lo dejó caer dentro del tanque del escusado fue el primer paso que dio para comenzar a desaparecer.

Un gran almacén esperaba Roberto y a César temprano en la mañana, Roberto era el copiloto en la camioneta de su padre. Miraba fijamente al horizonte pensando en qué destino lo esperaba más adelante, cuando abruptamente su padre se salió de la vía y detuvo el coche bruscamente.

— Necesito que estés enfocado, tu mente está confundida. El paso que estás a punto de dar compromete tu vida Roberto, entiéndelo. Eso es en lo único que debes pensar, en tu vida —fueron las palabras de César, quien continuó conduciendo.

Al llegar al lugar la sorpresa de Roberto no tenía límites cuando observó un galpón repleto de motocicletas y armamento. Éste es nuestro arsenal. A partir de ahora tienes acceso a este lugar al igual que yo, ni siquiera Alexis sabe de este sitio, y así debe permanecer. En caso de estallar una guerra tienes el control total de estos equipos, con esto puedes controlar la ciudad rápidamente, vehículos y potentes armas a tu disposición en todo momento.

El recorrido no terminaba, de ese lugar fueron a los diferentes puntos de reunión clandestinos de los Corvos, luego visitaron algunos de los locales de la ciudad que eran controlados por ellos.

César era dueño de gran parte de la ciudad, restaurantes donde el chico había comido en gran número de oportunidades, sin saber que era el dueño ese lugar, tiendas de ropa, mini mercados, inclusive franquicias reconocidas están a nombre de César Marconi, bajo el seudónimo de “Mobius Corvus”.

Parecía que se lo había tragado la tierra, Susana nunca más supo una palabra acerca de Roberto Marconi. No importa cuántas veces llamara a la compañía eléctrica a preguntar por él, era inútil, no solían dar ninguna información personal acerca de los trabajadores de la compañía.

Un día dejó de ir a clases para esperar afuera de la compañía la llegada de Roberto, pero esto nunca ocurrió, estaba desesperada no sabía qué hacer. Había cometido uno de los peores errores de su vida al acostarse con un chico del que no sabía absolutamente nada, y adicional a esto éste le había dejado sin dejar rastro, estaba devastada.

Es difícil estar preparado para una pérdida, no importa cuán duro o cuan

desalmado seas, la ausencia de alguien importante, siempre es difícil de superar, y para Susana, la ausencia de Roberto se estaba convirtiendo en un infierno.

Había agotado absolutamente todos los métodos que se le habían ocurrido para contactar a Roberto, pero finalmente optó por esperar a que el chico la contactase como lo hizo la primera vez, ya no dependía de ella en lo absoluto.

Luego de que habían transcurrido un par de meses, el estado de salud Susana desmejoró, constante vómitos y mareos la atacaban en todos los instantes del día, no tenía la menor idea de que en su vientre se estaba gestando un nuevo ser producto de aquel momento inolvidable. Roberto.

Nadie lo había notado, ni siquiera ella misma, pero una noche durante la cena no pudo contenerse y vomitó delante de sus padres, quienes se vieron de una forma particular mientras la chica se recuperaba del malestar.

— ¿Cuánto tiempo tienes así? Hemos visto que has adelgazado —comentó Mario.

— Un par de días, no tenía mucho apetito y los vómitos han sido constantes. No he querido decir nada para no preocuparlos.

— No creo que lo que está pasando sea normal. ¿Qué opinas tu Ana? — agregó Mario.

— Considero que deberíamos ir ahora mismo a hacerte un chequeo médico, así descartaremos cualquier duda y trataremos tu malestar. No puede seguir así, vístete que saldremos ahora.

La chica inocente no tenía la menor idea de lo que está pasando en su vida, la posibilidad de un bebé ni siquiera estaba cerca de sus sospechas, pensaba que simplemente había sido producto de la depresión que había afrontado durante los últimos dos meses, debido a la ausencia de Roberto.

Tomó un suéter, y salió con sus padres camino al hospital, una vez allí tomaron muestras de sangre, la hidrataron y esperaron durante algunos minutos para ingresar a la consulta con uno de los médicos de confianza de la familia Moss.

Luego de que el médico revisara a Susana, este ya tenía absoluta seguridad de lo que estaba ocurriendo, definitivamente ella estaba embarazada, efectivamente tenía dos meses de embarazo, pero esta no tenía ni idea.

— ¿Has tenido relaciones sexuales últimamente? —preguntó el doctor.

Susana aterrorizada por tal pregunta contestó de manera afirmativa con la cabeza. Afortunadamente sólo estaban ella y el doctor, pues de haber contestado esa pregunta delante de sus padres habría generado un caos dentro del consultorio, pero esto no sería fácil de evadir luego de recibir la noticia que estaba a punto de darles el doctor.

— Susana eres una chica inteligente y te conozco desde que naciste. Sé que esto afectará gravemente a tus padres, pero debo ser honesto contigo... Estás embarazada —sentenció el doctor.

Susana sintió que le habían arrancado el alma en ese momento. El peor de los mareos que había experimentado en los últimos días se hizo presente y casi pierde el conocimiento, pero el doctor se encargó de que esto no ocurriera. Sabía que estaba en un callejón sin salida, al enterarse sus padres, su vida se convertiría en un infierno.

Por su mente pasaron mil posibilidades de salir de aquello, pero finalmente era su responsabilidad, aquella situación era el resultado de un arrebató de locura que había sido producto de la atracción que sintió por Roberto.

Era evidente que el médico no ocultaría aquella verdad, era gran amigo de la familia y sabía que era un tema delicado, por lo que hizo pasar a los padres de Susana al consultorio. Susana lloraba descontroladamente y no pudo disimular su angustia, la madre de Susana lo notó y preguntó al médico:

— ¿Qué es lo que sucede doctor? —dijo ya con lágrimas en los ojos.

— Ana, lamento decirte que Susana está embarazada. Debemos esperar los estudios para saber cuánto tiempo tiene y el estado de su salud —dijo de manera concreta el colegiado.

— ¿Que tú qué? —preguntó Mario a punto de explotar en ira.

— Susana esto tiene que ser una broma. No puedes hacernos esto. Después de todo lo que hemos hecho por ti... ¿Así nos pagas?

Todo se volvió un caos, Mario caminaba de un lado a otro por el consultorio, desesperado buscando una solución para aquel problema que había llegado a su vida para acabar con la tranquilidad que siempre había luchado por mantener en su familia.

Cuando los planes de los Moss apenas comenzaban a materializarse, Susana

traía la " desgracia", a su vida. Ana, por su parte actuó de manera totalmente diferente a Mario, abrazó a Susana, brindándole el apoyo que sabía que necesitaba en aquel momento, no podía abandonarla, no era la forma en que debían hacerse las cosas, al menos eso es lo que ella pensaba.

— Si esto es cierto. Al llegar a casa recogerás tus cosas y te marcharás. ¡No quiero volver a verte! —dijo Mario, mientras abandonaba el consultorio.

— Esto es algo que ven solucionar en casa —dijo el médico, dirigiéndose a Ana. Tengo otros pacientes que atender, cuando tenga los resultados, volveremos hablar.

Salieron los tres, subieron el coche y no se mencionó una sola palabra de camino a casa, Susana no tenía la menor idea de a donde iría, esperaba que ese silencio, sirviera como analgésico a la ira de su padre y que se retractara de la decisión que había tomado minutos atrás.

Cuando llegaron a casa, los tres se sentaron en la mesa del comedor, he iniciaron un interrogatorio para revelar que era lo que había ocurrido, cuando había ocurrido y como había ocurrido. Eran demasiadas preguntas y el estado de salud de Susana finalmente llegó al límite, desmayándose en ese preciso momento.

Despertó de nuevo en el hospital, completamente sola. Minutos después ingresaría una enfermera a revisar la vía que tenía puesta en su brazo derecho.

— ¿Qué ocurrió? —preguntó Susana a la enfermera.

— Fuiste traída aquí por un hombre mayor, asumo que tu padre, te dejó y se marchó.

Susana no podía creer lo que comentaba la enfermera, no era posible que su padre simplemente la hubiese dejado allí y se desentendiera de ella. Miró a su alrededor y pudo ver dos grandes maletas en la habitación.

— Reconozco esas maletas —dijo Susana.

— Sí, el hombre que te trajo mencionó que esto era tuyo. Adicional a eso te dejó un sobre, allí lo tienes en tu mesa. Te dejaré sola debes descansar —dijo a la enfermera, cerrando la puerta mientras abandonaba la habitación.

En el sobre, Susana encontraría algunos dólares y una carta de su padre donde se despedía de ella para siempre, y le pedía encarecidamente que por favor no volviera a la casa, su hija había muerto para siempre.

En ese momento Susana entendió que el infierno si existía, y para llegar a él había una larga carretera por la que ella había comenzado a caminar justo el día en que decidió involucrarse con Roberto. Estaba sola y un bebé crecía en su vientre. Un drástico cambio de planes.

## ACTO 6

### NOCHE DE CUERVOS

Susana estuvo inconsciente alrededor de una hora, luego de haberse golpeado en la parte derecha de la cabeza. Despertó sentada en una silla, amarrada mientras alguien colocaba una bolsa de hielo en su cabeza, tenía los ojos vendados y no tenía la menor idea de qué era lo que estaba pasando.

Está demasiado confundida como para hacer preguntas, y demasiado sedienta como para poder hablar, de pronto el individuo colocó un vaso con agua en sus labios y los humedeció. Esto alentó a la chica para hacer su primera pregunta:

— ¿Quién eres?

Aquel hombre no emitió una sola palabra y caminaba de un lado al otro, escuchándose sus pasos continuamente. Susana logró recordar el sonido de aquellos pasos, eran similares a los que había escuchado en el baño cuando atacaron a Morgan.

Sus peores miedos se habían hecho realidad, aquel atacante había vuelto para terminar su trabajo, no era por Morgan que estaba allí, había algo más, y ella iba descubrir qué era lo que quería aquel hombre.

Finalmente decidió quitarle la venda a Susana, descubriéndose ante ella un hombre muy alto, fornido, que llevaba una chaqueta con el logo de los Corvus en su espalda. Aún tenía el casco puesto, como usualmente ocurría en aquellos casos, pues no dejaban ver su rostro.

— En este lugar había una gran cantidad de dinero que nos pertenece, lo sé —dijo el misterioso hombre.

— Ese Malnacido Morgan nos ha estado viendo la cara de estúpidos durante suficiente tiempo. Tú no servirás de carnada para que finalmente hable. Reza para que le importes, aunque sea un poco.

Efectivamente, Susana estaba frente a uno de los miembros de una de las pandillas más peligrosas de la ciudad, buscaba algo que ella no tenía la menor idea de su existencia.

Su vida estaba en manos de Morgan, y si este mostraba algo de indiferencia ante las amenazas de hacerle daño a Susana, aquel hombre acabaría con su vida sin pensarlo demasiado. Estaba aterrada, pues sabía que no era muy valiosa, y sea cual fuese la suma de dinero que ocultaba Morgan, no representaba la vida de Susana, él siempre se había caracterizado por ser un hombre apegado al dinero.

En ese momento se escuchó un ruido en la entrada del bar, era la hora de llegada de Omar, para fortuna de Susana. A pesar de que el alivio la invadió durante unos segundos, sabía que ese hombre no dudaría un segundo en quitarle la vida a quien se interpusiera entre él y sus propósitos.

El hombre salió de la habitación mientras sacaba de la parte trasera de su pantalón un revólver calibre 50 cromado, cerró la puerta a sus espaldas y se dirigió a tomar las llaves del bar. Los ruidos que se habían escuchado en los intentos de Omar por entrar, quien gritaba continuamente el nombre de Susana para que ésta le abriera.

— ¡Susana!, sé que estás allí. He llegado un poco más temprano, soy yo Omar.

De pronto se escucharon las llaves de Susana, lo que tranquilizó a Omar, quien estaba emocionado porque vería nuevamente a la chica con la que estuvo la noche anterior.

Mientras tanto Susana se encontraba paralizada y a la expectativa de lo que ocurriría fuera, tenía la esperanza de que Omar pudiera someter a aquel individuo y la rescatara como siempre pasaban las películas. Pero con los Corvus era diferente, eran asesinos despiadados y bastaría con una equivocación de Omar para que el asesino le quitara la vida en el momento.

Al abrirse la puerta, Omar se encontraría con una sorpresa muy desagradable, ya que no fue el rostro de Susana el que lo recibió sino un casco oscuro y un revólver que lo apuntaba directamente al pecho, no pudo hacer ningún movimiento.

El hombre indicó con la otra mano que entrara, he hizo una señal de que no emitiera ningún ruido llevando su dedo índice a la altura de la boca. Entraron y de nuevo el atacante cerró la puerta, pero esta vez no utilizó las llaves para asegurarla.

Omar no era un hombre muy paciente, estaba acostumbrado a lidiar con

hombres de este tipo y simplemente dio un par de pasos y buscó la oportunidad de someter al atacante, pero este sabía perfectamente a frente quien estaba.

Omar intentó arrebatarse el arma al hombre con una maniobra, pero lo que recibió fue un balazo en el pecho que le quitó la vida instantáneamente. El fuerte sonido de la detonación hizo saltar a Susana, quien sabía que su amigo estaba muerto. La puerta se abrió de golpe y entró el atacante arrastrando el cuerpo de Omar.

— Creo que alguien ha cubierto la cuota de la noche. Tienes suerte —dijo el agresor.

Por lo general los Corvus no viajaban solos siempre estaba en grupos de dos o tres, en caso de que las cosas se complicaran o alguna de las pandillas realizara un ataque sorpresa. Lo que vio Susana hacia una hora, fue uno de los corvos marcharse como distracción, pero el otro atacante estaba con ella allí dentro.

El hombre envolvió el cuerpo de Omar en bolsas, negras levantó la tapa de uno de los refrigeradores del local y dejó caer el cuerpo allí dentro.

— No queremos que este lugar se llene de moscas ¿Cierto? —dijo el despiadado asesino.

En ese momento se escuchó nuevamente una motocicleta, era el segundo de los Corvus que había arribado al lugar para asegurarse de que todo estaba bien. Se abrió la puerta del bar y los pasos cada vez hacía más cercanos a la habitación hacían temblar a Susana.

Tocaron la puerta tres veces y se abrió lentamente. Un hombre un poco más delgado que el primer atacante entró a la habitación y se quedó paralizado al encontrarse con aquella imagen. Una chica atada a una silla, su compañero tratando de acomodar un cuerpo dentro de la nevera y el piso totalmente lleno de sangre.

— ¡Llegó el alma de la fiesta! Ahora si comenzarás hablar primor —dijo el primer Corvus mientras terminaba de cerrar el refrigerador que con dificultad.

Aquel hombre no emitía ni una sola palabra, simplemente estaba allí parado esperando el momento adecuado para actuar. El primer atacante era un hombre impaciente, no tenía ninguna empatía por ningún ser vivo, podía

quitarle la vida a quien sea sin necesidad de pensarlo, y Susana estaba a su merced.

— ¿Por qué no matamos a esta perra? La dejamos sobre una de las mesas de Pool le enviamos una mano a Morgan, así entenderá el mensaje —preguntó el primer Corvus mientras sacaba su revólver calibre 50 y lo apuntaba a la cabeza de la chica.

— Contaré cinco Mississippis y te volaré la cabeza sólo por placer. Estarás reunida con tu amigo muy pronto, créeme.

El conteo inició, y por cada número que avanzaba la cuenta, cientos de recuerdos pasaban por la cabeza de Susana, Emily se quedaría sola, sus abuelos no tenían ni idea de su ubicación, la desgracia invadiría la vida de la pequeña que ni siquiera conoció a su padre. No eran demasiados segundos para pensar y al llegar al número 4, aquel asesino armó el gatillo y se preparó para disparar.

Una detonación se escuchó a las afueras del lugar, haciendo eco en los alrededores del Bar Atila, seguido de un silencio sepulcral. Un cuerpo ensangrentado en el medio de la habitación es levantado por uno de los Corvus, es llevado a la parte de atrás del bar Atila y cubierto con algunas bolsas de basura.

El hombre vuelve a la habitación y comienza a limpiar aquel festival de sangre, que era una de las principales características del paso de los Corvus por cualquier lugar.

El segundo Corvus, ya en confianza, finalmente retira su casco, un acto que generalmente no es permitido entre ellos, lentamente descubre su rostro y coloca su casco a un lado, sobre una mesa. Susana está viva, pero siente que su vida se desvanece al encontrarse con un rostro familiar, un rostro que no veía desde hacía ya 10 años.

Aún está demasiado aturdida, el golpe en su cabeza, la muerte de Omar, y la fuerte detonación del Magnum 500 Smith en una habitación tan pequeña, la habían dejado totalmente desorientada. Pero pudo reconocer fácilmente aquel rostro, aunque ahora llevaba una barba pronunciada. Era Roberto, y parecía ser parte de una ilusión óptica que experimentaba por tanto aturdimiento.

— ¿Eres tú? —preguntó Susana.

— Sí, jamás me imaginé que te volvería a ver —respondió Roberto.

— Esto no puede estar pasando. Tiene que ser una broma —dijo Susana.

Roberto desató a Susana, cerró el bar y apagó todas las luces, el Bar Atila no trabajaría ese día. Estuvieron conversando durante horas actualizándose sobre todo lo que había ocurrido durante todos esos años, las razones de la desaparición de Roberto, y las diferentes anécdotas que habían vivido cada uno en sus vidas alejados uno del otro.

Toda la vida de Roberto había girado en torno a los Corvus, no había tenido oportunidad de hacer una vida junto a nadie, esta responsabilidad demandaba todo su tiempo, y ahora con 28 años dirigía la organización, su padre había muerto y su tío Alexis se había desligado absolutamente de las operaciones de los Corvus.

Susana ya se había recuperado y miraba con incredulidad el rostro de Roberto. Aún no podía creer que el destino los había reunido de nuevo, estaba allí sentada frente al hombre que le había destruido la vida, pero no sentía rencor alguno después de haber escuchado todos los argumentos que en detalle le explicó Roberto.

## ACTO 7

### DE MILAGROS

Eran aproximadamente las 11:00 p.m. cuando decidieron salir del lugar. Roberto quería pasar tiempo a solas con la mujer que había imaginado tantas veces durante sus días pasados, se subieron a la motocicleta y se marcharon, sin rumbo alguno y sin destino.

Después de diez años de ausencia, había demasiadas cosas de las cuales hablar, una de ellas sería sobre la pequeña Emily, Roberto no tenía ni idea de que tenía una hija, y Susana estaba en busca del momento adecuado para decírselo. Tenía terror sólo imaginar que Roberto saliera huyendo una vez más siendo la última vez que se verían.

Llegaron hasta las afueras de la ciudad, donde Roberto detuvo la motocicleta a orillas de la carretera, desde donde se veía un hermoso lago iluminado por la luna, era un paisaje perfecto que estaría acompañado por una botella de Jack Daniel's, que siempre tenía consigo el motero.

Comenzaron a charlar sobre aquella oportunidad cuando estuvieron juntos por primera y única vez, riéndose a carcajadas mientras recordaba cada detalle.

Volver a revivir aquellos recuerdos no había sido sencillo para Susana, quien aún pensaba en Omar y en cómo saldría de aquella situación que la vincularía con dos cadáveres en una misma noche.

Pero aun así trató de desconectarse de aquella tormenta de problemas y se entregó a la compañía de Roberto una vez más, quien la veía fijamente con una mirada llena de deseo que se evidenció cuando la tomó entre sus brazos y la besó intensamente.

— No tienes idea de las veces que soñé con esto —dijo Roberto mientras arrancaba la camiseta de Susana, que no llevaba nada debajo de ella.

Ya desnuda de la cintura para arriba, quedaron al descubierto dos pechos muy bien formados que Roberto comenzó a lamer descontroladamente, ya no era el chico tímido e inseguro y hacía diez años, este Roberto se había convertido en un animal lujurioso sediento de sexo.

Así que tomó a Susana por sorpresa, quien no sabía cómo responder. Ella había aprendido que posiblemente esta sería la última vez, siempre podía a ser la última vez, así que se desinhibió totalmente y se entregó al momento en su totalidad.

Empujó a Roberto sobre el asiento de la motocicleta y se subió sobre él, mientras mordía su cuello, haciendo movimientos circulares de caderas sobre el miembro erecto de Roberto. Éste se quitó la chaqueta, y la camiseta, haciendo muestra de un pecho firme y unos abdominales marcados, los cuales fueron lamidos totalmente por Susana.

La chica se bajó de la motocicleta, y se quitó el pantalón, quedando en ropa interior frente a Roberto. Un pequeño panty rosa era lo único que vestía a Susana, quien tomó de la mano a Roberto y lo llevo hacia el suelo, quedando de rodillas frente a ella.

Tomó a Roberto por la parte trasera de su cabeza y llevo sus labios su clítoris para que este comenzara a complacerla con su lengua, lo estaba disfrutando al máximo. Nuevamente subió a la motocicleta y esta vez se acostó sobre ella abriendo las piernas, invitando a Roberto que la penetrara a voluntad.

Dos dedos de la mano derecha de Roberto se introdujeron en la vagina de Susana, quien soltó un gemido tan fuerte que podría haberse escuchado a más de 50 m a la redonda, pero estaban absolutamente solos. El amante extrajo los dedos de la chica, para saborearlos.

— Eres una delicia —susurró Roberto.

— Quiero que me hagas tuya nuevamente. Sin límites, soy toda tuya —replicó Susana.

El miembro erecto de Roberto fue liberado, ella lo tomó entre sus manos y se lo introdujo lentamente mientras besaba profusamente a su amado, quien comenzó a realizar movimientos coordinados, los cuales fueron acelerándose a medida que la excitación aumentaba. Susana realizó un movimiento rápido, poniéndose de espaldas mientras le decía a Roberto:

— Métela despacio donde quieras, pero hazlo pronto.

Roberto respondió introduciendo su miembro en el ajustado ano de Susana, una sensación totalmente nueva para ella y muy gratificante para él, la excitación era tal, que no pudo aguantar demasiado.

Ella desconocía la penetración anal, pero la estaba disfrutando al máximo, era un momento totalmente nuevo para ella y no había nadie más apropiado en el mundo que Roberto para compartirlo con ella. Roberto frotaba su clítoris rápidamente continuamente con sus dedos, hasta que finalmente logro producirle un orgasmo que se tradujo en gemidos salvajes productos del placer.

Esto impulsó a Roberto a llegar al orgasmo también, quien la tomó del cabello, la puso de rodillas y expulso sus jugos sobre los pechos de Susana, quien introdujo en su boca el miembro húmedo de Roberto, extrayendo hasta la última gota de fluido de su amante.

Roberto le dio su chaqueta a Susana, quien había tomado los restos de la camiseta rota, y la había amarrado de forma tal que cubriera sus senos, su aspecto era perfecto para acompañar al motero,

— Iremos a casa, tengo algo que mostrarte —dijo Susana.

— ¡Claro! indícame adonde vemos ir y te llevaré —respondió Roberto.

Manejaron alrededor de una hora hasta llegar a los suburbios, estacionaron la motocicleta, bajaron. Caminaron en dirección a la casa, pero justo antes de entrar Susana se detuvo y vio fijamente a Roberto

— Lo que está a punto de ocurrir puede transformar tu vida definitivamente. ¿Estás seguro que es entrar? —preguntó Susana.

Roberto estaba algo confundido, no sabía de qué le hablaba, pero no podía desconfiar de alguien como Susana, que después de tanto tiempo le había dado cabida en su vida. Ella había perdonado absolutamente cualquier daño colateral que él pudiera haber generado, sin tener la menor idea de las cosas horribles por las que me ha pasado la chica.

— Sí, estoy preparado —fue la respuesta de Roberto mientras sonreía.

Ambos entraron a la casa y caminaron a una de las habitaciones, Susana abrió la puerta con cuidado para dejar ver unos pequeños pies.

— Está dormida. Susurró Susana. ¿Alcanzas a verla? —preguntó.

Roberto se inclinó para observar una pequeña niña de piel blanca y cabello castaño que tenía un mentón característico de la familia Marconi. No fue necesario que Susana diera alguna explicación para que él entendiera toda la situación que se estaba desarrollando entorno a él, estaba frente a su hija, o al

menos eso intuyó.

— ¿Qué edad tiene? —pregunto Roberto. Susana sonrió en señal de que finalmente él había entendido lo que ocurrido.

— Se llama Emily, tiene 10 años —pue la respuesta de Susana.

— P, Pe, Pero no tenía idea —titubeó Roberto.

— Lo sé, ahora lo sé —respondió Susana con lágrimas en los ojos.

— ¿Puedo entrar?

— Es tu hija, ve y conócela.

Aquel momento se convirtió en una lluvia de sonrisas y alegrías para los tres, Susana no tendría que inventar ninguna historia ficticia para engañar a su hija y Emily ya no tendría que inventar excusas delante de sus compañeros por la ausencia de su padre.

Pero las cosas para Roberto no resultaban tan sencillas, dejar atrás una vida de violencia para ahora encargarse de una familia no era el plan que encajaba en su vida. Tenía demasiadas cosas que arreglar y su vida, la de Susana y la Emily estarían en peligro de no resolverlas.

Estuvieron conversando al menos unas tres horas, hasta que llegó la madrugada y Roberto debía retirarse, a pesar de que sentía la inmensa necesidad de quedarse ahí para siempre y no volverse alejar de Susana ni de Emily. Emily le había parecido una niña adorable, que tan sólo en algunas horas había cargado de amor y felicidad la vida de Roberto.

— Debo irme. Tengo cosas que atender —dijo Roberto.

— No te puedo mentir, tengo terror de no volver a verte —dijo Susana.

— Te juro que volveré durante el día. Debo atender algunos asuntos que me permitirán compartir el resto de mi vida contigo y Emily. Respondió Roberto mientras subía a su motocicleta y se marchaba.

Roberto era un hombre adinerado, poderoso, y aunque esto no era algo que le importara demasiado a Susana, respiraba tranquila con la posibilidad de que su vida finalmente llegaba al punto donde las cosas se normalizaban.

Abandonaría el Bar Atila y no tendría que saber más nunca de hombres ebrios y desagradables, tendría una familia y pagaría finalmente todo lo que debía a Doris. Todos los sueños de Susana se habían ido por el excusado

durante todos esos años, pero finalmente las cosas parecían mejorar.

Parece mentira que hacía unas horas tenía un revólver en la cara a punto de quitarle la vida y que su vida fuese salvada justamente por el hombre en el que había pensado durante tantos años.

El destino había hecho de las suyas y le había regresado la fe en que las cosas podrían ser diferentes. Se quedó dormida abrazada a Emily y esperó durante el día la llegada de Roberto, era un lunes, y generalmente el Bar Atila no trabajaba ese día, podría permanecer todo el día en casa y alistar las cosas para esperar a Roberto, posiblemente la sacaría de allí.

Durante todo el día, Roberto estuvo reunido con algunos representantes de las diferentes mafias de la ciudad, donde finalmente entregó el poder y el control absoluto de la dinastía Marconi al resto de las organizaciones, ya no estarían dentro del negocio.

Alexis Marconi se había delegado de esta industria extorsión y violencia, y había desarrollado una vida normal, era la oportunidad de Roberto de ponerle fin a una vida de violencia y una reputación cargada de asesinatos y maldad que describían a la familia. Había una nueva razón para mantenerse con vida, una pequeña hija llena de alegría e inteligencia que lo impulsaba a convertirse en una mejor persona.

El acuerdo finalizó de forma positiva para todas las organizaciones, el gran imperio Marconi había desaparecido y ya no era de la incumbencia Roberto quienes poseían el control, su plan era tomar Susana y a Emily y desaparecer para siempre abandonando la ciudad, el país o el planeta si fuese necesario.

Al caer la tarde estaba, Susana estaba inundada de nervios, pensaba que ya Roberto no volvería, o que algo malo le habría pasado. Tomó el teléfono y marcó a la clínica, quería hablar con Morgan y ponerlo al tanto de lo que había pasado, a pesar de que este aún estaba delicado, y por la fractura de su mandíbula, no podría contestarle una sola palabra a través del teléfono.

Susana logró comunicarse con la habitación, donde atendió la mujer de Morgan, quien sin mucho agrado tuvo que a la chica con su jefe. Susana relató en detalle todo lo que ocurrió, e instó a Morgan abandonar la ciudad si quería permanecer con vida, pronto irían a por él.

Informó que el cuerpo de Omar aún estaba en el bar, y que éste había conseguido asesinar a uno de los Corvus pero un segundo atacante le había

quitado la vida minutos después.

De esta forma se desvinculaba del Bar Atila para siempre, abandonaría Los Ángeles y le daría un nuevo rumbo a su vida junto a un hombre bueno que había esperado durante 10 años el momento indicado para ponerle fin a una vida que nunca deseó.

Finalmente, Roberto llegó a casa de Susana, quien lo recibió con un abrazo que los desconectó a ambos de este plano. Antes de abandonar la ciudad, Susana quería volver a la casa de sus padres, sintió la necesidad de hacerle saber que su vida se había normalizado nuevamente y que el hombre que alguna vez la embarazó, había vuelto 10 años después para hacerse cargo de ella.

A pesar del daño que su padre le había hecho al haberla corrido de su casa, no tenía rencor alguno hacia él, y quería que su hija conociera a sus abuelos, por lo que pidió a Roberto que las llevara hasta allá.

Al estacionar el coche frente al antiguo hogar de Susana, pudo percatarse de que la casa había cambiado mucho su aspecto, y había coches estacionados frente a ella que desconocía.

*Eran 10 años muchas cosas podrían haber pasado.*

A tocar el timbre de la casa, atendió una pequeña niña de unos nueve años, seguida rápidamente de su madre, quien la reprendió por haber abierto sin preguntar. Eran caras desconocidas para ella.

— ¿Esta es la casa de los Moss? —preguntó Susana.

— Los Moss se fueron de aquí hace mucho, compramos la casa al banco después de que la embargaron. Tenían serios problemas económicos —respondió la dama.

Susana agradeció la atención de la mujer, y se dirigió al coche nuevamente. Al subirse le pidió a Roberto que fuesen a la pastelería que algún día su madre soñó, y donde Roberto había trabajado cuando joven.

— Esa pastelería nunca abrió, Susana —dijo Roberto.

— Siempre estuve al tanto de lo que le ocurría a tu familia con la esperanza de que algún día tuviese la oportunidad de verte, pero nunca fue así, descubrí que te habías ido y no tenía el menor rastro que seguir —explicó Roberto.

— ¿Y qué sabes de ellos? —preguntó.

— Tu padre cayó en una fuerte depresión, lo que obligó a tu madre a estar al tanto de su estado de salud constantemente. Perdieron la pastelería y la casa, y con los pocos ahorros que tu madre tenía, consiguieron una plaza en un asilo de Riverside.

Susana desistió de la idea de volver a verlos, parecía que el destino les había pasado factura por la forma en que habían tratado a su única hija. Finalmente, la nueva familia se mudó a Moclips, en la costa de Washington, donde reiniciarían una nueva vida sin vicios ni dolor.

# “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

## Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca

llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual

que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

*Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*— Comedia Erótica y Humor —*



# *Desencadenadas*

TRES NOVELAS ROMÁNTICAS Y  
ERÓTICAS CON PASIÓN Y AMOR

EVA NIETO

D.J.57

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de esta colección?*

*Gracias.*

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado de la colección, por favor considera dejar una review de la misma (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente la lea y disfrute de ella, sino a que yo pueda seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

**[Haz click aquí](#)**

**para suscribirte a nuestro boletín informativo y conseguir libros gratis**

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

**[La Mujer Trofeo](#)**

*Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*— Comedia Erótica y Humor —*

**[La Celda de Cristal](#)**

*Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso*

*— Romance Oscuro y Erótica —*

**[Reclamada](#)**

*Tomada y Vinculada al Alfa*

*— Distopía, Romance Oscuro y Erótica —*